Círculo de Montevideo

Después de la globalización y la crisis ¿está claro el rumbo? Dudas y certezas

XVIII Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo

México, junio de 2012

Después de la globalización y la crisis, ¿está claro el rumbo? Dudas y certezas

CÍRCULO DE MONTEVIDEO

XVIII Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en cualquier medio,
citando fuentes y con la autorización previa de la Fundación Círculo de Montevideo.
Las opiniones son de exclusiva responsabilidad de quien las suscribe
y no necesariamente de la Fundación Círculo de Montevideo.
Editado y publicado por la Fundación Círculo de Montevideo.

Diseño y armado:
Andrea Desalvo
andrea.desalvo@gmail.com

Impresión:
Artes Gráficas S.A.
Porongos 3035 - Tel.: 2208 4888
Depósito Legal Nº: 358.463/2013

índice

1. **Bienvenida y apertura de las Jornadas por el Sr. Anfitrión y Presidente Empresarial del Círculo de Montevideo.** 5
Carlos Slim Helú

2. **Apertura de las Jornadas por el Sr. Presidente de la Fundación Círculo de Montevideo.** 7
Julio María Sanguinetti

3. **Bienvenida a las Jornadas por el Sr. Presidente de la República.** 11
Felipe Calderón

4. **Atlántico y Pacífico, ¿qué significa China hoy?.** 21
Ricardo Lagos

5. **Crisis económica. Sus consecuencias y perspectivas. La importancia de Europa.** 29
Felipe González

6. **Estado, Mercado y Equidad, un nuevo equilibrio.** 39
José M. Insulza

7. **¿Qué se espera hoy de las finanzas?.** 45
José Antonio Ocampo

8. **Después de la crisis, ¿está claro el rumbo?.** 53
Enrique Iglesias - Carlos Magariños

9. **Garantizar la equidad. Nuevas herramientas que debemos incorporar.** 63
Rebeca Grynspan

10. **Institucionalidad democrática: garantía de todos.** 75
Natalio Botana - Manuel Marín

11. **Las Secuelas Sociales: Igualdad y libertad, ¿la tiranía democrática?.** 87
Belisario Betancur - Ricardo Lagos
Carlos Slim Helú - Julio María Sanguinetti

1 - Bienvenida y apertura de la XVIII Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo.

Carlos Slim Helú, Presidente Empresarial de la Fundación

Buenos días.

Señor Presidente de la República Mexicana, licenciado Felipe Calderón;

Señor Presidente Julio María Sanguinetti, Presidente de la Fundación Círculo de Montevideo;

Señores ex presidentes Belisario Betancur, de Colombia; Don Felipe González, de España y Ricardo Lagos, de la República de Chile;

Señores gobernadores, señores gobernadores electos, presidente de la Cámara de Diputados e integrantes del Gabinete;

Distinguidas personalidades de la Suprema Corte de la Nación y del Congreso de la Unión;

Distinguidos miembros del Círculo de Montevideo, cuerpo diplomático, rectores y académicos;

Amigos de los medios de comunicación;

Muy estimados becarios de Telmex;

Señoras y señores:

Les agradecemos a todos encarecidamente su presencia en esta Reunión Plenaria de la Fundación Círculo de Montevideo, cuyo objetivo es reflexionar, analizar, debatir y desarrollar propuestas para la construcción de un futuro más prometedor.

Estas propuestas se basan en los temas de varias sesiones abiertas, abordando las nuevas realidades, con una visión de largo plazo, abierta, amplia y múltiple.

Agradecemos muy sentidamente el que el Círculo de Montevideo, el Presidente Sanguinetti y sus consejeros y fundadores, hayan escogido a México como sede de esta reunión. Se lo agradecemos con mucho afecto y con mucho gusto.

Los temas que trataremos, contemplan a los países del Atlántico, a los del Pacífico, a China, por parte

del Presidente Lagos; la crisis económica europea por el Presidente Felipe González. Hablaremos también de las reformas que se necesitan en Estados Unidos; estaremos hablando de los sistemas financieros; estaremos hablando del Estado, mercado y equidad, y quizá uno de los puntos más sensibles, más importantes, más preocupantes son las consecuencias sociales de todos estos hechos.

Estamos, señoras y señores, viviendo tiempos que no son tiempos de cambio; más bien son cambios de tiempos. Esperamos poder tener algunas propuestas interesantes en estos dos días de trabajo.

Muchas gracias por su asistencia y compañía.

2 - Apertura de la XVIII Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo.

Julio María Sanguinetti, Presidente de la Fundación

Señor Presidente, estimado Carlos, señores presidentes, gobernadores, legisladores, amigos todos.

Estamos aquí reuniendo una vez más al Círculo de Montevideo. Es un grupo de reflexión que nació de la inquietud que teníamos unos en España, otros en Latinoamérica, sobre dos cosas, Carlos: tiempo de cambios y cambio de tiempos.

Las dos cosas, porque había comenzado una etapa histórica diferente, simbolizada de un modo formal con la caída del Muro de Berlín, que puso en relieve simplemente lo que ya venía ocurriendo, es decir una globalización de las comunicaciones, una globalización financiera que fue la primera; una globalización que nos imponía nuevas condiciones.

Teníamos que caminar en solitario por un camino nuevo, como dijo Rousseau.

Y ahí empezamos entonces a trabajar los presidentes aquí presentes: Don Felipe González, Belisario Betancur, Ricardo Lagos, Fernando Henrique Cardoso -que hoy no pudo estar- el Presidente Zedillo, Michel Camdessus, Enrique Iglesias, Secretario Iberoamericano, y otros amigos más.

Empezamos a reflexionar, a pensar en un mundo en el cual corremos todo el tiempo, pero no siempre tenemos la posibilidad de la pausa.

Luego nos encontramos con que lo más práctico es tener por lo menos una buena teoría y saber de qué modo poder encarar todos este aluvión de temas que se nos vienen encima.

Así hemos estado dieciséis años, hablando de la globalidad inevitable hacia el tiempo histórico, hablando de la democracia, hablando de la economía de mercado, hablando de la necesidad de la innovación tecnológica permanente, hablando de la competitividad, hablando del sistema financiero, hoy tan de moda. Sistema financiero que, como recién le decía a Carlos, nunca te lleva al paraíso, pero al infierno en una tarde.

De ahí que esos sean los grandes temas que hemos ido abordando uno a uno a lo largo de estos años, tratando de influir con publicaciones, con artículos, con nuestra propia acción personal en países en los cuales el debate político a veces airado, de pronto crispado, muy mediatista, suele perder de vista la perspectiva temporal que es tan fundamental para entender lo que ocurre.

Aquel mundo que imaginamos que, terminada la Guerra Fría, pasaba a ser un tiempo de paz kantiana, a poco de andar descubrimos que no.

Vinieron guerras locales: Afganistán, Irak. Vino el fenómeno terrorista también a nivel globalizado. Ya no enfrentábamos enemigos nacionales: hasta las guerras habían cambiado; ya no eran guerras nacionales de Estado contra Estado; era el narcotráfico, era el terrorismo, eran fenómenos supranacionales, que estaban más allá de la frontera.

Todo esto nos iba provocando la necesidad de estar constantemente reflexionando.

Vivimos algún tiempo de crisis, pero sobre todo un tiempo de gran expansión de la economía mundial; expansión hasta exagerada, expansión hasta excesiva.

Luego vino la famosa crisis del 2008 y hoy estamos en 2012 y no hemos terminado de salir de esa situación, como para decir: el mundo ya no está en crisis.

Por supuesto, América Latina no ha tenido una mala historia. El nuevo actor mundial, que es China, que ya ha hecho plural el gobierno del mundo, ha incidido decisivamente. Los del Sur nos hemos beneficiado, sin ninguna duda, porque las materias primas, minerales y los alimentos nos han dado una respuesta formidable de crecimiento.

Ustedes, acá al Norte, no tanto. Pero sin embargo, están sólidos: está sólido México; está mejor Centroamérica. No hay ninguna duda de ello.

Y eso es muy importante en lo económico, es muy importante en lo social y es muy importante en lo político.

En lo económico, porque el crecimiento es la condición imprescindible, necesaria, para imaginar mejores tiempos para la gente y sí, ha crecido. Irregularmente, es verdad. A veces con falta de innovaciones tecnológicas para estar en la modernidad; con suertes variadas en el aprovechamiento, no lo puedo ignorar. No todos los países han aprovechado bien esta bonanza.

Hay quienes han invertido en infraestructura, en energía, en educación; hay quienes no lo han hecho: han invertido desgraciadamente demasiado en armas o han despilfarrado de otro modo, en aventuras políticas también. No ha sido homogéneo, pero en todos lados se ha crecido y eso ha repercutido en la sociedad.

Es verdad, la pobreza ha bajado, pero seguimos con un 30 por ciento de latinoamericanos en situación de pobreza y eso no es poca cosa; es un formidable desafío que seguimos teniendo adelante.

Y lo vemos, a su vez, en una educación que no está en los niveles de calidad necesarios para poder quebrar el círculo vicioso del subdesarrollo.

Esos son los horizontes, los desafíos que tenemos por delante.

Y hemos progresado en lo político también, pese a todos los pesares.

Es verdad, no está ya la Guerra Fría, no están unos para armar guerrillas y otros para bendecir golpes de Estado. No están, felizmente; y felizmente también nuestros países han ido evolucionando. Los más grandes, por no nombrar China, México y Brasil, han evolucionado políticamente.

Brasil nunca tuvo partidos. Recorrió los doscientos años de su imperio prácticamente sin partido: liberales y conservadores no se distinguían por el pensamiento.

Sin embargo, hoy Brasil tiene partidos políticos que son las corrientes que estabilizan los modos del pensamiento y le dan estabilidad y previsibilidad a la gestión.

El gran problema, el gran desafío del mundo político es siempre eso: los hechos no son previsibles, pero tiene que ser previsible nuestra conducta y eso es el elemento fundamental de la confianza.

Hemos mejorado. México también, sin ninguna duda; están sus tres partidos funcionando.

Hay debate, por cierto; lo seguirá habiendo siempre, pero todos ellos se han resuelto y se van a resolver dentro de la institucionalidad.

Estos mismos días uno oye discusiones debates a veces airados, pero todos ellos se van a resolver dentro de la institucionalidad; y ese es el gran valor, el gran activo que tenemos hoy en México y en toda América Latina.

Hemos tenido una crisis política en Paraguay. Fue una crisis política no otra cosa. No fue un golpe de Estado: no hubo irrupciones militares, policiales o de fuerzas violentas.

Se está resolviendo y se resolverá siempre dentro de la institucionalidad como se resolvió en su tiempo también lo de Honduras o las tantas situaciones que vivió Ecuador o como en el 2001 y 2002 las vivió Argentina, por ejemplo.

Ese es un gran patrimonio y un gran activo a cuidar.

Justamente nuestro Círculo ha hecho grandes esfuerzos por explicar, por afirmar, por difundir el valor imprescindible de esa institucionalidad que es fundamental a la democracia y fundamental también al desarrollo económico y social.

Naturalmente, tenemos amenazas. Ha habido gobiernos que no terminan y existe la amenaza populista; esos presidentes por encima de las instituciones, esos presidentes que sustituyen el Parlamento por la plaza pública. Los hay, los hay; sí, los hay, pero irá pasando.

Es todavía rezago de nuestras viejas inmadureces que están allí y lo malo es que ejercen a veces la autoridad con algo de exceso; y bien sabemos que ya el noble Montesquieu nos decía que no hay peor tiranía que aquella que se ejerce a la sombra de las leyes.

Pero estamos hablando aquí hoy en un país libre, en un continente libre y podemos enfrentar y superar esos males como hemos superado tantos otros.

Venimos hoy aquí a reflexionar. Venimos hoy a pensar, señor Presidente, y venimos también a agradecerles a todos ustedes el interés en nuestro trabajo.

Muchas gracias.

3 - Apertura de la XVIII Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo.

Felipe Calderón, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Muy buenos días, amigas y amigos.

Saludo con mucho aprecio y con mucha admiración a don Julio María Sanguinetti, Presidente del Círculo de Montevideo; al ingeniero Carlos Slim, Presidente empresarial y anfitrión de la Fundación Círculo de Montevideo, en esta ocasión, en México.

También, a don José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de Estados Americanos. Gracias, don José Miguel.

A don Enrique Iglesias, Secretario General Iberoamericano. También, don Enrique, bienvenido.

A la señora Rebeca Grynspan, Secretaria General Adjunta de Naciones Unidas.

A los ex presidentes aquí presentes: don Belisario Betancur, don Felipe González, don Ricardo Lagos.

Desde luego, todos nuestros gobernadores aquí presentes, que hay una buena concurrencia: a don Carlos Lozano; Marco Antonio Adame; Javier Duarte; Ivonne Ortega.

Me falta alguien por ahí. Ahora vamos con los otros.

A los gobernadores electos: Graco Ramírez, Arturo Núñez; al Presidente de la Cámara de Diputados; a presidentes de partidos; don Pedro Joaquín Coldwell; Senadores; Diputados.

A todos ustedes, amigas y amigos, empresarios y estudiantes.

Hay una excelente concurrencia esta mañana. Y me alegra mucho, porque para mí es un honor acompañarles en esta XVIII Reunión Plenaria de la Fundación Círculo de Montevideo.

Felicidades a los organizadores por esta valiosa iniciativa, que tuve oportunidad de conocer hace ya algunos años, antes de ser Presidente de la República.

Y siempre, con mi admiración y respeto, al fundador y a su actual Presidente, don Julio María Sanguinetti, ex Presidente del Uruguay; y, desde luego, con agradecimiento también por el esfuerzo para realizar esta reunión a nuestro anfitrión, el ingeniero Carlos Slim.

Son más de quince años de existencia y, afortunadamente, la Fundación, amigas y amigos, se ha convertido en un círculo privilegiado de reflexión que nos permite encontrar soluciones innovadoras a los retos de la economía global y, más allá de la economía, a los retos del desarrollo. Con una perspectiva, yo diría, iberoamericana que es muy enriquecedora.

Entre sus personajes se encuentran personalidades de todos los ámbitos: no sólo político, sino también académico, empresarial. Y este conjunto de experiencias que se aportan nos sirven a todos.

Así que, bienvenido este esfuerzo.

Y a quienes nos visitan en México, como decimos los mexicanos: ésta es su casa. Bienvenidos todos.

Me parece que es muy interesante el tema de esta reunión, muy oportuno: "Un mundo en tránsito. Después de la globalización y la crisis, ¿está claro el rumbo?". Esa es la pregunta.

Habría muchas reflexiones que podrían hacerse a partir de este título. Sin duda, comenzando por la pregunta central: ¿Está claro el rumbo? Hay que decirlo, también con claridad, que no está claro el rumbo y urge aclararlo. Para ello, se requiere un esfuerzo intelectual, académico y de gobierno, así como de análisis, que nos permita, precisamente, esclarecerlo.

No sé si la pregunta correcta sea "¿Después de la globalización y la crisis?". Estoy de acuerdo que son los temas sugerentes, aunque todavía no podemos hablar después de la globalización.

De hecho, la globalización llegó para quedarse, y es un aprendizaje muy temprano que tuvo el Círculo de Montevideo hace muchos años. La globalización responde a una transformación enorme -fascinante, diría yo- de la humanidad en las últimas décadas; una transformación que está asociada a las cosas que nos han acercado más que nunca, particularmente en mundo del Internet y en el de las telecomunicaciones.

La aldea global -a la que se refirió Mcluhan- está presente ahora más que nunca. Y si tomaba a los antiguos, aún después del descubrimiento de América, varios meses de travesía, el poder llegar a América y poder traer consigo las noticias que venían del Viejo Mundo; y viceversa, hoy, en este preciso instante, en fracciones de segundo, sabemos exactamente qué es lo que está pasando en cualquier parte del mundo en el terreno que nos interese.

Eso ha acercado notablemente a la humanidad y ha acelerado nuestro sentido del tiempo, ha acortado nuestros procesos de comunicación. Eso ha transformado el mundo en globo, eso es la globalidad.

El reto, entonces, parte del rumbo que debemos definir, es hacia dónde deben dirigirse los actos públicos y privados de los gobiernos y de las empresas, de los consumidores, en ese marco de globalidad. Y segundo, el "después de la crisis"; pero quizá tampoco podamos hablar todavía de un "después de la crisis", porque seguimos inmersos en ella.

Y es, quizá, precisamente, el contexto más preocupante, más demandante de interés en este momento: la crisis económica que, como bien se ha dicho, se vive desde aquel 2008. Una de las peores crisis económicas de las que se tenga memoria.

Se insiste mucho en decir que es la peor crisis desde la de 1929. La verdad es que si alguien recuerda la crisis del 29, alguien que la haya vivido, por favor levante la mano. Es la peor crisis que tenemos, es la peor crisis que nos ha tocado vivir. Es la peor crisis que todas las generaciones presentes en el mundo pueden recordar. Es nuestra peor crisis económica, globalmente hablando.

Es una crisis larga, que ha tenido diversos estadios.

Primero, la explosión -o implosión, si se quiere- de los sistemas financieros; la exacerbación en los abusos de los mercados de derivados, la pulverización de la responsabilidad de los riesgos inherentes a todos estos mercados que, finalmente, un día cayeron como cae un castillo de naipes. Particularmente la crisis financiera en Estados Unidos, que afectó notablemente a México.

Sí, el epicentro de la mayor crisis que tenga memoria la humanidad viva en este momento fue Estados Unidos, este gran elefante que cayó, nos cayó justo encima a los mexicanos.

Y tuvimos en aquel 2009 una de las peores recesiones económicas. La primera de la que se tenga memoria generada, claramente, desde afuera.

En aquel 2009, llegamos a tener una recesión que -aunque fue de 6.1, 6.2 a lo largo del año- el primero y segundo trimestre del 2009 alcanzó más del 10 por ciento de caída.

Recompuestos un poco los mercados financieros, lo que sigue es la secuela para salir de las propias medidas que muchos países tuvimos que poner en aplicación para enfrentar la crisis en ese momento.

Hay muchas diferencias, sí, pero en esencia podemos resumir que en aquel momento crítico todos los países que pudimos hacerlo, aplicamos medidas contra cíclicas para detener el enorme golpe social de la caída.

En el caso de México, por primera vez en una crisis de esa magnitud, pudimos no sólo no cortar, sino incrementar notablemente el gasto de inversión, particularmente en infraestructura.

Pudimos acelerar también programas públicos de crédito y construcción de viviendas. Pusimos en marcha programas de empleo temporal. Pusimos un programa, la verdad muy interesante, que fue el Programa de Paros Técnicos: en lugar de que perdieran el empleo más de medio millón de trabajadores de las industrias exportadoras de México, llegamos a un acuerdo con ellos, con sus sindicatos y con las empresas por el cual, si la empresa accedía, en lugar de despedir al trabajador, a pagarle una tercera parte de su salario; y si el trabajador, en lugar de perder su empleo, accedía a ganar una tercera parte menos de su salario, el Gobierno Federal iba a pagar la otra tercera parte del salario.

Con eso pudimos preservar una planta productiva. Y nos pusimos también a rescatar zonas arqueológicas: quince en estos cuatro años, contra más o menos dos en promedio en otros sexenios. Lo logramos a través de empleo temporal. Y así sucesivamente.

Claro, todo esto costó. Costó que el déficit público en México también se disparara, como en otras partes, quizá hasta más de 3, casi 4 por ciento en el año 2009.

Pero, hubo un momento clave de la crisis, amigas y amigos, en que superadas las primeras partes financieras en Estados Unidos había que regresar y como bien sabemos, el déficit público es un cartucho que sólo se puede disparar una sola vez. Una vez que se dispara, uno debe volver a cargar la capacidad del Estado de volver a incurrir en déficit. No puede ser permanente. El asumir los déficits públicos como una capacidad permanente, si se hace de cierta magnitud, es un gran error que creo que estamos pagando en muchas latitudes.

Quien incurre en un déficit público, tiene que ser como un buzo que incursiona en una caverna y que sabe perfectamente que tiene el oxígeno contado: una vez que ha entrado, debe saber perfectamente la ruta de regreso.

Muchos países, en Europa o en América Latina por ejemplo, que han incurrido en déficit público hoy están pagando la dureza, el rigor, la inclemencia de no poder cerrar esos déficits, precisamente porque los

mercados financieros no están contribuyendo más a financiar esos déficits.

¿Qué necesitamos hacer?

El mundo tiene que actuar muy rápido y esta rapidez ha sido una de las mayores ausencias en los tomadores de decisiones, ausencia que nos ha exacerbado los problemas. Actuar en los temas de fondo, actuar en los temas de coyuntura.

En los temas de fondo, ¿qué hay que hacer? Hay que evitar que el desorden financiero y bancario permita que se generen nuevas crisis en el futuro mediato e inmediato. Nosotros aquí, en México, después de una crisis severísima que tuvo el país en el sector bancario, aprendimos la lección: se establecieron medidas regulatorias y de capitalización ordenadas, severas.

Y en esta crisis la banca mexicana, por ejemplo, tuvo un promedio de capitalización de más del 16 por ciento respecto de sus pasivos. Lo cual implica, amigas y amigos, más del doble de las Reglas de Basilea. Con lo cual, aún en la crisis, la banca mexicana no sólo no fue problema sino que fue parte de la solución, porque siguió prestando a pequeñas y medianas empresas.

Una nueva regulación financiera en el mundo es urgente y fue una de las motivaciones en nuestras discusiones en el G20, reciente.

Segundo tema: los problemas de corto plazo. También es urgente distinguir entre las economías que tienen problemas de insolvencia y no pueden pagar sus obligaciones y las economías que tienen problemas de liquidez; es decir, que tienen capacidad económica para hacer frente a sus compromisos, pero que no pueden hacerlo tan cómodamente en el corto plazo.

Si Grecia, por ejemplo, tiene casi un 200 por ciento de su PBI de deuda, es un país que no puede pagar su deuda. Y eso implica un problema de insolvencia que tiene que resolverse, claramente, con una negociación contundente; no sólo con acreedores privados, sino con acreedores públicos y privados nacionales e internacionales.

Pero si países como España o Italia tienen la capacidad económica, por el tamaño de sus economías y por el desempeño de las mismas, de hacer frente a sus compromisos, la comunidad internacional tiene el deber de resolver -y pronto- su problema de liquidez. Y eso es exactamente lo que no ha ocurrido ni en Europa, ni en el mundo. Con un gravísimo riesgo, amigas y amigos: que de no resolverse a tiempo esos problemas de liquidez, se pueden volver problemas de solvencia.

Tomemos un caso, el de Italia. Italia tiene una deuda de, más o menos, 120 o 130 por ciento de su PBI; digamos que sea 100 por ciento de su PBI. Si Italia estuviese pagando tasas de interés al 2 por ciento, como solía ocurrir, Italia no tendría problemas ni de liquidez ni de solvencia; pero si las tasas de interés del 100 por ciento de su PBI aumentaran un punto, 100 puntos base, quiere decir que su gobierno tendría que recaudar un punto adicional de impuesto para poder servir su deuda. Y si aumentan, como ahora, no de 2 por ciento sino cerca de 6 por ciento, quiere decir que el gobierno italiano tiene que recaudar cuatro puntos del PBI adicionales este año para servir su deuda. Y eso terminará convirtiéndose, si no se actúa, en problema de liquidez. Y es exactamente lo que está viviendo también España.

Por eso es tan importante urgir a los organismos tomadores de decisiones, señaladamente en Europa, para que actúen rápido y contundentemente, no con medidas paliativas. Se requiere que este virus de la falta de credibilidad de la capacidad de pago de los gobiernos se combata con un antibiótico poderoso. Si se dan pequeñas dosis al principio, lo único que puede generarse -y que ya ha ocurrido- es que se exacerbe el problema y el virus se haga todavía muchísimo más potente.

Este es un primer problema que hay que enfrentar. Y, precisamente, fue algo de lo que vimos en el G20, que fue muy exitoso en este tema. Se lograron resolver algunas cosas que ahora se han perdido, otra vez, en el camino con Europa: se fortaleció el Fondo Monetario Internacional de manera inédita y aún sin la contribución de países importantes, como Estados Unidos y Canadá. El Fondo Monetario capitalizó por 450 mil millones de dólares, algo inédito, y es una de las instituciones capacitadas para hacer frente a este tema.

Entonces, primero hacer frente a los problemas de coyuntura; y eso no está resuelto. Eso es parte del rumbo.

Y la segunda parte del rumbo son los problemas de fondo. Cuáles son los caminos que se tienen que seguir para el crecimiento económico y cuáles son las medidas que se deben tomar para mitigar lo que bien señalaba el ingeniero Slim: los efectos sociales de la crisis que se está viviendo, que pueden ser demoledores.

Respecto del camino económico, amigas y amigos, yo creo que hay que partir de cosas que son muy básicas pero sobre las cuales, a pesar de ser tan básicas, tenemos enormes discrepancias.

Un elemento clave, desde que la humanidad es humanidad y que le ha dado ingreso económico, es el comercio. Y hoy, más que nunca, en que las economías son globales, necesitamos ver en el comercio libre la ruta de crecimiento económico para nuestros pueblos. ¿Por qué razón? Porque el comercio genera beneficios para todos. Puede tener sectores que resulten ganadores y perdedores, dependiendo de sus vínculos de competitividad, sí. Pero el punto es que la actividad comercial global genera crecimiento de todas las economías y genera ganancias netas absolutas para todos: para productores, para consumidores, para exportadores, para importadores.

De ahí que una de las mayores oportunidades que -yo insisto- existen para el crecimiento global está en el comercio. Y de ahí que el rumbo, claramente, desde mi punto de vista tiene que ser más -no menos- comercio.

Una apuesta clara y determinante para la capacidad comercial de los países y para las decisiones de los consumidores: más comercio y más competencia. Más comercio en los bienes y más comercio en los servicios. Más competencia en ambos, en todos los mercados, en todos los sectores.

De ahí también que yo vea como una de las preocupaciones de nuestro tiempo el que se estén generando corrientes muy fuertes de proteccionismo, que van a acabar frustrando la capacidad de recuperación económica del mundo.

Es paradójico que en el G20, por ejemplo, en las primeras reuniones habláramos todos del crecimiento económico y de un rechazo contundente al proteccionismo y, al día siguiente, quince de los veinte participantes estuvieran proponiendo medidas proteccionistas: nuevas tarifas, nuevas barreras.

Nosotros, en México, no hicimos lo mismo, a pesar de una crítica importante. Tengo, desde luego, muy pendientes los exhortos constantes del Congreso de que México no celebrara más acuerdos de libre comercio; o las recriminaciones de sectores de que habíamos bajado aranceles, etcétera.

Nosotros bajamos aranceles en medio de la crisis, amigos, del 11 por ciento, en promedio, al 4 por ciento. ¿Y eso acabó con la industria mexicana? Por supuesto que no: nos hizo más competitivos todavía. Nos hizo más competitivos porque, en una economía global, lo que se comercia, amigos, no son productos terminados nada más. El 70 por ciento de la economía global de comercio son productos intermedios, los llamados "middle products". Y el comercio de productos intermedios es lo que genera los crecimientos finales.

¿Por qué razón México produce el 65 por ciento de los BlackBerry del mundo? ¿Por qué razón nosotros somos uno de los primeros o el primer productor de teléfonos inteligentes en todo el mundo? ¿Por qué razón cuando entré a la Presidencia de la República éramos el noveno exportador de automóviles y hoy somos el cuarto exportador de automóviles, rebasando incluso a Estados Unidos? Porque tenemos una economía abierta que fue capaz de generar competitividad a escala global; y una buena parte del crecimiento económico que tiene México -que ha registrado un crecimiento de 15 por ciento de junio de 2009 a junio de 2012- es precisamente por la apuesta al comercio y a la inversión.

¿Por qué razón entonces? Porque el productor de esos teléfonos puede traer los chips, las pantallas, las teclas: todo, de cualquier parte del mundo a México, sin aranceles, para producir el mejor teléfono en México. Y lo mismo lo sabe el productor de Nissan, y lo mismo lo sabe el productor de Volkswagen y el de Ford y el de General Motors.

Y por esa razón me preocupa que en nuestra propia región, en América Latina, esté hablándose cada vez más fuerte de proteger y de rechazar el comercio, y no de ampliarlo. Y por esa razón, también, nosotros insistimos en nuevos acuerdos y nuevas apuestas que le den crecimiento y desarrollo a México.

¿Dónde va a estar el crecimiento en la próxima década?

Va a estar en el Pacífico. Va a ser un crecimiento entre Asia y América Latina. A horcajadas podemos ciertamente empujar ese crecimiento. Y por eso nuestra apuesta tiene que ser al comercio en esa región.

Por eso lanzamos exitosamente el Acuerdo del Pacífico entre Chile, Colombia, Perú y México, que ahora tiene más comercio y más exportaciones que el MERCOSUR y cualquier otra organización regional.

Y por eso anuncié en Los Cabos, y también en el G20, la entrada de México a la negociación del Acuerdo Transpacífico: porque éste nos puede dar un impulso de crecimiento tanto o más grande del que nos dio el Tratado de Libre Comercio en la década de los 90.

En tercer lugar, las opciones de crecimiento, sí; pero también las opciones de desarrollo y protección. Y con esto, quiero redondear y terminar.

Hay un problema estructural en este momento en la humanidad, que tiene que ver con lo que decía don Julio María Sanguinetti, que es adicional a la crisis económica recesiva: el aumento del precio de los commodities, de las materias primas.

Es cierto: países como Uruguay, Argentina, Brasil, pudieron crecer de manera muy importante por ser grandes productores de commodities (granos "de soya", o de soja, como le dicen por allá) y algunos de petróleo, también. Y ese precio de los commodities exacerbado permitió el crecimiento de algunas economías muy concentradas en materias primas.

Pero esto tiene varias implicaciones. Primero, que no es para siempre, y como vemos, la caída del mercado de commodities desde el año pasado y a principios de éste ya provocó también la caída de ciertas economías. Por eso México este año crecerá por segunda vez consecutiva más que Brasil.

Y, también, amigas y amigos, del lado del consumidor este tema está generando una de las mayores afectaciones sociales que haya visto la humanidad en los últimos treinta años. ¿Por qué razón, amigas y amigos? Porque los precios de los alimentos, fundamentalmente en los últimos cinco años, se han más que duplicado.

A mí me resulta muy interesante, al igual que a ustedes, el haber visto en esta sociedad globalizada, en los noticieros y en Internet, todo lo que ocurrió con la Primavera Árabe. Ver cómo la gente salía a las calles en el norte de África y derribaba dictaduras de cuarenta años. Se decía que era por la aparición de Facebook y de Twitter.

Es claro que es más fácil convocar ahora con estos medios. Pero no, amigos, mi opinión respetuosa, modesta, es que lo que pasó en la Primavera Árabe fue que el precio del trigo y el precio del pan en el Mediterráneo se duplicó seis meses antes de los movimientos. Y eso sacó a la gente a la calle.

Lo que ocurrió es que el precio del litro de gasolina en el Mediterráneo, en el sur de Europa y en el norte de África, llegó a costar el equivalente a 30 pesos nuestros el litro de gasolina, con lo cual se generó una afectación en el ingreso sin precedentes en varias décadas en muchas de las economías.

Pero también afectó y creció la pobreza. Llegamos a una cuenta muy simple: la gente que vive en extrema pobreza, con un dólar por día o por debajo, sabemos que destina la mitad de su ingreso a conseguir alimentos, por lo que el solo aumento en el precio de los alimentos al doble genera obligatoriamente un crecimiento abismal en las tasas de pobreza en el mundo.

Por eso también vimos otra vez escenas que jurábamos que no veríamos más, como son las hambrunas en Somalia y en el Cuerno de África.

Precisamente, este empobrecimiento de grandes capas de población en el mundo tiene que ver y tiene que estar asociado con el precio de los alimentos.

¿Qué tenemos que hacer?

Fue parte de los temas que discutimos en el G20. Por un lado, atacar la volatilidad de los precios de los alimentos. Y una parte sí tiene que ver con el crecimiento de la capacidad adquisitiva de China y de India, lo cual es, finalmente, una buena razón: si en India la pobreza hacía que la gente sólo consumiera un alimento al día, el hecho de que consuma dos va a implicar duplicar la demanda de alimentos. Y eso es bueno.

Pero también en los mercados financieros hay muchas cosas que corregir. Digamos que en los 90, básicamente casi el 90 por ciento de las operaciones y transacciones que tenían que ver con alimentos las hacían empresas especializadas en alimentos: CARGILL en el mundo, MASECA aquí.

Para el año 2010, más del 40 por ciento de las transacciones en alimentos las hicieron empresas financieras, con lo cual quiere decir que ahí hay un papel -que tenemos que explorar- de los commodities y de los alimentos específicos en los mercados de derivados, que tiene incidencia en la pobreza real de miles de personas o de millones en el mundo. Yo no digo que sea el factor fundamental, porque no lo creo, pero hay algo que ver.

Y lo otro es que tenemos que incrementar masivamente la producción de alimentos en las mismas superficies. Esta producción de alimentos requiere una verdadera revolución tecnológica, una nueva revolución verde, como la que paradójicamente tuvo lugar en México en los 70. En fin: son muchos temas.

¿Cómo, mientras, aplicar políticas que eviten que el impacto social de las crisis económicas, por un lado, y la recesión y la crisis de los alimentos por el otro, impacten a la gente más pobre?

Tenemos que hacer políticas públicas centradas en la satisfacción de bienes de los cuales se carece; centradas en la reducción de carencias. Por eso es tan importante la nueva metodología que se está usando ya en el mundo para medir la pobreza.

Antes, todo lo dividíamos por una canasta de alimentos. Pero siendo así, los índices de pobreza tienen variaciones de mes a mes, porque si el denominador se mueve tan violentamente como se mueven los commodities ahora, tenemos variaciones no confiables del verdadero nivel de bienestar de la gente.

Por eso la nueva metodología que se usa en México, desde hace varios años con la Ley de Desarrollo Social, y en el mundo, es una metodología que mide carencias. La familia tiene o no tiene vivienda; tiene o no tiene servicios en su vivienda; tiene o no tiene ac-

ceso a la educación; tiene o no tiene acceso a la salud. Y una de las variables, es la del ingreso.

En México nos hemos centrado en reducir las carencias de la gente. Y por esa razón, por ejemplo, en los últimos cinco años se han construido una de cada cuatro de las viviendas que existen en el país. Y por esa razón estamos llegando casi a los siete millones de acciones, sea de crédito o de subsidio, para vivienda.

Nos centramos también en reducir la carencia de salud. ¿Por qué? Porque si algo empobrece a la gente son los gastos catastróficos en los que tiene que incurrir cuando un pariente se enferma o se accidenta.

Por eso, lanzamos en estos años varias veces el presupuesto hacia arriba en materia de salud: construimos más de mil doscientos hospitales y clínicas nuevas y logramos cobertura universal de salud. Con deficiencias y con problemas, sí; pero cobertura de salud que te evita el gasto catastrófico que empobrece, cobertura de salud que te cura a los hijos.

Los niños con leucemia, por ejemplo, antes morían siete de cada diez; mientras hoy en México se salvan siete de cada diez.

Nos centramos también en carencias de educación y finalmente alcanzamos cobertura universal: todo niño, antes de los 12 años, tiene su lugar en la primaria; y estamos a punto de alcanzar esta cobertura en secundaria. Construimos más de ciento diez nuevas universidades y cerca de setenta nuevos campus en otras universidades existentes.

Hoy se están graduando en México casi ciento veinte mil nuevos ingenieros por año, que además son los ingenieros que nos están dando la competitividad en los sectores electrónicos, aeronáuticos y automovilísticos.

Yo creo que éste es el rumbo, amigas y amigos. El rumbo es corregir en lo inmediato la terrible sangría que está causando en el mundo la falta de decisiones y la falta de contundencia en el respaldo financiero a los países en problemas.

En el mediano plazo, hay que arreglar institucionalmente las fallas crónicas de los sistemas financieros y apostar por rutas claras de crecimiento económico, rutas que tienen que ver con comercio; tienen que ver con inversión en infraestructura pública y privada; tienen que ver con inversión en proyectos verdes, con la economía verde, la economía del futuro.

No me extiendo más en ello. Ese es otro tema, que habrá que abordar y que no se debe omitir: el tema ambiental.

Hoy estamos viviendo la peor sequía. Ya en México no tanto, porque afortunadamente está lloviendo bastante bien en algunos lugares; pero sí la peor sequía en el centro de Estados Unidos, que es la cuenca del maíz y del trigo. Y eso está generando nuevamente una escasez de estos alimentos que, nuevamente, repercute en miseria.

¿Por qué se vive la peor sequía? ¿Por qué los huracanes ahora pasan por el centro de Manhattan? ¿Por qué hay tornados en Massachusetts? Porque estamos alterando dramáticamente el clima en el mundo y eso también requiere una acción contundente en favor de la lucha contra el cambio climático.

No me extiendo más.

Quiero agradecerles, don Julio, don Carlos, la amabilidad de su invitación. Desearles el mayor de los éxitos en esta reunión que celebran en México.

De la sabiduría de ustedes esperamos, presidentes, ex presidentes, legisladores, consejeros, empresarios; de ustedes esperamos las líneas, las directrices, las ideas que permitan que nuestro México y nuestro mundo sean como todos queremos: un México y un mundo mejor.

Muchísimas gracias.

Y, siendo las 10 horas con 20 minutos del 26 de julio de 2012, declaro formalmente inaugurada la XVIII Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo.

Muchas felicidades.

4 - Atlántico y Pacífico, ¿qué significa China hoy?.

Ricardo Lagos

Estimados amigos y amigas:

Quisiera en primer lugar señalar que con las tres intervenciones anteriores hemos tenido un inicio de jornada espléndido.

Julio María, a quien le gusta tener miradas de largo plazo, me invitó a decir algunas palabras sobre "Atlántico y Pacífico. ¿Qué significa China hoy?"

Todos hablamos de China, pero tal vez desde nuestra perspectiva de China, desde nuestra "perspectiva occidental", si ustedes me permiten usar esas palabras.

Lo que ocurre, creo yo, es que hay dos hechos en la historia de nuestro planeta que van a suceder por primera vez.

No será la primera vez que imperios suben, tienen auge y caen: es normal.

Lo que no es normal es que por primera vez lo que tenemos es que se va de un país-continente, Estados Unidos, hacia otro país-continente, China.

Y para qué decirlo, en el otro aspecto: nunca en el mundo moderno se había pasado de un país expresión de valores, de miradas; de una civilización a otra civilización.

Esto, entonces, hace que lo que tengamos sea un cambio muy distinto. Y tal vez sería útil mirar un poco más atrás en la Historia.

En lo que refiere a la participación de China, de India y de Europa en los últimos dos mil años de Historia, con todo lo que son de relativas las grandes cifras, ¿cuál era el rol de Europa?

Prácticamente en los primeros mil años tenemos la India como la principal potencia económica del mundo, seguida de China y, muy abajo, Europa. Esto se mantiene hasta los mil años y a partir del año 1000 y hasta el 1700 más o menos continúa la supremacía

China por sobre la supremacía de India, con una Europa que viene todavía bastante atrás.

Por lo tanto, la forma de mirar de los amigos chinos es simplemente percibir que hasta el año 1750 de nuestra era ellos eran porcentualmente la mayor potencia económica del mundo. El tema es que nuestros antepasados europeos no sabían que había ese poderío económico al otro lado.

Lo que nosotros estamos acostumbrados a conocer, o sea el primer mundo, para la mirada china tiene apenas doscientos y tantos años; mientras que ellos estaban acostumbrados a ser el primer mundo durante más de mil setecientos años.

Las perspectivas con que vemos los unos y los otros son, entonces, absolutamente distintas.

Aparece una situación interesante para el 2007: el producto bruto de Estados Unidos siempre es 100; el producto de Europa es de 130 más o menos, seguido de Japón. Y China, que no alcanza el 5 por ciento; y luego entonces América Latina y otros menores.

Sin embargo, para el 2050, tomando siempre a Estados Unidos como siendo 100, ya el producto bruto de China es un 30 por ciento más grande que el producto bruto de Estados Unidos. Obviamente, le faltará todavía un poco para alcanzarlo en términos per cápita.

Estas cifras se dan en 2050 como pronóstico razonable; otros dicen que estas cifras se van alcanzar mucho antes que el 2050.

Entonces, ¿qué significa China hoy?

Para los chinos estamos viviendo un proceso de vuelta a la normalidad, vuelta a ser la potencia económica número uno con, más atrás, India. Para nosotros, formados en la visión occidental, es un cambio al cual no estábamos acostumbrados.

Lo segundo que quisiera decir como introducción es que desde el punto de vista de China tiene mucho sentido hablar de China y el Pacífico; pero cuando me plantean a mí que hable de "Atlántico y el Pacífico, ¿qué significa China hoy?", el problema es que pienso que para China el Atlántico tiene poca significación, porque el Atlántico como océano tiene poco que ver con China.

Otra cosa es mirando al Atlántico de cara a Europa y con África más abajo; y mirando al otro lado del Atlántico, que están Estados Unidos, Canadá, América Latina. Es distinto.

Si entendemos por Atlántico Europa, entonces excúsenme cuatro observaciones muy directas y telegráficas:

La primera es que China y Europa en lo político difieren sustancialmente.

Un punto de inflexión es Tiananmen y el tema derechos humanos, para ir directo. Consecuencia de esto surgieron las restricciones europeas para darle a China acceso a determinadas tecnologías vinculadas a defensa. ¿Cuánto durará? Está por verse.

En lo económico, en cambio, es una relación muy, pero muy intensa. Muy intensa como que ya Europa convino en darle y reconocerle a China categoría de economía de mercado con todo lo que eso implica. Eso se concederá en el año 2016 y entre tanto, China muestra su musculatura.

¿Y cómo la muestra? Cuando el Primer Ministro va a una visita por las capitales europeas y les dice: "No se preocupen, estamos tan preocupados como ustedes por el Euro y tendrán ustedes nuestro apoyo"; o diciendo:"¡Por cierto, nuestro apoyo sería más rápido si ustedes aceleran el 2016 de entrada en vigencia de economía de mercado y lo adelantan un par de años; seríamos más comprensivos sobre nuestro rol!".

Pero lo importante es que es una relación de iguales.

Hay un tercer ámbito, que recordaba con mucha razón el Presidente Calderón: es el ámbito ambiental, cambio climático, etcétera.

Aquí yo creo que hay un punto de inflexión de la otra China que emerge, porque siendo hoy el primer país productor de bienes de capital vinculado a energía renovable no convencionales, más del 50 por ciento de todo lo que tiene que ver con energía eólica y solar se produce hoy en China (buena parte de ello con tecnología importada).

El Partido Comunista Chino está decidido a que ellos sean, tecnológicamente hablando, la potencia número uno en estas tecnologías.

China es el país que en los últimos tres años tuvo más rápido crecimiento en inscripción de patentes. ¿Dónde? En este ámbito justamente.

Si ya tiene más del 50 por ciento de la producción mundial en este ámbito, es obvio que van a tener la tecnología más avanzada de aquí a unos años.

Es otra China que emerge, otra China que tiene en un botón de muestra a Tianjín, la ciudad que está a 140 kilómetros de Beijing y que es enteramente verde. Y usted puede llegar de Beijing a Tianjín en 25 minutos en un tren bala que no contamina.

Todos los edificios son verdes. Es una ciudad pequeña: sólo seis millones de habitantes. Por lo tanto, la tienen como muestra de lo que ellos quieren hacer de China más adelante.

Sin embargo, me parece a mí que lo más interesante en la relación China-Europa se da en el cuarto ámbito: el ámbito cultural.

Sí, yo sé, hay un intercambio cultural intenso entre estas dos civilizaciones, pero adviertan que es otra forma de mirar, del punto de vista cultural, cuando tres oficiales del ejército chino están dedicados exclusivamente a aprender griego antiguo -no el de ahora, el antiguo- para poder entender en su idioma a Platón o a Aristóteles; y entender en qué consiste la civilización occidental y, de paso, cuál es la filosofía.

En China se hacen anualmente simposiums, seminarios, sobre Confucio, por una parte; Sócrates, Platón y Aristóteles por la otra, con los principales expertos en Estados Unidos y en China.

Aquí hay un tema muy profundo, porque ellos entienden el choque de civilizaciones, en último término, como el de Confucio y de Sócrates (para ponerlo en dos palabras) y esto sí es nuevo.

Dicho sea de paso, ustedes saben que Confucio muere nueve años antes que Sócrates. Sólo por nueve años estos dos filósofos de partes tan distintas del mundo no coincidieron en este planeta.

El tema, sin embargo, que preocupa a todos, más que la relación Estados Unidos-China-Europa es China-Estados Unidos.

Es aquí en donde me parece tan importante entender cuál es la institucionalidad que hoy tenemos en la Cuenca del Pacífico, donde estos dos actores -dos países continente, expresiones de dos civilizaciones tan distintas- o se entienden o se enfrentan.

Todos sabemos que en lo institucional tal vez el Foro Económico del Asia Pacífico, conocido como APEC, estas veintiuno economías, es el ámbito central en el que se produce este debate hoy; y todos sabemos el pragmatismo con que se abordó este foro: para no discutir qué hacemos con Taiwán o qué hacemos con Hong Kong, se dijo que este era el foro de los líderes económicos, no políticos.

Pero claro, que vaya el Presidente chino o el de Estados Unidos o el de cualquiera de los otros países,

es un detalle; pero eso me evita tener que lidiar con Taiwán, desde el punto de vista chino.

Esto en circunstancias en las que, es cierto, cuando Estados Unidos y China reestablecieron relaciones en el histórico viaje de Kissinger y después Nixon, este tema no fue tema de discordia porque ambos declararon que Taiwán es parte de China. Y es la tesis que en ese instante también tiene Taiwán.

Añadamos dos palabras breves sobre este foro.

APEC es, hasta donde yo entiendo, el único lugar donde los líderes están solos y discuten solos. Como dijo, cuando se hizo APEC en Los Cabos, un primer ministro: "Y acá estamos no para leer papeles que preparan los burócratas; aquí estamos para hablar de los problemas reales que tenemos" (dijo esto porque un par de líderes anteriores habían leído algunos papeles).

Empieza a emerger sin embargo, en ese contexto global de APEC en donde están las economías de los países del Pacífico -de ambos lados del Pacífico-, a emerger primero la Unión de Países del Sudeste Asiático, el ASEAN; cuando el ASEAN es presidido por Estados Unidos con un entendimiento político similar a la OTAN.

Sin embargo, después evoluciona a temas de carácter económico y es cuando China, en un movimiento rápido, dice: "¿Qué tal si hacemos ASEAN + 1?" y ese "+ 1" es China de seguro.

Después China busca hacer un acuerdo de libre comercio con Japón y con Corea y dice: "¿Y qué tal si ahora, entonces, es ASEAN + 3?".

Así, lo que era el ASEAN, entidad más bien político-militar con la cual Estados Unidos conversaba, repentinamente es ASEAN + 3; es decir: es otra cosa.

Cuando se hace ASEAN + 1 y ASEAN + 2, Australia y Nueva Zelanda dicen: "¡Oigan, yo también pertenezco al Asia!"; y de una manera elegante le responden: "Perdón, Australia y Nueva Zelanda son otro continente". Informalmente les explican que son más bien occidentales y éste es un tema asiático.

Ahí surge la idea de esta Alianza Transpacífica que -quiero decirlo- fue algo muy modesto que ocurrió entre Chile y Nueva Zelanda para hacer un acuerdo de libre comercio.

Después Singapur dijo: "Yo puedo participar de aquello" y como Singapur es sinónimo de servicios, dijimos que sí. Después Brunei dijo: "¡Yo también quiero!" y surgió entonces este acuerdo de estos cuatro pequeñísimos países: Nueva Zelanda, Chile, Singapur y Brunei.

Es ahí cuando Estados Unidos asume que puede haber un acuerdo transpacífico con Australia, con Estados Unidos; y se ha invitado a México, con lo que esto empieza a tomar otras características.

Hace un mes me tocó estar en Tahití por razones de trabajo, aunque no lo crean. Ahí había una reunión de los pequeños Estados isleños de la Polinesia y la Macronesia.

Les pregunté: "¿Y ustedes dónde van a estar: en el Transpacific Partnership que ahora encabeza el Presidente Obama o van a estar en el ASEAN + 3?".

¿Pero por qué digo esto? Porque aquí creo que hay un tema de largo plazo, un tema que tiene que ver con cómo se va a hacer el arreglo: ¿va a ser sólo un entendimiento del G20-Estados Unidos-China o se va a hacer este debate en la Cuenca?

Aquí entonces, excúsenme, pero pregunto qué entendemos por Cuenca del Pacífico: ¿Sólo los Estados ribereños? ¿O la Cuenca es algo más amplio y son los espacios y territorios, independientemente de que sean o no Estados ribereños?

Tratando de ver qué podía comentarles a ustedes sobre qué significa China hoy en este Atlántico-Pacífico, me acordé del librito que acaba de publicar Henry Kissinger sobre China.

En él, Kissinger hace un planteamiento muy interesante hacia el final: para ver el futuro de Estados Unidos, China no encuentra nada mejor que recurrir a un oscuro memorándum del 1º de enero de 1907 de la Cancillería inglesa, escrito por un señor -Eyre Crowe- que era hijo de un diplomático inglés nacido en Alemania, educado durante dieciséis años en Alemania (porque su madre era alemana), pero que deviene en aquellos años en un lúcido intérprete de las necesidades del Imperio Británico y del Foreign Office.

En este memorándum del 1º de enero -parece que no tenían feriados en esos tiempos de 1907- Crowe sostiene que va a haber un conflicto claro e inevitable entre Alemania e Inglaterra, porque la decisión alemana de tener una armada tan poderosa como la que ellos pudieran tener, desafiaría la supremacía naval del Imperio Británico, lo que haría inevitable por sí solo el conflicto.

No importaba cuales fueran los esfuerzos del Rey de Inglaterra o del amigo emperador de Alemania. Y luego dice, en consecuencia: "No hay espacio para la diplomacia".

Siete años después quedó demostrado que el señor Crowe tenía razón: comenzaba la Primera Guerra.

Kissinger entonces, usando este memorándum, se pregunta si habrá algún Crowe que esté escribiendo ahora algo parecido en Estados Unidos o en China; y por cierto, lo encontró en China: el Coronel Ling-Min Fu en un libro que está publicado en inglés con el título "El Sueño Chino" ("China Dream"), en el que sostiene que es inevitable el conflicto y que hay que prepararse para ello.

Por su parte, Kissinger dice: "Los neoconservadores partidarios de un cambio de régimen también piensan que el conflicto es inevitable".

Si el conflicto es inevitable entonces, ¿cómo comienza?

Porque la potencia que ve que va disminuyendo su poderío entiende que ahora es cuando tiene que ser capaz de imponerse e impedir ser alcanzado; o hay que, por parte del otro, hacerlo de una manera tan delicada que lo haga imposible, que no haya pretextos, hasta que sea el número uno y entonces pueda mostrar la musculatura.

Kissinger entonces plantea la solución y dice: "Mirando lo que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, con la Alianza del Atlántico Norte, la solución ahora es la Alianza del Pacífico".

La Alianza del Pacífico tiene que buscar cuáles son aquellos elementos que nos permitan potenciarnos y la verdadera competencia no será con "hard power", el poder duro, las armas, sino que será el poder blando.

Una vez escuché decir a Clinton: "Estados Unidos tiene que demostrar su fuerza no por el ejemplo de nuestro poderío, sino por el poder de nuestro ejemplo, que es distinto". En consecuencia, dice: "Se va a competir por cuál tiene las mejores instituciones, por cuál tiene la mejor sociedad, por cuál tiene los mejores grados de libertad".

Busca entonces Kissinger algunos elementos de coincidencia.

Diría que hoy usted habla con la dirigencia china y escucha que ellos están creando una sociedad armoniosa. En Occidente dirían que estamos creando una sociedad inclusiva, no un Estado de Bienestar porque ahora en Europa ya no está muy bien vista esta palabra; pero sí al menos una sociedad de garantías en que todos sean partícipes. Basado en el ejemplo del

Atlántico Norte porque, si ustedes los piensan bien, el Atlántico Norte es la OTAN y en la OTAN no hay que ser ribereño del Atlántico para formar parte. Que yo sepa, Italia no está en el Atlántico y que yo sepa Polonia tampoco; y que yo sepa, Turquía menos aún.

¿Por qué lo digo? Porque Kissinger en su trabajo, no obstante que señala a la OTAN como ejemplo, dice: "Sí, pero para evitar el conflicto entre estos dos Estados, es bueno que hayan algunos Estados que sean invitados también a participar".

Esto es muy interesante, porque los Estados que invita Kissinger son Vietnam, Tailandia, Singapur, Japón, Corea. Y cuando llegué a esta parte de su trabajo, de su libro, dice: "¿Pero por qué son esos los que van a participar en esta cuenca y en esta panacea? ¿En qué medidas en la sociedad real de largo alcance no tienen que tener un lugar importante también América Latina y los que son ribereños como Australia y Nueva Zelanda?

Y cada uno de ellos sí dan con lo que son nuestros valores de civilización.

Si lo hacemos en un sentido territorial amplio, entonces al norte de Asia, bien al norte existe un puerto llamado "Vladivostok" que está en Rusia; y al otro lado, América Latina que no son solamente los países que miran al Pacífico. América Latina como región es todo. ¿Dónde está si no entonces Brasil; y dónde está Argentina, dónde está Venezuela, etcétera?

¿Qué estoy diciendo con esto? Que debemos pensar que el Pacífico será la gran cuenca del siglo XXI; que la historia de la humanidad está siempre construida en torno a un Mare Nostrum.

Muchos años fue el Mediterráneo y de ahí ese famoso texto de Braudel de historia del Mediterráneo en la época de Felipe II, cuando Felipe II era el número uno del mundo, en el que habla del Mediterráneo y de cómo Felipe II está en el Mediterráneo.

Después del Mediterráneo, pasada la Segunda Guerra Mundial, es el Atlántico Norte; y el grueso del comercio mundial es el comercio entre Estados Unidos y Europa.

Ahora, más del 50 por ciento del comercio mundial está en la Cuenca del Pacífico.

Estamos allí entonces ante un tema que es central porque Europa, los países que miran al Atlántico a través del hemisferio americano (de Canadá, al extremo sur con Chile y Argentina; o si ustedes quieren, América Latina) van a ser parte de esa gran empresa.

Creo que la única forma de entender el rol de cómo nos enfrentamos, cómo somos capaces de asociarnos con lo que está emergiendo en China, es tener capacidad de comprensión; capacidad para entender que el tema de los imperios que suben y bajan es un tema permanente.

La Historia nunca concluye; no existe el fin de la Historia.

Lo que sí sabemos claramente ahora es que el grueso del comercio, de las transacciones, del mundo global, va a ser de los países en torno a la Cuenca del Pacífico.

¿En qué medida entonces este hemisferio americano, configurado en definitiva en torno a los valores, las visiones, la filosofía y "Occidente", cabe allí? ¿Y en qué medida el Occidente todo -a través de este hemisferio- va a participar de la Cuenca del Pacífico en donde está el mundo asiático, con todo lo que eso significa en términos de valores?

¿Cómo vamos a ser capaces de configurar esta sociedad en común? ¿Y cómo vamos a ser capaces entonces de entender también que hay dos formas distintas de mirar el mundo?

Porque cuando China dice: "Me preparo para asumir el espacio que me correspondió durante mil ocho-

cientos años", uno entiende entonces por qué cuando le preguntaron a Chou en Lai como veía la Revolución Francesa sobrevino la famosa frase: "Es un fenómeno demasiado reciente para tener opiniones definidas".

Claro: doscientos años es algo demasiado reciente para tener opiniones; pero la idea es que al término de estos doscientos años yo voy a volver a ser el número uno.

Tenemos que tener la capacidad de entender todo esto que ocurre por primera vez en este mundo que, como aquí se recordaba en la mañana por Julio María Sanguinetti, cada vez es más global; y los desafíos de la globalización, más allá de las crisis económicas, más allá de la Ronda de Doha; y qué es lo que pasa con el comercio, más allá de aquellos temas que son los que día a día demandan nuestra atención.

Alguien podrá decir: "No me hable de crisis económicas, si desde que existen banqueros existen crisis económicas. De manera que eso no es nada nuevo". Y banqueros existen desde que se aprende a comerciar y dejamos el trueque por la moneda. Entonces, no es nada nuevo.

Si eso es así, el tema de fondo es cómo nos preparamos en este lado del mundo para tratar de comprender la filosofía, la perspectiva, la perspectiva histórica, el concepto de tiempo que es tan distinto allá y acá.

No obstante, debo reconocer que algunos países acá están más preparados que otros.

Cuando ustedes, mexicanos, se enorgullecen de la cultura prehispánica -y con mucha razón- a lo mejor están en condiciones de poder competir con los Guerreros de Xian, orgullo de dos mil doscientos años de civilización China. Y cuando usted va a ver a los Guerreros de Xian y ve un montículo y dice:" ¿Ahí qué es lo que hay?", resulta que: "¡Ah, no! Ahí está enterrado el Emperador". "¿Y por qué no lo han abierto?", pregunta uno. "Ah, es que todavía no tenemos la tecnología adecuada. Todos estos llaveros eran policromados, tenían bellos colores, pero al sacar la tierra que los cubre se lleva parte de la pintura. Pero en dos o tres generaciones más, tal vez cuatro, vamos a aprender a desprender la tierra y preservar la pintura. Cuando descubramos eso, entonces vamos a ir a ver cómo está el emperador enterrado".

Es otro concepto, otro sentido de la vida. Por lo menos en mi país estaríamos abriendo todo inmediatamente.

¿Qué quiero decir? China nos plantea un desafío que lo podemos medir en términos económicos, comerciales: el desafío de cuántos empleos crean o no crean. Pero a la larga, nos plantea un desafío de mucho más largo aliento: ¿Cómo nos preparamos para entendernos en donde no nos cuesta nada hacerlo, para discutir la Ronda de Doha o la nueva arquitectura financiera internacional; pero también donde nos es infinitamente más complejo entender que tenemos que llegar a una comprensión con un mundo cuya filosofía es tan distinta de la nuestra?

A lo mejor, así como ellos vuelven a Confucio, nosotros debemos volver a los nuestros y, finalmente, Sócrates y Confucio se puedan entender.

Muchas gracias.

5 - Crisis económica. Sus consecuencias y perspectivas. La importancia de Europa.

Felipe González

Muchas gracias y buenos días. Ahorraré saludos para todos amigos.

Reconocerán que el peor papel el día de hoy me toca a mí, porque hablar de Europa y de España es hablar no de la postcrisis sino de la precrisis o de la crisis que no cesa.

El título del seminario no se acomoda mucho.

He hablado recientemente, en estos días, después de un cierto período, iba a decir "de silencio" pero no es cierto; más bien, un cierto período de reflexión interna.

Un poco cansado de ver la falta de decisión de los líderes políticos europeos, incluidos los españoles, decidí aparecer y dar mi opinión. Es muy reciente.

Muchos de los amigos presentes me han hablado de esa aparición o de esa comparecencia de prensa de hace unos días, que se complementaba con algo un poco más breve, tal vez un poco más sarcástico, pero que en parte quiero que sepan ustedes es un homenaje a don Pepe Iturriaga.

Fue él quien me inspiró una frase con la que comienzo ese pequeño trabajo que colgué en el Huffington Post España. Ya saben que en España "'Huffington Post" es imposible: ahí le llaman "El Jacinto Post".

Acordándome de don Pepe Iturriaga, empecé ese trabajo diciendo: "Imagínense que los líderes políticos de Europa, en un ataque extemporáneo de lucidez, empezaran a ver la realidad como los ciudadanos europeos de la calle". A partir de ahí, hacía una reflexión con una serie de propuestas.

Pero ahora no resisto la tentación, aunque el modelo de la tribuna no nos acompaña, de completar los fantásticos razonamientos de Ricardo Lagos para comprender la realidad que tenemos; no la que se viene, sino la que tenemos; el papel que va a jugar China dentro de esa inmensa Cuenca Asia.

Incluso con el informe de 1907, hay una constante histórica: que uno, volviendo la vista atrás, ni siquiera necesitando remontarse a los tiempos de Confucio, se viene produciendo: deviene siempre la potencia hegemónica en el mundo aquella que se convierte en acreedora de las potencias que antes fueron hegemónicas. Esta regla funciona.

No sé que tiene qué ver Ocampo con la economía, pero lo cierto es que las potencias europeas se diluyen -por expresarlo simbólicamente- cuando para salir adelante necesitan el Plan Marshall. No digo ya la ayuda para ganar la guerra; cuando hay una nueva potencia a la que se necesita incluso desde el punto de vista financiero.

No sé cómo se va a administrar eso, pero si miro a los amigos chinos tienen 600 mil millones de dólares de deuda soberana europea, a pesar de lo cual en la anterior reunión del G20 en México los invitaron a formar parte de este fondo de estabilidad europea de 500 mil millones de euros.

Debo decir que fueron prudentes diciendo: "Nosotros ya tenemos 600 mil millones de dólares -580 mil-, quiere decir que ya tenemos el 80 por ciento de lo que ustedes todavía no han puesto en marcha".

Bueno, se retiraron, prefieren participar en otras cosas: tienen 1.3 billones de dólares de deuda americana, además soberana. Por tanto, con razón Hillary, en la penúltima visita a China, cuando preparaba una de Obama y la prensa insistía constantemente en que en la agenda se iba a plantear o se había planteado el problema de los Derechos Humanos, en un momento determinado le salió el carácter y dijo: "¿Usted le metería el dedo en el ojo a su banquero? Tengan un poco de calma".

Volviendo al tema de mi intervención, que trataré de hacerla lo más concisa posible, me ha sorprendido que con la intervención del Presidente Calderón me podría haber ahorrado incluso intervenir respecto de Europa porque es absolutamente lúcida. Y creo que su intervención sobre el comercio internacional, también.

Como ven, tengo siempre pasión por el diálogo.

Es verdad que las relaciones comerciales, mientras más abiertas sean, mejor. Sin duda alguna hay que tener cuidado para que sean equilibradas: no sólo que haya una gran apertura comercial, sino que la gran apertura comercial mantenga ciertos equilibrios.

Finalmente, es verdad: en el manejo de las materias primas, sobre todo alimentarias, se está provocando incluso la espoleta que desató la revuelta, que fue una vez más, como pasaba en el Siglo XIX en Europa, una revuelta del pan; comenzó siendo una revuelta del pan.

Tenía otras implicaciones que afectaban a la dignidad y a la libertad, pero fue una revuelta del pan, con motivos que ya están relativamente analizados, de una crisis alimentaria por la sequía rusa y una subida especulativa del precio del alimento insoportable para esos segmentos de población.

Pero es verdad que había operadores financieros -y los hay, no se ha corregido. No hay voluntad política para corregirlo, no es que no se pueda corregir.

Nunca he propuesto que se prohíban las operaciones de compra alimentaria a futuro; es decir, si alguien quiere comprar siete cosechas de arroz, que las compre. A lo que me opongo -y coincido en eso, creo que lo hemos hablado muchas veces con Carlos Slim- es que el que compre siete cosechas de arroz las pueda comprar afianzando el 5 por ciento de su valor. Esto me parece un disparate.

Por tanto, si los bancos centrales deciden que tienen que poner el 60 por ciento de su valor para comprar las siete cosechas de arroz, les aseguro que la especulación sobre los alimentos disminuirá en un 80 por ciento, porque nadie se atreve a pillarse las manos en esas magnitudes; que es mucho más fácil, con el 5 por ciento de fianza.

Compro siete cosechas de arroz o de trigo, de lo que va a depender la alimentación de muchos millones de seres humanos.

¿Qué ha pasado con Europa?

Hay problemas de fondo, pero hay problemas inmediatos, problemas de emergencia que no son del día de hoy.

Aunque todos los días vivimos una emergencia, que viene desde el estallido de la crisis de 2008, que probablemente es la consecuencia de otras. Vivimos en una situación de emergencia con una institucionalidad europea que no está preparada para la emergencia.

El proceso decisional europeo se bloquea ante la emergencia. No tiene capacidad de respuesta para la emergencia y, además, ha retrocedido un proceso que es -le guste o no la expresión a algunos- de federalización.

El proceso de federalización llega hasta tener una sola moneda para diecisiete países con un solo banco central, lo cual significa que los bancos centrales de diecisiete países han perdido competencias que son fundamentales, soberanía cedida por todos.

Esto sin que el Banco Central Europeo sea un banco de último recurso o pueda intervenir en los mercados para frenar los movimientos especulativos en las deudas soberanas.

Cuando firmamos el acuerdo que nos llevó al euro, como Europa va despacio -y era lógico- fue hace veinte años y, por tanto, yo estaba en la firma del acuerdo, que era un acuerdo de unión económica y monetaria. En 1998, se decide entonces poner en marcha la unión monetaria y nadie cree necesario, casi nadie, poner en marcha una unión económica y fiscal.

Algunos advertimos en 1998 que si había una sola política monetaria y divergentes políticas económicas y fiscales, en la primera crisis económica financiera se produciría lo que llamábamos en aquel momento "choques asimétricos".

En esas estamos: en los choques asimétricos de una sola política monetaria para situaciones que antes y ahora eran radicalmente distintas desde el punto de vista de las divergencias económicas.

He dicho ya tantas veces que estamos en una situación límite, que quiere decir ahora que en el límite uno se puede seguir arrastrando por el fango durante muchos años.

El Presidente Calderón lo ha definido muy claramente: el problema es que se ha tratado la crisis de la deuda como una crisis de solvencia y se está provocando un problema de solvencia serio en países que no tendrían por qué tenerlo, incluyendo a España; esto en lugar de ver lo que había ocurrido con la implosión del sistema financiero.

Es verdad que había habido un incremento espectacular del gasto, que había saltado el déficit de la deuda, etcétera. Pero que lo que había sobre todo, era un problema de liquidez.

Por tanto, equivocando un problema de liquidez con un problema de solvencia, estamos arrastrándonos hasta llegar a los límites de la insolvencia con un coste enorme desde el punto de visto económico y desde el punto de vista social.

Verán, podría decir esto de varios países europeos: España entra en la crisis -lo repetiré una vez más-, es decir llega a 2007 con las siguientes cuentas públicas: menos de 37 por ciento de deuda sobre el Producto Bruto. Como decía mi paisano: "¿Cómo está tu mujer?". Él decía: "¿Comparada con quién?". Yo la voy a comparar con Alemania, porque si no, no hay punto de referencia.

En ese mismo momento Alemania tenía 87 por ciento de deuda sobre el Producto Bruto, o sea 37 versus 87. Pero España tenía un superávit presupuestario de 2.3 puntos de PBI; Alemania un déficit de 4 puntos.

Las cuentas públicas -que es lo que de verdad despistó a los líderes políticos de entonces y de ahora- eran impecables. Se manejaba la unión monetaria con lo que llamaban el "Pacto de Estabilidad" (En Euro-

pa, siempre que haya un pacto de estabilidad - es una costumbre muy política- hay que añadirle una coletilla para que la gente no se ponga nerviosa: "y de crecimiento", en este caso. Pero en realidad, es un pacto de estabilidad).

¿Cuál era el contenido del pacto? Los países del euro no podían superar el 60 por ciento de deuda sobre Producto Bruto; y si lo superaban tenían que tener un plan de ajuste para llegar al 60 por ciento. Y no podían superar 3 por ciento de déficit sobre el Producto Bruto; y si lo superaban tenían que tener un plan de ajuste para recuperar el equilibrio presupuestario, el equilibrio para navegar por debajo del 3 por ciento de déficit.

Por tanto, España llega a la crisis sobre cumpliendo el Pacto de Estabilidad en tanto que Francia, Italia, los países centrales, Alemania, etcétera, no lo cumplen.

Se podría decir que el Estado español era el alumno perfecto del Pacto de Estabilidad, pero también, ¿era España un buen alumno desde el punto de vista de la convergencia o de la divergencia de las políticas económicas y fiscales del país? Pues va a ser que no: al mismo tiempo que teníamos un superávit de 2.3 por ciento en los presupuestos del Estado, teníamos un déficit de balance de pago del 10 por ciento y teníamos un déficit comercial equivalente.

El déficit de la balanza comercial y de la balanza de pagos, sobre todo el de la balanza de pagos, no se analiza de manera muy simplista cuando se dice que es muy alto: siempre que es muy alto es preocupante.

¿Pero cuál es la naturaleza de ese déficit? Es decir, ¿qué estaba pasando con la economía española, con la economía real de España, no con las cuentas públicas? Se estaba endeudando con el exterior hasta el 10 por ciento del Producto Bruto. ¿Pero se estaba endeudando porque estaba comprando bienes de equipo y bienes de capital para mejorar su competitividad en la economía abierta? No, por cierto: se estaba endeudando para un consumo interno, fundamentalmente de ladrillo y de cemento, y no para mejorar la capacidad de competir en una economía abierta.

El desequilibrio se produce a tal velocidad que hay pocos ejemplos históricos de eso. Si no el de España, podría hablar de Irlanda y de otros; pero en fin, estoy hablando del caso español.

Cuando empieza la crisis, cuando explosiona, cuando se ve (empieza un poco antes) en 2008, 2009, 2010; para 2010, España tenía 11 por ciento de déficit sobre el Producto Bruto en las cuentas públicas y la deuda pública había galopado del 37 por ciento -por debajo del 37 por ciento- al 60 y ahora estamos ingresando al 80 por ciento.

Por tanto, en la economía privada se cierra la financiación externa, se produce una crisis que todos conocen. Se desapalanca en parte, dramática y traumáticamente, pero las cuentas públicas se disparan por el rescate a la banca.

Tampoco es cierto que mientras que Alemania empleaba 17 o 20 puntos de Producto Bruto para rescatar a su sistema financiero, en España no se produce ese fenómeno porque se considera -en parte con razón- que nuestro sistema financiero estaba menos contaminado que el sistema financiero anglosajón por los derivados, los estructurados y no sé cuánto de estas figuras.

Incluso las hipotecas -que son realmente en España el gran indicador de la inmensa burbuja inmobiliaria especulativa- no eran hipotecas como las de Estados Unidos que se convertían en un subproducto o en un producto que, estructurado, Lehman Brothers lo podía vender un cachito de aquí y de allá a un pensionista o al ahorro de un pensionista en Corea del Sur. En España, las hipotecas las tenían con el banco.

Pero el gran corte no fue ese: fue el corte de liquidez, el corte de crédito brutal, la caída vertical de la construcción acompañada de la recesión mundial.

España no bajó el Producto Bruto en el año 2009 más que Alemania. La diferencia es que en Alemania, mecanismos particulares alemanes bien hechos, lograron que el desempleo llegó a aumentar medio punto y en España pasó del 8.5 por ciento teórico (porque habíamos absorbido seis millones de inmigrantes en ocho años) al 17, al 18, al 20, al 21, al 22 y estamos en el 24 por ciento.

Sólo la financiación del desempleo, la cobertura de ese coste social, necesita cuatro puntos de Producto Bruto. Así entramos a la crisis.

¿Cómo se está tratando el problema? De manera disparatada.

Lo que me alarmó más que nada el otro día -y comprenderán que lo diga yo, como político- es que el presidente del gobierno recién elegido hace siete u ocho meses con mayoría absoluta, se subió a la tribuna del Parlamento, lo que no lo ha hecho con mucha frecuencia; hasta ahora no ha habido ni un solo proyecto de ley: todos han sido decretos-ley.

En tanto hay ahí una alteración del propio funcionamiento regular de la democracia, pero se sube a la tribuna para decir: "Esto es lo que tenemos que hacer. Ninguna de las cosas que les propongo que voy a hacer me gustaría hacerlas. No me gustan estas medidas. Pero no tenemos libertad para elegir".

Dicen entonces los ciudadanos: "Entonces, el ejercicio que acabamos de hacer de soberanía para elegirlo con mayoría absoluta, usted reconoce que no sirve. Usted me dice que no tiene libertad".

Eso políticamente nunca es verdad: siempre hay libertad para optar entre un camino y otro; incluso, libertad para optar por un camino disparatado.

En alguna ocasión teníamos algunas discusiones y dijo: "Bueno, la globalización impone una regla que limita el disparate". No, el margen de maniobra que nunca se pierde es el margen de maniobra para el disparate.

Lo que se ha limitado es el margen de maniobra para hacer las cosas bien; pero de hacer disparates no: una catedral se construye en setecientos años o en trescientos años, pero se destruye en dos horas. Los talibanes tienen buena práctica en hacer estas cosas: pueden destruir una obra hecha en siglos, en horas.

Por tanto, estamos en una situación que de verdad es incomprensible vista desde afuera.

Esta mañana, hora a hora, me levanto y todos los amigos me dicen: "Bueno, hay una noticia de alivio: el recién aprobado Fondo de Estabilidad Europeo va a tener una ficha bancaria; controlado indirectamente por el Banco Central Europeo, va a tener capacidad de comprar deuda".

Lo importante es delimitar una situación ridícula, que es la situación que también se había descrito aquí esta mañana, por la cual España o Italia están pagando 6.5 o 7 puntos de tasa de interés mientras Inglaterra -Inglaterra tiene un poquito más de déficit que España y tiene un 15 por ciento más de deuda, y el último trimestre su economía ha caído un 0.7 versus un 0.4 de la economía española- financia su deuda al uno por ciento. Dicho en otros términos, lo decía el Presidente Calderón: va a tener que pagar cuatro puntos de producto bruto para la financiación de la deuda.

¿Por qué digo cuatro puntos de producto bruto? Porque es lo que está pagando por el incremento del desempleo después de la inflación de la crisis. O sea, está pagando por desempleo lo que va a pagar por intereses de la deuda.

Y al Banco Central Europeo ni se le ocurre hacer lo que hace el Banco de Estados Unidos con la Reserva Federal. Porque hemos visto el grado de insolvencia de Grecia, pero en Estados Unidos algunos de los estados de la Unión están en esa situación -que podríamos calificar de falta de solvencia seria, estructural, deuda-déficit- pero se siguen financiando con intereses negativos.

Eso quiere decir que a veces se me interpreta mal que no haya que hacer un ajuste fiscal. Naturalmente que hay que hacerlo: no se pueden mantener los niveles de déficit en los que estamos.

Pero si se confunde el problema de la deuda con un problema de solvencia y se sigue enterrando la posibilidad de la economía de responder y de crecer, se le están aplicando al enfermo sangría tras sangría; y mientras más débil está, más sangre se le saca.

Hay principios que son elementales: el que no crece, no paga.

Los que son mayores en la sala saben que estamos viviendo un proceso distinto, pero con algunas semejanzas, a la crisis de la deuda de los años 80 en América Latina; lo que se llamó "la década perdida".

En Europa vamos por cuatro años y pico, o sea que para completar la década nos quedan unos cuantos por delante. Pero vamos camino de eso. No se aprende nada. Ni siquiera se aprende aquella advertencia que hizo Eisenhower en el 57, cuando decía que el único peligro para la democracia americana es la creciente influencia en el proceso de toma de decisiones del complejo industrial militar.

Traslade el complejo industrial militar a lo que hoy, de verdad, condiciona e influye en el proceso de toma de decisiones de los políticos que deberían de preservar los intereses generales.

No nos asombra ya nada de lo que pasa, porque la inflación del sistema financiero tuvo más causas. Las causas permanecen, no se han cambiado.

Cada día decimos no, el Libor, con la responsabilidad de Barclays y de otros tres o cuatro bancos, ha sido manipulado durante los últimos ocho años. Entonces ya no nos impresiona, pues esperamos una multa de 200 ó 250 millones de euros y olvidamos.

Al pensar que durante ocho años, desde las hipotecas más humildes hasta los contratos más importantes ligados al Libor, han estado manipulados en ese Libor + 3 o Libor + 4, mi pregunta es: ¿Cuándo los políticos de la democracia representativa van a decidir gobernar en defensa de los intereses generales y tomar las medidas en función de la defensa de los intereses generales? ¿Cuándo?

Grecia está en una situación de insolvencia, sin duda. Llevaba ocho años presentando -como se diría en México- "cuentas chuecas" a la Comisión Europea para cumplir el Pacto de estabilidad. Pero que no son verdad.

Ningún año presentaron las cuentas de verdad y cuando se dio cuenta de esto la Comisión Europea, intentó informarse, averiguar e intervenir y el resto de los países europeos del Consejo -la Comisión Europea es la sala de máquinas al día de hoy; el Consejo Europeo, los jefes de Estado y de gobierno- pararon a la Comisión para que los dejara respirar y no sé qué. Ahora le piden cuentas por no haberlo hecho.

Los griegos, que son los herederos de Sócrates, de Platón, de Aristóteles, tienen un trasfondo civilizatorio importante. Después pasaron por la máquina del Imperio Turco durante cuatrocientos o quinientos años y se juntó toda esa mezcla. Aún así, no eran suficiente para montar una ingeniería financiera tan complicada como para poder engañar a los diecisiete países del euro a la vez.

¿Entonces qué hicieron? Contrataron a Goldman Sachs para que les hiciera la ingeniería financiera y las cuentas que presentaron año tras año eran las cuentas que había hecho Goldman Sachs.

Si lo contratan para eso, que lo hagan, no hay ningún problema; el presidente de Goldman Sachs en ese momento -hoy lo voy a decir aquí- es hoy el presidente del Banco Central Europeo.

Por eso a veces me preocupa, porque los políticos tenemos muchos problemas y merecemos ser muy criticados, pero cuando oigo -cada vez con más frecuencia- que los políticos tienen que ser sustituidos por los tecnócratas, tenemos que llamar a los que nos llevaron a la crisis para que nos saquen de ella o tene-

mos que acudir al zorro para que nos cuide el gallinero. Eso no me parece que vaya a resultar. Por lo tanto, créanme que estamos en una situación absurda.

Esta mañana hay titulares de prensa a cuatro columnas de que por fin se ha dado un paso con el Fondo de Estabilidad Europea y yo estaba recibiendo información un poco más actualizada que la de la prensa, que decía que eso no era verdad. Ya lo han negado. Lo que se está ratificando en los diecisiete Estados del euro no prevé un mecanismo de intervención en la deuda soberana para limitar la galopada especulativa. Alemania se ha opuesto.

Incluso para autorizar el fondo no se tienen que pronunciar sólo los parlamentos europeos, cosa que me parece normal; se tiene que pronunciar el Tribunal Constitucional Alemán que, hasta el 17 de diciembre nos dicen, no se sabe si se pronunciará o no.

Por tanto, Europa está cometiendo un error en el tratamiento de la crisis del que no va a salir.

Y dentro de ese error España tiene sus propias responsabilidades, tiene sus propias culpas. Porque España ha vivido creciendo al 4 por ciento la economía, lo que en términos europeos es un crecimiento enorme; mientras que Alemania crecía al uno y medio o Italia al 1.2 o Francia. Y esto con un consumo exagerado que se financiaba con el ahorro externo.

Hasta que llegó la crisis y se cortó el ahorro externo. Nos quedamos sin financiación y se vino abajo el tinglado, la gran burbuja inmobiliaria que acompañaba a la inmensa burbuja que fue la implosión del sistema financiero global.

España está pagando las consecuencias de eso.

Durante estos diez años a los que se refiere Merkel, hasta la llegada de la crisis, es verdad que España no mejoró sino que empeoró su productividad; no hizo las reformas estructurales que tenía que haber hecho para prepararse para la economía global.

Pero les aseguro que todo el mundo estaba feliz porque la economía crecía y estábamos construyendo más casas 40 millones de españoles que Francia, Alemania e Italia juntos (200 millones). 40 millones construían el mismo número de casas que estos tres países juntos y todo el mundo feliz en una galopada disparatada, perdiendo competitividad y dependiendo del ahorro externo.

Por tanto, nosotros tenemos que hacer nuestro deber y nuestro ajuste.

Ahora, todo el mundo sabe que España no va a llegar a final de año a bajar su déficit del 8.7 en el que está, al 6.3. Lo sabe todo el mundo.

Ha subido tres puntos el IVA, acaban de subir el IRPF (cualquier renta media alta: 52 por ciento de la renta). Ha habido un enorme esfuerzo para subir impuestos y tratar de cerrar el déficit.

Mientras más aumenta la presión fiscal en esos términos, más se está cayendo la demanda, más cae la economía y el drama es que hay menos ingresos con mucha más presión fiscal.

Claro, la presión fiscal se concentra en menos gente, pero hay menos ingresos y el objetivo déficit no se va a cumplir.

¿La irracionalidad en qué consiste?

España tiene que llegar a objetivos de déficit razonables. De hecho, hemos cambiado hasta la Constitución y hay un tratado europeo para que en el 2020 el déficit estructural de todos los firmantes del tratado sea del 0.4 por ciento. Digo déficit estructural para precisarlo técnicamente.

Esto en el 2020. Estamos en el 2012, tenemos ocho puntos y pico de déficit. Pues nada, los talibanes en torno al Banco Central Alemán, el Europeo y tal, creen que tenemos que llegar al 3 por ciento el año subsiguiente.

Si saben que no es verdad. Con esta depresión de la economía, tienen que llegar alguna vez a la conclusión de que el que no crece no paga y el que se muere paga menos.

Por tanto, tienen que compensar las necesarias políticas de ajuste moderándolas con políticas de estímulo al crecimiento.

Llevamos muchos años de crisis y veo que lleva ocho meses el actual gobierno -al que le deseo todo lo mejor, incluso que se deje ayudar- y habrá tomado no sé cuántas medidas por decreto-ley. Pueden observar si han sido 100 o las que sean: no hay una sola que estimule la demanda o que estimule el crecimiento o que estimule la inversión. Ni una sola.

Por tanto, España tiene que hacer sus deberes pero quiero que comprendan que si hace todo lo que tiene que hacer, y lo hace bien, habrá hecho el 20 o el 30 por ciento de la faena. El resto depende de que la política europea cambie de verdad.

Puede cambiar, sí. Pero por el momento Alemania, que crecía con base a sus exportaciones al 4 por ciento hasta hace un año, este año probablemente va a crecer al 0.7 por ciento porque ¿a quién le va exportar si estamos todos tiesos, si no hay nadie para comprar? ¿A quién le vendes cuando nadie compra?

Por tanto, ya empieza a haber una cierta revuelta de los industriales alemanes que naturalmente necesitan crecer. Es que como el consumo interno en Alemania está muy controlado por una política salarial muy rigurosa en los últimos trece o catorce años, viven de la exportación.

Pero qué casualidad que los países de Europa este año y el que viene y el siguiente, no van a poder importar. China va bajar el crecimiento del 10 al 7.5 por ciento. Por cierto, una operación dirigida desde el Estado que tiene sus consecuencias para todos. Pero hay una consecuencia que no queremos ver: va aumentar su excedente de ahorro al apretar la inversión interna para sus inversiones en el exterior; va a tener un excedente de capital que ya veremos que hacen con él; va a disminuir la tasa de crecimiento y por tanto las importaciones, para todos, también las de Europa.

Y Estados Unidos está navegando en medio de la crisis y asustado por la repercusión de Europa. Esta sí que es una consecuencia de la globalización.

Estuve hace un año y medio en una reunión en Argentina con esta crisis europea que no cesa, y es verdad que la mayoría de los reunidos, muchos de ellos industriales argentinos, algunos de ellos partidarios de las substituciones de importaciones (todavía hoy en día) y estas cosas.

Decían: "Hombre, Europa, los europeos, que tantas veces nos han dado lecciones de cómo enfrentar una crisis financiera y no sé cuánto y ahora no saben qué hacer". Había una medio diversión medio burla de cómo éstos no saben salir de esto y tal, cosa que entendí muy bien.

Yo dije: "Me van a perdonar. Yo comprendo que estén contentos porque no se ve por dónde van a salir los dirigentes políticos europeos que siempre han sido los maestrillos que han dado lecciones de cómo resolver los problemas en América Latina y en otras partes del mundo. Pero les ruego que concentren su alegría en el tiempo que dura un orgasmo, porque cuando se les pase el orgasmito, verán que Europa sigue siendo todavía el 30 o el 32 por ciento del comercio mundial".

Por tanto, si entra en recesión la economía europea, qué le vamos a hacer, todas las cifras que ha dado Ricardo son las que son.

Hay una excepción que él no ha dado, pero no porque no la sepa sino porque no tocaba darla: es que en lo único en que se mantiene una hegemonía de esa área occidental desarrollada de la que hablábamos hace unos años como responsable del 70 por ciento del Producto Bruto Mundial, es en los flujos de capital y en el sistema financiero mundial.

El 80 y algo por ciento de los flujos de capital siguen pasando por las plazas de ese Occidente desarrollado que ya no es responsable siquiera del 50 por ciento de la riqueza real del Producto Bruto Mundial; y es lamentable decir que no veo la respuesta de Europa, que no la veo ni inmediata, ni mediata.

Que hay que federalizar el gobierno de la Unión, sin duda.

Europa se encuentra -final de mi intervención- en una encrucijada: tiene que dar pasos hacia la federalización que incluyan una política económica y fiscal que acompañe a la política monetaria para el área, por lo menos, del euro; y que preserve el mercado interior sin frontera.

O hace esa operación, o deshace lo que ha hecho; va ser una cosa u otra.

La gente habla del costo del no euro; inclusive he oído al gobierno español durante estos meses decir: "España es muy grande para que la Unión Europea la deje caer poniendo en riesgo al conjunto del euro".

Pero, ¡qué poca memoria histórica! Europa ha hecho dos guerras mundiales en el Siglo XX; la Unión Soviética se cayó en año y medio, y el imperio Sur-Húngaro en cuanto estalló la Primera Guerra Mundial.

Y no estoy hablando de escenarios dramáticos. Nadie se va a atrever a dar un paso atrás en el euro. Pero, por favor, claro que van a ser lo más lentos -iba a decir prudentes, porque ahora oigo hablar todos los días de prudencia y me acuerdo de San Agustín, que decía que la prudencia era una virtud que debía atribuirse a la acción no a la inacción; no es prudente el que no hace cosas, sino el que las hace con sentido.

El tercero de los caminos tiene tres escenarios.

Escenario número uno: avanzar decididamente a lo que llamamos una unión política, que es el primer paso de una unión económica y fiscal. Escenario número dos: deshacer parte del camino andado. Escenario número tres, que es en el que estamos: arrastrarse por el fango sin tomar decisiones y así nos va afectando a los europeos y a todos los presentes.

Gracias.

6 - Estado, Mercado y Equidad, un nuevo equilibrio.

José Miguel Insulza

Quiero empezar por agradecer la posibilidad de estar presente en esta nueva reunión del Círculo de Montevideo.

Igual que lo dijo esta mañana el Presidente Calderón, la convocatoria me entusiasmó no solamente por la innegable calidad de los participantes, la posibilidad de interactuar con ellos; sino por la forma en que está planteado el tema.

Con lo que ya hemos escuchado esta mañana, tenemos dos cosas absolutamente claras: primero, que el mundo está en tránsito; y segundo, que no sabemos para dónde va. Y ciertamente eso es lo que motiva a este debate.

Lo primero es claro. Basta con mirar las transformaciones que ha vivido nuestro mundo en los últimos veinte años.

Evoco solamente un recuerdo: el comercio de Internet tiene sólo dieciséis años de antigüedad, pero se ha convertido para todos los presentes en un recurso indispensable en sus vidas. Seguramente pronto será superado, como van siendo superadas cada una de las empresas que surgen en este plano, para desaparecer en pocos años.

Los avances de la ciencia, de la física, el otro día un inmenso descubrimiento en el Centro de Estudios Europeos; teorías sobre la existencia o sobre el inicio del universo, avances en la medicina, en todas partes.

Sin embargo, este enorme avance que hemos tenido en los últimos veinte años -diría yo, más o menos desde el fin de la Guerra Fría- que nos muestra que estamos en clara transición hacia nuevas formas de convivencia, se enfrenta con una seria paradoja que alguna vez nos planteó el Presidente Bill Clinton, lo recuerdo muy bien, en una reunión del Foro Económico Mundial: a pesar de todas estas cosas maravillosas y algunas otras que agregaré, la humanidad no ha dado aún con la forma de impedir o de conseguir que los casi siete mil millones de seres humanos superen los enormes niveles de pobreza y desigualdad que existen entre ellos; sigan ejerciendo la violencia entre

y dentro de sus sociedades y continúen destruyendo el único planeta en que tienen la posibilidad de vivir.

Esas tres preguntas son claras para entender probablemente muchas de las racionalidades que existen en nuestro mundo.

Y la pregunta que les hacía Felipe hace un momento de por qué no piensan como las personas normales; si es cierto que al mundo le está yendo tan bien, ¿por qué tanto crimen y tanta guerra? ¿Por qué se sigue destruyendo el medio ambiente cuando ya sabemos lo que está pasando?

¿Y por qué somos incapaces de superar la pobreza? Es verdad que se ha reducido de manera importante, relativamente importante; pero sobre todo somos capaces de aumentar la desigualdad, que es uno de los grandes males de nuestro tiempo.

Tenemos otro factor favorable: una democracia sin precedentes; pero ya no es la vieja democracia.

La democracia de fines del Siglo XX y comienzo del Siglo XXI no es ya la democracia como forma de gobierno, sino que viene dotada de un contenido ético que nadie puede deslegitimar o relativizar. Ya no se defiende ninguna alternativa, no se pide legitimidad ni para las dictaduras proletarias, ni para las democracias protegidas.

A pesar de esto, las democracias antiguas y nuevas y extendidas enfrentan graves problemas de consenso interno.

Es lo que hemos visto aquí: no hay consensos internos que permitan enfrentar la más grave crisis que nos haya tocado vivir y no aciertan a encontrar ni individual ni mucho menos colectivamente, el rumbo para estabilizar sus mercados ni su sociedad política.

El sello de hoy no es el consenso, es el disenso político.

Otra característica de la crisis actual -y amenaza también- es que el disenso en algunas partes del mundo tiende a convertirse en confrontación social, ideológica, religiosa o étnica.

Probablemente, a la falta de rumbo se suma también el hecho de que si bien es cierto que la economía de mercado adquirió y mantiene una fuerte hegemonía, ya antes de la crisis habíamos presenciado la desaparición de las ideologías más extremas en esta materia.

En nuestro siglo ya se ha abandonado la pretensión de que el mercado pueda resolver todos los problemas, especialmente los de carácter social, y mucho menos de que esté en condiciones de ejercer funciones arbitrales que son reservadas a la política pública, cosa que se decía a principio de los 80 -cuando se afirmaba que era un tema que había que secuestrar del ámbito público y entregar completamente al ámbito privado.

Los enormes abusos cometidos por importantes actores empresariales o financieros, en el marco de la crisis, crean nuevas demandas hacia una dirección económica y social mucho mayor de lo que hasta hace muy poco se consideraba aceptable.

El mito de la autorregulación y la toma de decisiones racionales, ha dado lugar a una mayor demanda de regulación; pero no se toman decisiones sobre esto y estamos al borde de una crisis muy grave.

Una nueva recesión en la economía norteamericana y en la economía europea, que constituyen en su conjunto el 50 por ciento de la economía mundial, nos arrastraría a todos.

En esta misma línea podemos hablar un poco de nuestra región, de América Latina. Algunos de los temas se aplican mutatis mutandi a América Latina.

Nuestra región vive hoy un período democrático sin precedentes: con una sola excepción, sus gobiernos han sido elegidos por medio de elecciones democráticas, libres y transparentes.

Aunque muchas prácticas a veces parezcan dudosas, hay una realidad que no lo es: los o las que gobiernan nuestros países son los que obtuvieron más votos en elecciones democráticas. Eso no había ocurrido nunca hasta hace unos quince años atrás.

Hay, además, un nuevo optimismo en lo económico. Se ha dicho ya aquí que, a pesar de que la crisis financiera continúa en los principales centros mundiales, América Latina, (claro, unos países más que otros) ha generado un buen desempeño y eso, además, ha repercutido positivamente en las cifras de pobreza, que han disminuido de un 42 por ciento en el año 2002, a menos de un 33 por ciento una década después.

Y así como para pagar -decía Felipe- hay que crecer, para reducir la pobreza también hay que crecer.

En la misma década, América Latina creció más que en las dos décadas anteriores juntas.

Elecciones democráticas, crecimiento a pesar de la crisis y avances sociales, parecerían ser la receta de una nueva era de estabilidad.

Sin embargo, la realidad política de nuestra región muestra un grado importante de insatisfacción con la democracia y sus resultados; insatisfacción que tiene distintas expresiones, pero que se expresa tanto desde la sociedad como desde las élites políticas.

La sensación es que tenemos más política democrática pero que esa democracia se encuentra amenazada por algunos factores estructurales que de mantenerse pueden llevar a la región a una desdemocratización por la persistencia de estos mismos factores (algo que es incompatible con la idea democrática misma).

Quiero referirme por lo menos a tres de esos factores, probablemente de manera algo desigual en la extensión de su tratamiento. En términos generales, uno puede decir que hay tres aspectos que son incompatibles con una democracia real.

El primero es el gran problema de la desigualdad.

Usted dice que nuestro continente es el más desigual del mundo -¡cuidado!, no el más pobre-, pero el hecho es que hoy la pobreza todavía está en un 33 por ciento y esto pese al crecimiento que hemos tenido. Es un fenómeno más complejo aún porque existen sectores cada vez más amplios que se califican como de ingresos medios y que están muy lejos de alcanzar el promedio del ingreso nacional.

La brecha que separa en nuestra región a los extremos de la escala de ingresos repercute en un mayor o menor acceso al mercado; pero también en el acceso a educación, a la salud, a la vivienda y hasta a la seguridad pública.

Las policías privadas en América Latina tienen un número que supera en 3 a 1 a la policía pública; y ciertamente esa policía privada atiende solamente a ciertos sectores de la sociedad.

La desigualdad no es solamente una diferencia de ingreso -y esa diferencia ya es enorme-, sino que más bien es una diferencia en la calidad de la escuela, en la calidad de la universidad.

En mi país, cuando se postula uno a un trabajo hay que decir no solamente a qué universidad fue, sino a qué escuela primaria y a qué escuela secundaria fue. En la atención de salud, se dice qué se recibe; lo mismo en la vivienda y en las condiciones sanitarias en las que se vive; en la mortalidad infantil y la esperanza de vida, en la cantidad y calidad de policías que custodian la seguridad de unos y otros.

En realidad, una república democrática no es compatible con las situaciones de "desigualdad categóri-

ca" (un concepto de Charles Stirling) que existe en muchas de nuestras sociedades.

No tenemos ciertamente sociedades de castas ni exclusiones jurídicas, pero la gran mayoría de las poblaciones indígenas y afroamericanas son pobres, como lo es también un número desproporcionado de hogares monoparentales encabezados por una mujer.

Cuando la condición de desigualdad persiste y se agrava en todos los planos de la vida pública, la igualdad de oportunidades -que es esencial en una democracia vigorosa- se ve seriamente amenazada.

Y mientras más se respeta el derecho a voto y el derecho a decidir, más amenazada está porque la gente entiende sus derechos y los va exigiendo cada vez más a través de la política.

Mal de muchos, consuelo de tantos, o "de tontos" dicen otros. Este es un problema que se agrava en todas las sociedades y muy especialmente se agrava también en algunas de las más desarrolladas.

Las últimas cifras de la OCDE muestran, por ejemplo, que Estados Unidos -por mucho tiempo considerado el país de las oportunidades- tiene hoy uno de los coeficientes más negativos de las economías industrializadas. Más impactante tal vez es saber que mientras en 1978 el uno por ciento más rico de los norteamericanos se adueñaba del 9 por ciento del Producto Geográfico Bruto, treinta años después -en 2008- cuando comenzaba la crisis, esa cifra había subido al 23 por ciento. O sea, el 1 por ciento más rico de los norteamericanos era en 2008 dueño del 23 por ciento de la riqueza del país.

El dato curioso, no tan curioso, es que esta cifra coincide con la de 1928, el año anterior al comienzo de la gran depresión de 1929.

Entre paréntesis, por si no lo digo después, en América Latina entre el 2 y el 3 por ciento de la población es propietaria del 40 por ciento del Producto Geográfico Bruto.

¿Esto es un fracaso de la economía de mercado? ¿Es producto de las políticas de desindicalización practicadas sistemáticamente en las últimas décadas? ¿Es un producto de los cambios en la estructura tributaria, que con la justificación de atraer más inversiones han rebajado sistemáticamente las tasas de impuestos a los ingresos más altos?

No tengo conocimiento suficiente como para responder a estas interrogantes, pero es interesante recordar que la misma OCDE señalaba en 2008 que mientras en Europa el Coeficiente de Gini en bruto se reducía visiblemente después de impuestos, en América Latina el Coeficiente de Gini es prácticamente el mismo antes y después de impuestos. Por lo tanto, los impuestos ciertamente no contribuyen a disminuir la desigualdad.

Ahora, en la sociedad del conocimiento, en la forma de producción actual de la economía global, la posibilidad de variar sustantivamente esta distribución negativa no está sólo ni principalmente en el mercado. La evidencia que nos proporciona el mercado laboral no es alentadora: la demanda por profesionales, técnicos y gerentes de alto nivel da lugar al pago de sumas cada vez mayores y a veces hasta exorbitantes.

Hace poco una de las empresas líderes de la nueva economía anunciaba la contratación de una joven CEO por un salario de 75 millones de dólares al año; ello sin hablar siquiera de cuáles eran los resultados que tenía que entregar para obtener esos 75 millones de dólares.

Pero la realidad en el mercado del extremo inferior es cada vez peor. Ciertamente algo se podría mejorar intentando regular las remuneraciones en las empresas, pero las ganancias exorbitantes responden a los resultados efectivos y, por lo tanto, la realidad es que la mano de obra no calificada obtendrá remuneraciones cada vez más inferiores si se deja esto en manos del mercado.

En el mundo de hoy, por lo tanto, se puede fijar un salario mínimo y no el salario máximo, en todo caso.

Las respuestas están en verdad en las políticas públicas, en la revisión efectiva de los sistemas tributarios para hacerlos más justos y progresivos. Una política laboral que reponga alguna capacidad responsable de asociación y muy especialmente la existencia de sistemas sociales de salud, de educación, de vivienda y de seguridad, que sean efectivamente redistributivos y no regresivos.

Son algunas formas en que podemos ampliar nuestra democracia, haciendo que más gente se sienta participante de ella.

La verdad es que además en algunos de nuestros países, aparte de estos sistemas, existían germinalmente, en algunos casos de manera más amplia y en otros de manera algo inicial; hasta que el pacto social anterior se rompió en el mundo entero, hace algo más de tres décadas atrás. (Me refiero, por cierto, al pacto social que salvó al sistema capitalista, y a la sociedad democrática de la barbarie que la amenazaba en la primera mitad del siglo pasado).

Cuando los fanatismos de entonces parecían apuntar a una opción imposible entre el fascismo y la colectivización forzosa; y en medio de una crisis mundial que según se dice fue más grave que la que tenemos actualmente, todo parecía apuntar a la desaparición definitiva de la democracia.

Ésta se revigorizó a través de formas políticas que permitieron compatibilizar la economía de mercado; economía de mercado con ganancias, con utilidad, con ricos, con la intensión de conquistas sociales que permitieron extender la democracia también en muchos países de nuestra región.

Por cierto, quienes consiguieron estas formar políticas, este gran pacto, entendieron bien que detrás de los totalismos estaba la enorme frustración de sectores populares y clases medias con un estado de cosas que no les daba acceso a los bienes que ellos creían que su trabajo debía proporcionarles.

El tema está, por lo tanto, en las políticas públicas y en las crisis de la política. No es por consiguiente de fácil solución.

Por una parte, tenemos Estados más débiles; y por otra parte, el último Latino Barómetro nos muestra que el 74 por ciento de los latinoamericanos está convencido de que el Estado tiene hoy fondos, recursos suficientes para superar la mayor parte de estos problemas; y atribuye el hecho de que no se logre a la falta de acuerdos y a los intereses que controlan esos Estados.

Por lo tanto, tenemos una brecha, por así decirlo, de los recursos y tenemos también una brecha de confianza.

Permítanme terminar refiriéndome a esto después de mencionar el segundo gran tema estructural que tenemos que enfrentar. El primero es la desigualdad y el segundo es ni más ni menos que el problema de la violencia y el crimen.

Es todo un continente que no tiene guerras hace mucho tiempo y sin embargo tiene tasas de muerte por violencia, por armas de fuego, mayores que ningún otro continente en el mundo -y por lejos. Sus tasas de criminalidad están también entre las más altas, así como sus tasas de homicidios.

Lo que hace más grave este problema es que ha producido en las últimas décadas una cierta alarma: todo el mundo habla de este tema del cual antes no se hablaba.

Pero voy a dar un dato que lo va a hacer tan negativo: hace diez años atrás, las tasas de criminalidad eran prácticamente iguales a las que tenemos ahora (las tasas de homicidio me refiero, que son las más confiables en este plano, porque no todos los delitos se denuncian de igual manera).

Lo que ocurre es precisamente que hoy día existe alarma ciudadana con esto.

Recuerdo que en una encuesta sobre este tema que me tocó conocer cuando era ministro del Interior, el Presidente Lagos señalaba que a la pregunta: "¿A qué le tiene más miedo en su vida diaria?" contestaban los habitantes de los sectores populares que a los narcotraficantes que venden drogas en la esquina de sus casas.

Por lo tanto, esto es un primer factor de inestabilidad: hoy día enfrentamos una ola criminal mucho más organizada, poderosa y cara que nunca.

Y otro factor, que es completamente contrario al concepto de democracia, es la existencia en la sociedad de grupos organizados que se rigen por sus propias leyes y no obedecen las leyes del conjunto de la sociedad.

El tema del crimen organizado y el tema de la criminalidad en nuestra región es un tema ciertamente complejo, delicado.

Pero quiero terminar con el punto siguiente, que es el tema de la política.

Se habla mucho hoy día -incluso creo que aquí se ha hablado hoy- de la economía de las cadenas de valor, que asocia a determinados sectores de la economía a lo largo de la cadena productiva hasta llegar al producto final.

En la política existen las cadenas de confianza y las cadenas de confianza atraviesan al conjunto de la sociedad para forjar consensos políticos y acuerdos políticos que son posibles.

En nuestra región, las cadenas de confianza parecen estar rotas. Existe una falta de consenso político muy grande en numerosos países, que además está provocada por muchos temas pero fundamentalmente por la falta de un respeto riguroso de las reglas de la democracia; reglas de la democracia que son modificadas, arregladas, interpretadas o desarrolladas a lo que uno le conviene, aunque sea exactamente la forma contraria a como se las interpretaba diez años antes.

Tenemos una crisis de la política que no es menor. Porque estoy también convencido que una sociedad política, una sociedad democrática -es el tercer punto- no es compatible con una ausencia de cadenas de confianza como la que existe en muchos de nuestros países en que la división y el desacuerdo parece ser la principal insignia de la actividad política.

Que también es un problema global, puede ser.

Tal vez somos, como se dice, la clase media del mundo. A lo mejor somos muy parecidos a los demás. Pero creo que en la posibilidad de superar -a través de la política- estos males que hoy día aquejan a nuestra democracia está efectivamente la posibilidad de fortalecerla.

Muchas gracias.

7 - ¿Qué se espera hoy de las finanzas?.

José Antonio Ocampo

Déjenme comenzar agradeciendo esta invitación a esta plenaria del Círculo de Montevideo, a la que todos sus participantes siempre encontramos extremadamente provechosa.

Y obviamente también al Presidente Sanguinetti, que es el padre y la esencia de esta fundación; así como al ingeniero Carlos Slim, que nos ha invitado a este hermoso país y a esta hermosa ciudad.

Voy a tratar de organizar mi intervención en torno a tres grandes temas.

En primer lugar, y a riesgo de meterme en un tema que no es quizá mi fortaleza, quiero hacer algunas referencias a la crisis europea, vista desde algunas perspectivas que yo encuentro interesantes y que creo que en lo fundamental complementarán y estarán de acuerdo con las apreciaciones que ya nos hizo el Presidente Felipe González.

Segundo, algunas anotaciones sobre Estados Unidos y los riesgos que representa, que en cierto sentido son mucho más importantes en materia comercial para América Latina que los riesgos europeos. Los riesgos europeos son riesgos financieros para América Latina; los riesgos de Estados Unidos son mucho más riesgos comerciales.

Y tercero, hacer algunas anotaciones sobre un tema del que poco se habla, pero que me parece muy importante, que es lo que denominaré -quizá un poco exageradamente- la crisis del comercio internacional.

Sobre Europa, quisiera hacer cinco anotaciones fundamentales.

Primero, corroborar la apreciación de la presentación del Presidente González de que el gran problema -visto desde el análisis internacional- es lo lento que resulta el proceso decisorio europeo. Incluso, su transformación de un proceso que tenía un cuerpo ejecutivo hacia un proceso casi estrictamente intergubernamental, que es una característica que en realidad creíamos que había superado Europa.

Esto es particularmente importante porque de alguna manera a través de una secuencia de cumbres, los jefes de Estado europeos han dejado claro que quieren salvar el euro; pero el proceso decisorio puede ser incompatible con las decisiones que haya que adoptar a la postre para esa salvación.

Salvar el euro es el punto esencial de la agenda internacional del momento.

Un colapso del euro sería una crisis internacional sin antecedentes, porque sería el colapso de una moneda de reserva.

La historia universal nunca ha visto como tal el colapso de una moneda de reserva. Es cierto que la libra esterlina abandonó el patrón oro en septiembre de 1931, pero era ya después de unos quince años en los cuales el patrón oro había entrado en franca decadencia.

Nunca se ha dado realmente una crisis de esta naturaleza; se ha especulado mucho sobre una crisis del dólar, pero la realidad es que ésta es la crisis del euro.

Segundo. Lo que desilusiona a todos los que vemos a Europa desde lejos, es la ausencia de un paquete de reactivación.

El paquete anunciado en la última cumbre, de 120 mil millones de euros (que, por lo demás, utiliza en gran medida recursos existentes y utilizaría, obviamente, el Banco Europeo con inversiones como uno de sus instrumentos) es un paso importante, pero la suma es demasiado pequeña para la magnitud del problema.

Fuera de ello, uno de los grandes desafíos europeos es la asimetría interna entre sus economías.

Desde por lo menos los trabajos de Heinz en los años 30, nos hemos acostumbrado a pensar que el gran problema de las crisis es que obligan a los países deficitarios a ajustarse; pero no hay una presión de la misma magnitud para que los países superavitarios se ajusten o expandan.

Aparte del problema de la ausencia de un paquete europeo como tal, está la ausencia de medidas de expansión de las economías superavitarias.

Estas medidas deben tener dos dimensiones.

Una primera es una dimensión fiscal: deben adoptar unas políticas de expansión fiscal que ayuden a la reactivación de la economía europea y que sean la contraparte de las medidas de austeridad fiscal que tienen que adoptar las economías que enfrentan problemas de déficit.

También, e igualmente importante, deben disponer un aumento de sus salarios. Ese es un tema que me parece que no se ve tan claramente en el debate europeo, pero que es particularmente importante.

O sea, parte del problema es que la competitividad se tiene que ajustar o la menor competitividad de la periferia europea tiene que generar un ajuste de salarios relativos. Los salarios de la periferia europea tienen que reducirse, en relación con los salarios de las economías con mayor fortaleza.

Ese objetivo se puede lograr por dos vías: por la reducción de los salarios en la periferia o por la vía del aumento de los salarios en las economías que tienen mayor capacidad para hacerlo. Hasta ahora lo que hemos visto es que el grueso del ajuste se ha hecho solamente por la primera vía.

Considero que el efecto conjunto de la tendencia a la reducción de los salarios y el desempleo en la periferia europea, es un efecto recesivo muchísimo más importante que cualquier otro que enfrenta la periferia europea porque afecta el consumo -que es el 70 u 80 por ciento de la demanda agregada.

Las autoridades alemanas, el ministro de Hacienda alemán hace unos tres meses anunció que se permitirían unos ajustes mayores de los salarios. Yo diría

que en Alemania eso debería ser una parte esencial de la política de ajuste europea, no solamente por el lado de la expansión fiscal sino también del aumento de los salarios en los países que tienen capacidad para aumentarlos en las condiciones actuales.

Tercero. Es evidente que el Banco Central Europeo es el único instrumento de acción rápida con que cuenta la eurozona para poder controlar el principal problema (lo presentaron el Presidente Calderón y el Presidente González) que es la especulación contra los bonos de deuda pública de varias economías de la periferia europea.

Esto amenaza con transformarse -como decía el Presidente Calderón- de una situación de iliquidez a, como es claramente el caso de España e Italia, una situación de insolvencia.

Por ese motivo, ese instrumento se debe utilizar en gran escala; las intervenciones que ha hecho el Banco Central Europeo han sido presentadas sin ganas, sin deseos de estabilizar el mercado y el mercado lo ha entendido claramente así. Por lo tanto, sus efectos duran días.

Si hay una decisión firme, debería hacerse a través de una regla mucho más estricta, pues mucha gente ha propuesto que la regla sea -por ejemplo- que el Banco Central Europeo intervenga firmemente y compre ilimitadamente bonos de ciertos países de la eurozona, cuando el margen de riesgo supera cierto nivel, al costo de la deuda pública alemana -no sé, quizá 200 ó 300 puntos base; o sea, 2 ó 3 puntos porcentuales- y por lo tanto, que el Banco Central Europeo tenga un compromiso firme.

Eso estabilizaría realmente los mercados y es el único instrumento que a corto plazo existe para ello.

Sin embargo, al mismo tiempo hay que entender un problema, que me imagino se discute internamente al interior del Banco Central Europeo: una anomalía total de la institución.

Pongo como ejemplo: pensemos en un escenario en el cual la Reserva Federal de los Estados Unidos no tuviese que intervenir en un mercado bonos del Tesoro de los Estados Unidos, sino que tuviese que intervenir en el mercado comprando bonos de deuda pública de California, de Nueva York, de Illinois, de la Florida. La dificultad y los problemas inherentes a esa forma de intervención son absolutamente claros; entonces, ¿por qué comprar los de California y no los de la Florida o los de Illinois? Ese problema se resuelve enteramente diciendo: "Solamente compramos títulos del Tesoro de los Estados Unidos".

Ese mismo problema lo resolvió el Banco de Inglaterra y todos los bancos centrales del mundo lo resuelven así. El único que no lo ha podido resolver es el Banco Central Europeo porque no existen eurobonos.

Técnicamente, la solución adecuada para Europa, a mi juicio, es que el Banco Central Europeo compre y venda eurobonos; pero para eso hay que crear los eurobonos y ha sido un largo y dispendioso proceso que no ha permitido hacerlo.

La única solución a corto plazo es, a mi juicio, que se le dé una autorización al nuevo mecanismo de estabilidad europeo de emitir bonos, incluso de tener el carácter de entidad bancaria, para que pueda acceder directamente a recursos del Banco Central Europeo; y que sea éste mismo el que compre esos títulos. Y el mecanismo de estabilidad, la figura que interviene en mayor escala para estabilizar los mercados de bonos europeos.

Ese me parece que sería un mecanismo mucho más técnico que pasa, por supuesto, por el gran debate sobre lo que en Europa se llama "mutualización de la deuda".

Porque ésta sería una primera forma de mutualización, que me parece que es la esencia misma de lo que se necesita para que haya una intervención moderna y estabilizadora del Banco Central Europeo.

El cuarto punto que quisiera resaltar es la peculiaridad que tiene el concepto de la unión fiscal en el contexto del debate europeo.

En una federación -pensemos nuevamente en los Estados Unidos, en los Estados Unidos Mexicanos o en Brasil- la unión fiscal implica que hay impuestos de la federación y que una parte del recaudo de los impuestos se redistribuye regionalmente, de tal manera que exista una redistribución fiscal en gran escala dentro de la unión.

Ahora, el concepto de unión fiscal que se debate en Europa es estrictamente un pacto de estabilidad, más fuerte que el de Maastricht, como el que se aprobó hace dos años; como el que se incorporó en la Constitución Española. Pero ese es un concepto, me parece, bastante particular de unión fiscal en el contexto europeo.

Europa tiene unos mecanismos -a través de sus fondos de cohesión- que generan una redistribución fiscal al interior de la unión; pero esos recursos son tres a cuatro décimas del PBI europeo, que es una magnitud irrisoria para las necesidades actuales de redistribución, que son las que demandan los casos particulares de varios países que realmente necesitan un plan de reactivación muy centrado en el empleo como el elemento central de ese plan de reactivación.

Sí, Europa va a ir hacia una federación, en el sentido fiscal del término, entiendo. Pero una unión fiscal exclusivamente basada en un pacto de estabilidad o cuyo elemento esencial sea un pacto de estabilidad, es una unión fiscal bastante coja, a mi gusto.

Y quinto punto, que lo advierto muy importante y el problema central que puede desencadenar una crisis de grandes proporciones y un problema que no está todavía resuelto, es el tema griego.

Esto lo ve uno desde muy diferentes dimensiones, pero tal vez la más importante -el Presidente Felipe González nos habló justamente de ello- es la cuenta corriente.

La cuenta corriente, recordemos, en economía es la diferencia entre el gasto agregado de los ciudadanos de un país -o los residentes de un país- y el ingreso que genere. Con eso le damos la esencia a la cuenta corriente.

En España, el ajuste en gran medida ya se dio: se pasó de un déficit de 10 por ciento del PBI a un déficit del 2 por ciento. En Portugal también se dio en gran medida, pues pasó de un déficit de 13 por ciento del PBI a uno de 4 por ciento, aunque todavía le falta un poco más.

Pero en Grecia, donde era casi el 15 por ciento del PBI, todavía es un poco inferior al 8 por ciento. En otras palabras, Grecia pese a todo lo que ha acontecido en los últimos años, tiene todavía un déficit externo monumental.

Además, y muy importante, tienen un déficit fiscal todavía en cuantías muy superiores a las que son financiables a través de cualquier mecanismo, incluidos los mecanismos de programas a los cuales tiene acceso.

Mucho se ha dicho, por parte de los que han recomendado que Grecia se salga del euro, de la similitud entre la situación de Argentina y la situación de Grecia. Ahora, una salida de Grecia del euro sería un problema esencial para la economía griega.

Y en ese sentido existen tres diferencias absolutamente esenciales con Argentina: la primera y la obvia, es que no hay dracmas, no hay billetes de dracmas; entonces al otro día del abandono del euro, la gente no tiene con qué ir a comprar nada.

Ese pequeño problema logístico, se resuelve obviamente en un mes, mes y medio, a no ser que se impriman billetes de dracmas antes de abandonar el euro, que es una posibilidad también, aunque peligrosa. Pero ese problema logístico. Argentina lo tenía resuelto con los pesos argentinos.

Pero aún más importante, Argentina tenía un superávit fiscal primario antes de abandonar la convertibilidad. En otras palabras, una vez que dejaba de pagar la deuda -que es algo que tendría que hacer Grecia de todas maneras- quedaba con unas cuentas fiscales viables. O sea, los ingresos corrientes pagaban la totalidad de los gastos de Argentina. Esa es la segunda diferencia esencial.

Y la tercera evidencia esencial es que el sistema bancario argentino era mucho más pequeño y no estaba quebrado antes de abandonar la convertibilidad. El sistema argentino era 20 o 25 por ciento del PBI argentino, mientras el sistema financiero griego es un 80 por ciento del PBI griego. Es un problema mucho más grande y además está totalmente quebrado.

En otras palabras, al otro día de abandonar -y por último y cuarto- existe un déficit en cuenta corriente todavía enorme. Entonces, al otro día de abandonar la convertibilidad o el euro, Grecia sería una economía absolutamente inviable, cuya única forma de financiarse sería a través de emisiones masivas.

Por lo tanto el riesgo de altísima inflación o de hiperinflación, me parece que sería muy alto.

Nuevamente hay una diferencia clara con la situación argentina en la ue el abandono de la convertibilidad generó una estabilización del tipo de cambio de la inflación, un par de años después del abandono. Esa es una diferencia esencial.

Aún más importante, ya desde el punto de vista europeo e internacional: el abandono del euro por parte de Grecia generaría un efecto dominó, un contagio como se le dice en los debates económicos, que a mi juicio sería extremadamente difícil de contener.

El Banco Central Europeo tendría que emitir ya no en las cantidades que ha emitido, sino tendría que emitir 12 billones de euros para estabilizar la situación; tendría que emitir masivamente para manejar los retiros que ocurrirán en Irlanda, en España, en Italia, en Portugal, que serían absolutamente masivos porque evidentemente todos los ciudadanos pensarían: "Bueno, ¿cuándo seremos nosotros? ¿Cuándo sigue esto con nosotros?".

La crisis griega, como se ha dicho hace mucho tiempo, requiere una reducción de deuda mucho mayor que la que se acordó hace algún tiempo; y sobre todo requiere, para ponerlo claramente, un Plan Marshall para Grecia. O sea, requiere un plan de expansión financiado por la Unión Europea para facilitar la reactivación de la economía.

Y a diferencia notablemente con España o con Italia, el problema de Grecia es de absoluta falta de solvencia y de absoluta falta de competitividad internacional; mientras que el tema de España e Italia es un problema mucho más de liquidez.

Sobre Estados Unidos haré dos reflexiones fundamentales.

Todos sabemos que el principal problema que se ve en Estados Unidos es un tema de confrontación política, de polarización extrema en la que virtualmente no se llega a un acuerdo político para ningún tema económico de fondo y especialmente para ningún tema de ajuste fiscal que involucre -como razonablemente involucra para cualquier analista de la situación norteamericana normal- un aumento de impuestos.

No solamente una reducción de gastos, porque el tamaño del gobierno de Estados Unidos, para comenzar, es mucho menor que el de otros aparatos fiscales - europeos, por ejemplo-, por lo que para reducir un tamaño de déficit del 8 al 10 por ciento del PBI requeriría un ajuste de tal magnitud que simple y llanamente no es viable.

A esto se suma lo que en el debate de Estados Unidos se ha venido a llamar el precipicio fiscal. Es la conjunción, al finalizar este año, de tres situaciones extremadamente complejas.

La primera es el ajuste automático, el recorte automático del gasto público que fue acordado cuando

se discutió por última vez el aumento del techo de deuda pública del Gobierno Federal. Recuerdan: en ese enfrentamiento vergonzoso que hubo en el Congreso de los Estados Unidos, se creó una comisión que iba a proponer un plan de ajuste a largo plazo; pero que si esa comisión fracasaba, como de hecho se esperaba que fracasara y fracasó, entonces habría unos recortes automáticos que se determinaron en la ley. Esos recortes automáticos comienzan el 1º de enero del año entrante.

Segundo: en ese mismo momento se vence la Ley de Recortes de Impuestos que se expidió durante la administración de Bush y que la administración de Obama, un poco a regañadientes, extendió por dos años consecutivos.

Ya el Presidente Obama ha dicho que él no está dispuesto a renovar esa ley, excepto para las familias con ingresos menores a 250 mil dólares. Por tanto, el 1º de enero habrá un aumento de tributación de unas magnitudes importantes.

Y tercero: también se vence simultáneamente el paquete de subsidios a las cotizaciones a la seguridad social que se pusieron en marcha hace dos años y que difícilmente se renovaron durante este año por la oposición de la derecha republicana en los debates parlamentarias (pero que finalmente hubo un acuerdo para extenderlo por un año importante, ya que se considera que era parte esencial de la política de generación de empleos).

La coincidencia de esos tres factores representa un ajuste fiscal del 5.1 por ciento del PBI de Estados Unidos, es decir un maxi ajuste inmediato de una magnitud que hoy en día nadie ha hecho en ningún país desarrollado. Algunos países en desarrollo han hecho ajustes de esta magnitud, pero ningún país desarrollado los ha hecho jamás.

Los paquetes europeos son bastante más moderados que éstos; en un año y a mediano plazo recién podrían ser paquetes también de este tamaño.

La Oficina del Presupuesto del Congreso de los Estados Unidos, que es la autoridad más respetada en materia presupuestal, estima que este ajuste generaría una recesión en los Estados Unidos en el primer semestre del año entrante con una caída del PBI estimada en 1.3 por ciento, como resultado del mero efecto del ajuste fiscal.

Obviamente, cualquier escenario razonable de política diría que esto se puede manejar a través de un acuerdo político que extienda los beneficios de la seguridad social -los impuestos a la seguridad social; que extienda una parte de los beneficios tributarios -pero no todos; que haga más suave el ajuste del gasto público; en fin, para evitar este choque. Pero la realidad es que la polarización política no parece estar dejando ningún margen diferente a esta situación.

Veremos en el debate presidencial que está en curso allá para la elección presidencial, pero obviamente no se ha dado ninguna señal de por dónde estarían los acuerdos posibles para manejar esta situación.

Finalmente, sobre el comercio internacional, quiero hacer tres reflexiones importantes, y esto es sin desconocer el énfasis que le dio el Presidente Calderón al comercio internacional.

Además, en América Latina de alguna manera hemos puesto todos los huevos en la canasta del comercio internacional: llevamos veinticinco o treinta años en que nuestra apuesta fundamental es al desarrollo exportador como motor de crecimiento.

Mi impresión -y es una impresión obviamente que puede estar equivocada- es que con la crisis hubo un cambio en la tendencia de largo plazo del comercio internacional.

El comercio internacional tuvo dos grandes períodos de expansión acelerada en la posguerra. El primero, que va desde el final de la guerra hasta 1974, en el cual el comercio (medido a través de las exportaciones reales) creció al 7.5 por ciento más o menos por año; después hubo un período de desaceleración en-

tre el 74 y el 86 y vino un segundo período de fuerte expansión, donde volvió a crecer otra vez al 7.5 por ciento por año.

Esto solamente fue posible con lo que nosotros llamamos una "alta elasticidad"; en otras palabras, con un crecimiento proporcionalmente mucho más elevado del comercio que del PBI.

Esa elasticidad fue de 2.4, lo que quiere decir que por cada punto de crecimiento del PBI el comercio internacional crecía 2.4 por ciento; y eso fue lo que hizo posible que con un crecimiento en torno al 3 por ciento, el comercio internacional creciera 7.5 por ciento.

Después de la crisis, lo que hemos tenido es un crecimiento del comercio del 2.7 por ciento por año, o sea una tercera parte de lo que crecía anteriormente. Esto por efecto de dos factores: el menor crecimiento mundial -pese al continuado de lo mismo en China, la India, en fin; y, en segundo lugar, que esa elasticidad se ha reducido y, a mi juicio, se ha reducido permanentemente (la elasticidad en los últimos cinco años es de 1.4 por ciento).

O sea que la economía mundial va a crecer menos dinámicamente y, por otra parte, el comercio internacional no es particularmente elástico al crecimiento económico.

El mundo va a enfrentar una era de un crecimiento del comercio internacional mucho menos dinámico de lo que está acostumbrado desde hace más de medio siglo.

Esto es extremadamente importante, precisamente porque nosotros le hemos apostado todo a esa canasta de la estrategia exportadora; y también porque implica, entre otras cosas, que los mercados internos adquieran una nueva relevancia.

El equilibrio entre los mercados internos y los mercados externos va a ser mucho más importante hacia delante; incluyendo las tentaciones proteccionistas que obviamente surgen en un ambiente en el cual el crecimiento económico no es particularmente grande.

Creo que para América Latina una reflexión importante es cómo pensamos nuestro futuro en un contexto de un comercio internacional mucho menos dinámico.

Segundo: llevamos diez años, con una breve interrupción en el 2008-2009, de gran auge de los precios de productos básicos, cuya causa central es el gran dinamismo de la economía China (no la India, que a veces se le menciona). China es la que genera el grueso del gran crecimiento en la demanda de productos básicos. En esta materia, la pregunta es saber cuándo termina ese auge.

El Presidente Calderón dice que ya comenzó la caída y puede que no. Las sequías de Estados Unidos habrán de generar una reactivación en los precios agrícolas y además las condiciones geopolíticas han generado un nuevo aumento en el precio del petróleo. No creo que existan todavía las condiciones para una caída firme, pero vamos a tener una caída firme de precios de productos básicos en algún momento, en el futuro inmediato.

Este fenómeno se hará mucho más acentuado si la economía china se desacelera mucho más de lo que está previsto, que me parece además que también es un escenario altamente probable: que se desacelere del 8 por ciento a menos del 6 por ciento.

La implicación de esto es profunda, sobre todo para los países sudamericanos porque -entre otras cosas- nosotros nos hemos venido gastando este auge de precios de productos básicos.

Eso lo podemos ver de la siguiente manera: el déficit en cuenta corriente de América Latina el año pasado fue de 1.4 por ciento del PBI; pero si uno le quita el aumento, el efecto positivo al aumento en términos de intercambio que fue de 4 puntos y medio, el déficit en realidad fue cercano al 6 por ciento del PBI.

Entonces, una caída de precios de los productos básicos generaría una situación delicada en la balanza de pagos, particularmente de los países sudamericanos.

Por último, en este ambiente de un crecimiento no dinámico del comercio internacional (sobre todo en el comercio Norte-Sur porque el Norte no crece o el centro-periferia no crece muy dinámicamente por las condiciones difíciles que enfrenta) el comercio Sur-Sur adquiere una importancia creciente, como se ha venido diciendo reiteradamente.

El comercio Sur-Sur para América Latina supone dos cosas fundamentales.

En primer lugar, el comercio entre nosotros mismos, es decir los procesos de integración. Lo que simplemente podría decir sobre esto es que estos procesos están siendo erosionados día a día por la política; es decir, la política está erosionando nuestros procesos de integración. Por lo tanto, la posibilidad de pensar -por ejemplo- en el mercado interno ampliado como una alternativa del desarrollo latinoamericano, que sería algo que se deriva de mi apreciación de que el comercio internacional va a ser mucho menos dinámico, es una posibilidad que está siendo erosionada por la política.

La segunda dimensión es nuestro creciente comercio con China. Sobre esto, el principal problema es que se trata de un comercio extremadamente desequilibrado. Es un comercio en el cual América Latina esencialmente exporta cinco productos, no mucho más de eso: petróleo, cobre, mineral de hierro, soya y pulpa para papel. En cambio, se importa de China una canasta de manufacturas cada vez más sofisticada.

Es, en otras palabras, un comercio en el cual la relación estratégica es claramente favorable para China; por eso está en una ofensiva correcta con América Latina.

Para mí, la estrategia fundamental en esta materia debería ser primeramente reconocer que el mercado chino es el mercado del futuro, comenzar por ahí; pero, al mismo tiempo, plantear una relación estratégica en la cual no seamos meramente exportadores de un puñado de productos básicos hacia la gran economía asiática, sino que realmente haya una verdadera relación estratégica.

El país que ha planteado más cambiar esa relación es Brasil, en sus encuentros con China. Pero no hay nada similar. Incluso, la Alianza del Pacífico no contiene -me parece- una visión estratégica de la relación de América Latina con China.

Más aún, me parece que esa relación habría que plantearla como una relación latinoamericana y no solamente de países individuales.

Por tanto, existen grandes potencialidades, pero también unos desafíos inmensos en la forma en que América Latina redefine sus relaciones económicas con China.

Muchas gracias.

8 - ¿Después de la crisis, ¿está claro el rumbo?.

Enrique Iglesias

Muy buenas tardes.

Muchas gracias, Presidente Sanguinetti. Muchas gracias, Carlos Slim, por darnos la oportunidad de participar en este debate.

Las importantes presentaciones, realmente sustantivas, nos eximen tanto a mí como a Carlos de ser demasiado abundantes en el tiempo a utilizar.

Creo que tenemos fundamentalmente que poner el acento en lo que ya se ha dicho.

Voy a poner tres grupos de ellos: uno sobre la crisis como tal, otro sobre los rumbos de salida y otro sobre los desafíos, algunos desafíos para América Latina y algunos para el mundo.

Con respecto a la crisis como tal, estamos en presencia de una crisis no mundial. Todavía la crisis no es mundial: vamos a crecer 3 por ciento en el mundo y la crisis no existe en América Latina, ni existe en Asia, ni existe en África, ni existe en Oceanía. No existe fundamentalmente en el Atlántico Norte y Japón, ni en Estados Unidos y tampoco en toda Europa, porque es una crisis muy asimétrica. El norte de Europa está en un ritmo y el sur de Europa en otro. Pero sí tenemos una crisis que podría convertirse en mundial y eso lo veremos al final de nuestras reflexiones.

Estamos en presencia de algunos rasgos de esa crisis, que fueron señalados muy bien.

Quizá el primer rasgo es la profundidad de la misma. El segundo rasgo es que estamos en presencia por primera vez de dos fenómenos que impresionan (y eso que en mis largos años trabajando con crisis -desde el 82 aquí en México hasta el 2012 en Argentina- viví todas, con distintos sombreros, pero intensamente; y no desde la platea sino desde el escenario): veo a Estados Unidos discrepando con Europa y una discrepancia entre el norte de Europa y el sur de Europa en dimensiones no conocidas hasta ahora.

Eso coloca en un rango muy especial y muy peligroso a la crisis, sobre todo cuando estamos hablando

de dos puntales como son Europa y Estados Unidos, que representan casi el 50 por ciento del Producto Mundial y son las bases del capitalismo mundial.

El otro rasgo importante es que esta crisis se está convirtiendo en una crisis perfecta: los gobiernos no invierten, los bancos no prestan, los consumidores no consumen y el mundo se está encogiendo. El mundo -en comercio internacional- se estaría encogiendo.

Esto hace que, como se ha dicho acá y lo dijo Carlos Slim esta mañana, estamos no tanto en una época de cambio, sino en un cambio de época más; estamos volviendo a lo que ha sido el rasgo central del mundo los últimos doscientos años: la inestabilidad.

Nosotros vivimos en los últimos años una adorable estabilidad. Estábamos tan convencidos que manejábamos las cosas que llegamos a creer que con una ecuación matemática se preveían los riesgos. Y así nos fue.

Esta entrada a la época de inestabilidad es importante que la pensemos todos los que están en la acción política y los empresarios, porque hay que navegar en la inestabilidad con salvavidas muy distintos a las que venimos gozando hasta ahora.

¿Qué sabemos y qué no sabemos en esta crisis?

Sabemos algo, y ya se puede ir viendo: que esto va a durar, como duró en la crisis del 30, cuando realmente la integración de los mercados recién se dio a mediados de los 50. Sabemos que esto va a durar, y sabemos -muy importante- que el mundo al que llegaremos no es del que partimos: es otra economía, es otra sociedad y son otras relaciones internacionales.

Es otra economía porque está basada en la economía del conocimiento, afortunadamente, y ofrece oportunidades impresionantes; y con la aparición de todo un mundo emergente que ya está tocando el 50 por ciento del Producto Mundial. Entonces estamos en presencia de una misma vigorosa realidad que abre enormes oportunidades a la civilización del futuro.

Estamos en una nueva sociedad, sí, lo ha dicho muy bien José Miguel, asociada a nuevos fenómenos. Una nueva sociedad en la que hay una clase media en América Latina que ya constituye más del 60 por ciento de la población.

Es una sociedad que incorpora la violencia como un fenómeno de desafío permanente en la vida de la gente e incorpora un nuevo elemento, que también lo mencionó Insulza, que es que empiezan a aparecer las mayorías queriendo intervenir mucho más en la sociedad. Eso desafiará a la política, a la economía y a la sociedad.

Una sociedad vigorosa, pero con muchos problemas que nos obligan a repensar cómo administrar y cómo movernos en esta sociedad.

Vivimos unas nuevas relaciones internacionales, lo que es realmente muy importante y clave para sacar la conclusión de la mañana de hoy: que el mundo del pasado fue un mundo bipolar y ahora vamos a pasar al mundo multipolar, que inevitablemente es mucho más peligroso.

Cuando se ponía de acuerdo Washington con Moscú, respirábamos todos. Pero hoy en día, hay que poner de acuerdo a Washington, a Alemania, Inglaterra, Francia, China, a la India, a Brasil. Ese mundo multipolar va a ser muy difícil administrarlo. Bien lo sabe Europa, que fue multipolar por ochocientos años e inventó todas las guerras.

Cuando hay un mundo multipolar, hay muchos riesgos y eso implica un desafío de construir un nuevo conjunto de relaciones internacionales que son realmente muy importantes para vivir en paz.

No es solamente una conciliación de intereses económicos, que siempre se va a lograr; hay que incursionar en acordar valores: los valores occidenta-

les y los orientales. El mundo está viviendo la transferencia de poder económico más grande la historia de la humanidad.

Esa realidad que tenemos por delante va a implicar definir un nuevo multilateralismo, quizá unas nuevas Naciones Unidas.

El segundo elemento que quería destacar es el problema, que está vinculado con lo anterior, de qué es lo que no sabemos.

No sabemos realmente cómo enfrentar las salidas en este momento. Esta confusión es muy importante y tenemos que, de alguna manera, reflexionar sobre ello.

Si tuviéramos que inventar rumbos por los cuales orientar la acción, diría que hay tres caminos (sin poder realmente incursionar yo en ninguno de ellos con demasiada autoridad).

Uno, el camino de duración sin dirección y es lo que hay ahora; y fundamentalmente eso mira a Europa. Segundo, duración con dirección; y a eso es a lo que habría que aspirar y se está aspirando ahora confusamente. Y lo tercero es el caos, la opción que mencionaba Ocampo: la interrupción del euro y que la Unión Europea como tal pague la crisis.

El primer escenario de duración sin dirección fue muy caracterizado por Felipe González y el Presidente Calderón -en un magnífico discurso- en que quedó claro que la duración sin dirección es lo que nos ha pasado en los últimos tiempos, sobre todo en Europa (no tanto en Estados Unidos, en Europa mucho más). Es que tenemos un rumbo de soluciones basadas fundamentalmente en crisis de solvencia, con lo que se funda una gran crisis de liquidez. Es un espacio monetario que no tiene detrás un banco central que sea realmente la última instancia. Es una cosa inconcebible que estemos así.

Tenemos además una situación en la cual los países están prácticamente sin posibilidad de decidir; es decir, obligados a optar por el ajuste fiscal antes de estabilizarse financieramente. Es muy difícil hacer los ajustes fiscales si no hay estabilidad financiera. Esa es una cosa que aprendimos nosotros en América Latina.

A mí me da pena lo que ocurre en Europa porque somos nosotros. Somos una parte importante de la tradición europea y nunca se nos ha ocurrido preguntarnos a los latinoamericanos cómo hicimos en los años 90, cuando estimo que algo podríamos decir de nuestra experiencia.

Nosotros hicimos una especulación, desde la Secretaría a cuyo frente estoy ahora, de discutir junto con el Banco Interamericano de Desarrollo y algunos de los actores de aquellos años 90 (algunos actores en Argentina, en Brasil, en Uruguay, en Colombia, en México) sobre cómo hicimos nosotros en aquella época. Y la conclusión es que no nos fue mal: fuimos saliendo de la crisis.

Primero estuvimos siete años haciendo cosas: desde la crisis de México hasta el Plan Brady en Estados Unidos. En el fondo fue generar liquidez pagando a uno y a otro; y de alguna manera fuimos en buena medida armando la banca americana.

Después llegó un momento en que realmente no se funcionaba y en los años 90, yo me acuerdo, había que convencer al propio Secretario de Estado de que esto simplemente no andaba. Seguíamos pagando y los países no crecían y así no saldríamos nunca. Vino entonces la solución, que verdaderamente nos fue orientando en el camino.

Primero, ciertamente un ajuste de la deuda -en algunos casos en los plazos, en los términos de la deuda-; pero hubo un enfoque al tema de la deuda en el cual el Plan Brady salió con una solución inteligente.

Luego tuvimos unas políticas orientadas fundamentalmente a enfrentar el déficit fiscal. Ciertamente lo hicimos cada país a su manera: vendiendo activos, poniéndole más tasa al IVA o haciendo otra cosa importante que fue crear un impuesto financiero que en Europa parece ser el pecado original: el gravamen a

las transacciones financieras. Es un impuesto horrible, sí; pero en el fondo, cuando uno tiene necesidad, entre ese y el impuesto al IVA, yo me quedo con ese. Y al final no nos fue mal.

En tercer lugar, tuvimos que hacer reformas: reformas financieras, reformas en lo laboral.

En cuarto lugar, y eso lo recordó muy bien Ocampo, se hizo una política de estímulos. Y aquí en México, también.

¿Porqué qué no se mira un poco todo esto y se incorpora a la segunda solución que es la de duración pero con dirección?

Al pensar esto, nos aparecen las cosas que se dijeron aquí: es muy difícil hacer cosas en Europa, por su lentitud. Como decían Miguel y Felipe, no se está preparado para la emergencia porque se debe decidir entre veintisiete países (o entre diecisiete en el euro).

Cuando llegan a este tema, se olvidan de un principio que aprendimos todos en América Latina y es éste: cuando tienes que cortarle la cola al perro no se la cortes a pedacitos, sino que córtale donde haya que cortarla, de una vez porque de lo contrario el animal sufre mucho más.

Eso es un poco lo que nos pasó a nosotros en América Latina. Nos costó aprenderlo. Hay que saber cómo cortarla y cómo distribuir los costos.

Cuando hablamos de la duración con dirección, decimos que es incomprensible realmente que países que sufren el ajuste brutal que está haciendo España en este momento -e Italia también- no tengan capacidad de tener soluciones de liquidez. Es por lo menos inexplicable y yo diría más: inaceptable. Es un tema que están discutiendo, y lo dijo Felipe y también Calderón, con mucha fuerza.

El tercer elemento es lo que decía muy bien también Ocampo: ciertamente si entramos en un momento en el que se hunde el euro, esto sería un golpe muy importante para la economía mundial y podríamos entrar en una recesión mundial.

Los alemanes mandaron pedir un estudio a un grupo de especialistas para medir el impacto que tendría en Alemania una crisis de esa magnitud y ese grupo determinó que entre el 10 y el 20 por ciento de caída del producto. Yo no quiero ni pensar el incendio que eso sería. Espero que antes de llegar a eso tengamos el sentido común de no precipitar las cosas a ese nivel.

Esos serían entonces los tres caminos. Pero no hay una respuesta clara a la pregunta que hace la agenda. No sabemos en el fondo si estamos orientándonos y tratando de hacer bien lo que hemos hecho en el pasado en algunas regiones. Ojalá que se puedan dar.

En segundo lugar, hay que tratar de pensar que si en la solución de duración con dirección no hay restauración de ciertos principios comunitarios basados en el sentido común y la experiencia pasada, las cosas pueden ponerse muy feas.

Tercera área de reflexiones, tanto para América Latina y algunas reflexiones para el mundo.

Con respecto a América Latina, el impacto ciertamente nos toma mejor. No tanto mejor que en el 2009, pero mucho mejor: hay casi 800 mil millones de dólares de reservas. Parecen cifras de la Walt Disney y en mi generación es una cosa que nunca hubiéramos imaginado, pero las tenemos. Eso es un colchón importante que no se puede despreciar.

En segundo lugar, vamos a tener un impacto de comercio. El impacto de comercio con Europa no es tanto: 13 por ciento son las exportaciones a Europa, aunque en Mercosur son más del 20. Pero en la medida que tengamos el impacto de comercio que señala Ocampo, es cierto que sobre todo a nosotros nos preocupa el tema chino; particularmente de Panamá para

abajo, donde el tema de la presencia china es fundamental en el volumen exportador.

En materia del sector financiero, en este momento está muy presente la banca internacional, que es una banca sólida, una banca aburrida en algún sentido, no con estímulos ni las grandes atracciones de la banca de los países del Norte. Yo creo que ahí hay una reflexión importante y me parece que, en ese sentido, hay una razonable tranquilidad de que el sistema financiero es hoy sólido, tanto de la banca extranjera como de la banca local.

En tercer lugar, tenemos que pensar también, mirando hacia el futuro, que el problema fundamental es que en el mundo que vendrá -mundo de inestabilidad- navegar en conjunto es mejor que navegar solo.

La redefinición de la cooperación regional es muy importante, porque creo que es una forma de defendernos todos.

El valor hoy día del mercado interno, que también señalaba Ocampo, es fundamental: estamos hablando de siete y pico de trillones de dólares. Y está creciendo. Entonces ahí hay un capital importante sobre el cual asentar muchas cosas para hacer; no para aislarnos del mundo, sino para ganar productividad y, en ese sentido, competir mejor en el escenario internacional.

Eso con respecto a lo que podríamos llamar el caso de las preocupaciones a nivel de América Latina. No voy a hablar de todos los temas de competitividad, los temas sociales, de educación porque todo eso no es el tema que nos ocupa el día de hoy. El día de hoy, diría yo, las crisis nos llevan a reflexionar sobre esos dos o tres temas centrales de los cuales venimos hablando.

Y, por último, alguna consideración con respecto al mundo.

Ante todo, tenemos que ir pensando que la sociedad del futuro, la gente joven sobre todo, tiene que ir pensando en que tiene que construir una auténtica gobernanza. Es una etapa inicial, pero tenemos que llegar a construir una nueva gobernanza que refleje los poderes políticos del mundo; también los poderes económicos del mundo y que se exprese en acuerdos de importancia sobre lo que vendrá.

De alguna forma, tenemos que pensar que la integración de los emergentes del poder mundial es un tema de gran magnitud y, fundamentalmente, generar y fortalecer el multilateralismo.

Recordemos que el multilateralismo que partió del año 45 fue una maravilla. Basta pensar en el hecho de haber creado una Organización de Naciones Unidas, que si no existieran habría que crearla. El mundo tiene que creer en esto y, para eso, tiene que hacer realmente una refundación de las bases de la nueva gobernanza.

Veamos ahora el sistema financiero, que es por donde comienzan las crisis.

Es cierto que en los últimos veinte años el mundo financiero fue capaz de hacer ingenierías absolutamente espectaculares y que aportaron mucho al crecimiento; pero es cierto también, y hay que reconocerlo honestamente, que el sector financiero no bancario es hoy realmente un sector muy grande, desregulado y muy poderoso.

Hay una corriente de pensamiento, creciente hoy en día, tanto en el medio político como técnico, que sostiene que el mundo tiene un sector financiero no bancario demasiado grande.

No precisamos tener un mundo financiero no bancario que es 30, 40 veces el sector de bienes y servicios del mundo. En fin, hay que repensar esto. Es un desafío importante, pero está creciendo una idea que no se puede dejar de lado: el sector financiero tiene

que formar parte del mundo en su integralidad, responder a bastantes objetivos políticos y sociales, y para eso el tamaño es un fenómeno que complica la vida. Es para pensarlo.

Yo estoy cada vez más seducido por esta posición, porque creo que las cosas que están pasando, lo que hemos visto en la generación de esta crisis, lo que hemos visto con el euro el otro día, todo eso nos pone un poco nerviosos y realmente no es posible construir una sociedad balanceada si no tenemos en cuenta ese tema.

La dimensión comercial es muy importante. Hizo bien al haberlo reflejado el Presidente Calderón; y lo mismo lo acaba de exponer ahora muy bien el amigo Ocampo.

Viviendo en Europa, no puedo dejar de reconocer y valorar otro tema que es fundamental: el tema del empleo.

En los años 30, el tema del desempleo fue un poco el precipitante de tantas cosas y hoy tenemos un serio problema en materia de empleo pues hay 75 millones de jóvenes desempleados en el mundo, 200 millones de jóvenes que viven con menos de 2 dólares.

A diferencia de la juventud del pasado, a diferencia de las juventudes de la edad dorada de la vida que era la edad de la aventura, hoy día tenemos una juventud con miedo; un miedo a morir porque ante toda esta violencia que hay en el mundo, los que ponen los cuerpos son los jóvenes. Un gran número de muertos es gente joven.

Lo otro que es grave, que percibo en las calles de Europa, es el miedo a sobrar, a que no haya una sociedad en la cual realmente uno pueda insertarse.

Esos miedos están haciendo carne. El mundo no puede vivir con una Europa donde hay países en donde de cada dos jóvenes hay uno desempleado. Este es un desafío muy grande, estructural y coyuntural. No es un tema fácil, pero tengo la impresión de que sobre ese concepto de la juventud, de una juventud que tiene miedo a morir y a sobrar, no podemos construir realmente un futuro como quisiéramos tenerlo.

Esto nos va a llevar a un nuevo modelo; y soy optimista porque incluso uno de los grandes temas como lo es el tema del clima, el tema de los avances en la utilización de las nuevas tecnologías, hace pensar que el hombre siempre ha superado -a través del ingenio y de la voluntad- los problemas que tiene en el presente.

Hay que trabajar todos juntos. Los peligros son muy grandes y muy bueno es que seamos conscientes que esa nueva etapa todavía está por mostrar su última cara.

Muchas gracias.

¿Después de la crisis, ¿está claro el rumbo?.

Carlos Magariños

Si cuando empezó a hablar Enrique Iglesias quedaba poco por decir, a mí francamente me quedaría solamente invitarlos al almuerzo.

Pero voy a hacer un esfuerzo por cumplir en un plazo breve con el pedido del Presidente Sanguinetti, identificando algunas balizas, algunas señales que nos indiquen por dónde va el camino, cuál es el rumbo en este cambio de época, por qué estamos cambiando de época.

Hoy en la mañana el ingeniero Slim y el Presidente Sanguinetti remarcaban que es una época de cambio, que es un tiempo de cambios el que estamos viviendo; que al mismo tiempo configura un cambio de época.

Me gustaría tratar de contribuir al debate con algunas reflexiones, para tratar de identificar algunos hechos que nos señalan de una manera definitiva que estamos entrando en una nueva era.

El primero, y es un hecho al cual se ha hecho alusión de distintas maneras esta mañana, es que desde mi punto de vista lo que se ha acabado con la crisis financiera internacional es el súper ciclo de deuda al que apelaron las economías más desarrolladas (también algunas economías emergentes) durante dos o tres décadas de crecimiento sostenido y balanceado.

Cuando digo que se acabó el súper ciclo de deuda digo que el endeudamiento masivo de los Estados no aparece como una opción en el corto y mediano plazo para ninguna de las economías desarrolladas, ni para las mayores economías emergentes.

Enrique señalaba bien que durante los últimos treinta años, las economías desarrolladas crecieron con una muy baja volatilidad en materia de tasa de crecimiento, en materia de ingresos, en materia de exportaciones y creo que este ciclo ha culminado.

En el futuro lo que vamos a ver es más volatilidad, vamos a ver tendencias de crecimiento en los países desarrollados que van a estar por debajo del promedio histórico y un mayor desempleo estructural.

Fíjense: si uno combina alta volatilidad con una tendencia de crecimiento por debajo del promedio histórico, lo que se va a encontrar son recesiones más frecuentes que sin duda van a afectar a nuestras economías.

Esta situación ofrece una oportunidad para los países emergentes, una oportunidad que los países emergentes ya están aprovechando en alguna medida, porque la primera reacción del mundo financiero es moverse hacia allí donde está el crecimiento.

Ese tal vez es el segundo hecho que quiero remarcar. Hoy los países emergentes no sólo están tocando -como decía Enrique Iglesias- casi el 50 por ciento del Producto Bruto Global, sino que además representan prácticamente el 70 por ciento del crecimiento de la economía global.

Los países que mejor han aprovechado estas oportunidades son países con políticas monetarias expansivas, que tienen consumidores poco apalancados, cuyos sistemas financieros representan (en términos de créditos otorgados al sector privado) un porcentaje relativamente bajo del PBI, y tienen un buen dividendo demográfico y tasas de interés declinantes.

Ejemplo de estos países en la región: Brasil. India, Indonesia y Malasia en Asia, así como Turquía. Ellos ya han experimentado unos fuertes flujos financieros que ingresan a corto plazo y, como esas mismas condiciones que los atraen son la base para una burbuja en el futuro, estos países han respondido acumulando reservas, ajustando su política fiscal y reduciendo la tasa de interés.

Pero hay un hecho más que me parece que convierte a los países emergentes en una oportunidad en este cambio de época.

Aun cuando los países emergentes representan prácticamente el 50 por ciento del Producto Bruto Global -y este es uno de los pocos datos tal vez que no mencionamos esta mañana-, el valor de capitalización de mercado de sus empresas sólo representa un 14 por ciento del valor de capitalización del mercado global.

Hay casos realmente impresionantes: China contribuye con el 15 por ciento del Producto Bruto Global y sus empresas representan sólo el 2 por ciento del valor global de capitalización de mercado.

Estos datos muestran que hay verdaderamente una oportunidad. Hoy Estados Unidos representa 22 por ciento del Producto Bruto Global y el valor de capitalización de sus empresas constituye el 44 por ciento del valor de capitalización de las empresas de todo el mundo.

Ahí es donde radica verdaderamente la oportunidad de crear valor en los países emergentes y descifrar las señales que nos permiten llegar a tiempo a realizar ese valor, llevando a sus empresas a los mercados financieros locales y globales, representará en el futuro próximo un elemento de competencia extremadamente importante.

El otro tema que me parece que marca un cambio de época importante, es la emergencia de una nueva clase media global.

De alguna manera hemos mencionado el dividendo demográfico. En distintas intervenciones hoy, los expositores que me precedieron mencionaron la importancia del dividendo demográfico. Y vaya si la tiene; por ejemplo, para tomar el caso de China, la población en edad de trabajar en ese país pasó de un 46 por ciento en el año 1975, a un 65 por ciento en nuestros días.

Dos quintos de la población de los países emergentes viven en países que tienen una tasa de fertilidad por encima del 2.2 por ciento. Así tenemos claramente una primera idea de la importancia del dividendo demográfico.

Pero lo que parece realmente impresionante es cómo esta causa y, a la vez, consecuencia del desarrollo, va a impactar en la economía de los próximos años por el dinamismo de las economías asiáticas y los problemas que enfrentan las economías de los países desarrollados.

Si me permiten hacer un breve ejercicio y definir la clase media global como aquellas personas que gastan entre 10 y 100 dólares por día y aceptan esta definición arbitraria (porque cualquier otra definición que tomemos sería igualmente arbitraria) - considerando el gasto diario de 10 dólares como el piso de pobreza en un país como Portugal, por ejemplo; y el de 100 dólares, el gasto que pondría por encima de clase media a un habitante de Luxemburgo- en el mundo, en el año 2009, teníamos aproximadamente 1900 millones de personas viviendo en esa clase media global.

El 54 por ciento de esa población se distribuye entre Europa y Estados Unidos; Asia representaba el 28 por ciento del total y América Latina el 10 por ciento.

En 2020, de acuerdo con las proyecciones del Fondo Monetario, el Banco Mundial, el Centro de Desarrollo Internacional de la OCDE, habremos llegado a los 3.200 millones de personas viviendo en clase media, y el 54 por ciento estará en Asia (la proporción que vive hoy en Europa y los Estados Unidos).

En esas regiones, la clase media definida como lo hice, se reduciría al 32 por ciento global y en América Latina pasaríamos del 10 por ciento que tenemos por estos días, al 8 por ciento en 2020.

¿Qué pasaría con el gasto de esa clase media global?

Recién hablábamos de la cantidad de ciudadanos viviendo en clase media, pero, ¿Qué pasaría con el gasto?

Hoy América del Norte y Europa representan 64 por ciento del gasto de la clase media global -definido como lo hice- y Asia el 23 por ciento. América Latina, tiene el 7 por ciento.

En el 2020, América del Norte y Europa representarían el 36 por ciento; Asia, el 42 por ciento y América Latina, el 7 por ciento.

Es decir que este tema que mencionaba hoy el Presidente Lagos - y que fue mencionado también por José Antonio Ocampo y Enrique Iglesias- acerca de la necesidad de definir una relación con China a mediano y a largo plazo es extremadamente importante y yo diría urgente, porque cuando uno mira las pendientes de crecimiento de la clase media y la distribución poblacional se nota que la mayor pendiente, el crecimiento más rápido se produce en esta próxima década, de 2012 al año 2022.

En mérito al poco tiempo que tenemos voy a obviar algunas otras menciones que iba hacer pero que ya han sido mencionadas por otros expositores y voy a quedarme con estos tres comentarios: El fin del súper ciclo de la deuda; la emergencia de las economías emergentes como una gran oportunidad de inversión (especialmente debido a la escasa participación de sus empresas en el valor de capitalización de mercado global) y la emergencia de una clase media global.

Creo que estos tres elementos sintetizan bien algunas señales que pueden definirnos en qué rumbo podría moverse el mundo y qué rumbo deberíamos buscar nosotros.

Por supuesto, cuando preparaba la presentación me resultó más fácil identificar dudas acerca si ese rumbo se va a materializar.

La primera de las dudas tiene que ver con el aumento del proteccionismo y el grado que alcanzará la crisis financiera en Europa.

Sin ninguna duda, definir de manera clara un mecanismo de gobernanza global en un mundo semiglobalizado (globalizado extremadamente en algunas regiones y muy poco globalizado en otras), en mi opinión es un desafío muy importante para la comunidad internacional.

En mi experiencia en el sistema multilateral - y luego trabajando en el sector privado -me resultó evidente que el gran esfuerzo por promover la globalización y la integración de los mercados ha convertido al mismo concepto de regulación en un elemento antagónico de la globalización y la integración de los mercados.

La duda que tengo es si lograremos revertir esa idea de que la globalización significa ausencia de regulación en los próximos años.

Creo que justamente estos problemas que vivimos nos muestran que en el futuro, para que la globalización prospere, necesitaremos más intervención y más regulaciones de los Estados.

Les doy un ejemplo sencillo que se me ocurrió a raíz de un viaje que hice recientemente, con el caso del mercado del arroz. El precio del arroz ha estado sometido a fuertes fluctuaciones y a una enorme volatilidad en los últimos años y participé en un debate donde se discutía si habría que liberar el mercado internacional o si habría que regularlo con precios de sostén.

La verdad es que solamente el 5 por ciento del arroz que se produce en el mundo se comercializa a través de las fronteras. Es muy probable que haga falta hacer las dos cosas: pensar en establecer precios sostén y al mismo tiempo aumentar la integración comercial de los mercados que producen este producto.

Esta nueva forma de gobernanza implica un gran desafío para los Estados y -voy a concluir con esta reflexión que tiene, en mi opinión, un enorme peso cuando analizamos la capacidad de América Latina- de aprovechar las oportunidades que nos brinda este cambio de época o sufrir las consecuencias de los cambios que tienen lugar en el sistema económico internacional.

Creo que América Latina ha llegado relativamente tarde a un proceso de desarrollo social y político de un concepto de democracia que integra libertad e igualdad.

En los últimos años se ha progresado mucho en esta materia, pero todavía el progreso se basa en transferencias desde el sector público en términos de ayuda a los sectores marginales; y hace falta mejorar extremadamente la fiscalidad y la integración de los sistemas políticos con las necesidades de los ciudadanos.

Sin ninguna duda, en los últimos años ha aumentado el valor que los ciudadanos le dan a lo político; pero tengo muchas dudas, más dudas que certezas, acerca de si eso ha significado de alguna manera una revalorización de la política.

Me parece que la política todavía padece un cierto desprestigio y que los ciudadanos recurren en muchas oportunidades a la auto-representación.

Creo que el debate que nos debemos en América Latina es en qué medida podremos avanzar en la organización de un nuevo contrato social en el que el Estado juegue un rol preponderante en garantizar unos derechos mínimos a los ciudadanos en materia de acceso a la salud, a la educación, al empleo y a una vida digna.

Muchas gracias.

9 - Garantizar la equidad. Nuevas herramientas que debemos incorporar.

Rebeca Grynspan

Muchas gracias, muy buenos días. Encantada de estar aquí con ustedes.

Quiero agradecer enormemente al ex Presidente Sanguinetti, presidente del Círculo de Montevideo, por la invitación que nos ha hecho; también a nuestro anfitrión, el ingeniero Carlos Slim, por la calurosa bienvenida que nos ha dado y la oportunidad de estar en esta reunión con todos ustedes.

Es bueno tener estas pausas en nuestra ajetreada agenda para pensar con cierta serenidad sobre los problemas del mundo y sobre las alternativas que podemos ir construyendo para el futuro.

Permítanme empezar con las buenas noticias.

En general, cuando hablamos de la desigualdad y pobreza, empezamos siempre por las malas noticias pero en realidad, el escepticismo y la incredulidad de que la mejoría es posible, son la principal receta para la inmovilización y la inacción.

Parte de lo que nos ha pasado es que como estamos tan llenos de malas noticias tan a menudo creemos que una sociedad mejor no es posible y por lo tanto, la responsabilidad colectiva y la responsabilidad individual se debilitan.

Quiero comenzar diciendo que en el Informe sobre Desarrollo Humano 2010 -donde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo celebró veinte años desde el primer informe en 1990- hicimos un repaso de los últimos cuarenta años; o sea de 1970 al 2010.

Los resultados de este análisis revelan que en todos los países del mundo -con excepción de tres, que ahora mencionaré- los ciudadanos hoy en día son más sanos, más educados y con mayores ingresos que en 1970 y que en 1990.

Las tres excepciones son la República Democrática del Congo, Zimbabwe y Zambia. En todos los otros países del mundo el Índice de Desarrollo Humano es hoy más alto que en 1970.

Como ustedes saben, el Índice de Desarrollo Humano combina tres dimensiones: salud, educación e ingreso.

Ese índice aumentó más del 40 por ciento en estas décadas y en los últimos veinte años alrededor del 18 por ciento.

Más aún, las brechas en educación y salud entre los países desarrollados y los países en desarrollo se redujeron más rápidamente que las diferencias de ingreso entre estos dos grupos de países.

Déjenme dar sólo un ejemplo de lo que esto significa.

Las estadísticas nos muestran que en el mundo mueren 7 millones de niños menos por año de lo que hubiera sido de haberse mantenido la tasa de mortalidad infantil de 1970. Esto se refleja en el nuevo cálculo del Índice de Desarrollo Humano.

Ahora bien, la pregunta es: ¿Ha sido mayor este avance en el Índice de Desarrollo Humano en los países que han crecido más?

La respuesta es que, con excepción de China, no ha sido así.

En China ha sido el crecimiento tan acelerado lo que ha repercutido en la mejora del Índice de Desarrollo Humano, pero en el resto de los diez países de mejor desempeño durante estas décadas, éstos han tenido un crecimiento moderado; el crecimiento por supuesto ha sido importante, pero han sido las políticas sociales explícitas, la mejor institucionalidad y la estabilidad lo que en esos países ha hecho que el Índice de Desarrollo Humano haya tenido un desempeño más favorable.

Dos países que resaltan en su desempeño son Indonesia y Corea del Sur, además de los siguientes países en África: Burkina Faso, Etiopía, Mozambique y Ruanda (que vivió uno de los genocidios más infames a principios de los ´90, o sea, en veinte años logró con una política social explícita, una mayor participación de la mujer, y gracias al crecimiento estable estar entre los países con mejor desempeño en el Índice de Desarrollo Humano).

Ahora, ¿qué ha pasado con la pobreza y la desigualdad?

La pobreza y la desigualdad se han reducido significativamente en América Latina. En la región se redujo la pobreza de un 45 por ciento de la población a un 30 por ciento. Doce de los diecisiete países redujeron la pobreza y la desigualdad al mismo tiempo con tasas de crecimiento moderadas; no a la China, pero estables.

¿Las razones?

Una menor volatilidad del crecimiento ha sido importante; una mejor institucionalidad -como mencionaba ayer el Presidente Sanguinetti- mejores políticas sociales y mejor institucionalidad social; y una que ayer no se mencionó, pero la otra razón para el decrecimiento de la pobreza y la reducción de la desigualdad ha sido la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, porque ha sido el ingreso adicional de las mujeres en las familias lo que al mismo tiempo ha permitido una expansión de las clases medias, igual que en el resto del mundo.

Carlos Magariños habló ayer de las clases medias emergentes en el mundo; pues la incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha sido un elemento fundamental para que eso haya sido posible.

También en lo que respecta a los logros de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, tenemos buenas noticias: Latinoamérica va a cumplir con el 80 por

ciento de las metas propuestas, uno de los continentes que lo va a hacer mejor. Y déjenme darles dos datos con respecto a este tema:

De acuerdo a las cifras del Banco Mundial, en el 2008 con respecto a los años cercanos a 1990, sin esperar la fecha límite, que es el 2015, el mundo ha reducido a la mitad la tasa de extrema pobreza. Ya para ahora el objetivo de reducir la tasa de extrema pobreza a la mitad -aquellos que viven con menos de 1 dólar 25 al día- se ha reducido a la mitad en términos porcentuales.

Por supuesto que esta reducción ha sido muy importante en Asia, especialmente liderada por China, pero también en los otros países, inclusive en el Africa Sub-Sahariana, sí se ha reducido la extrema pobreza.

Ya se alcanzó el objetivo del Milenio de acceso mejorado a las fuentes de agua y ha habido importantísimos avances en el control de enfermedades como malaria, tuberculosis y SIDA.

En el tema de educación, probablemente vamos a lograr alcanzar el objetivo de matriculación en la educación primaria y de equidad entre niñas y niños en muchos de los países del mundo.

Entonces, si todas estas buenas noticias son verdad, ¿por qué seguimos preocupados? ¿Por qué siguen siendo importantes los temas de desigualdad y la pobreza?

En primer lugar, porque nos falta la otra mitad. Todavía hay más de 1.3 billones de personas en el mundo que viven en la extrema pobreza.

En el caso de América Latina, esto es importante porque todavía un 30 por ciento de las personas están viviendo debajo de la línea de pobreza. Para países de ingreso medio, esto no es aceptable.

Pero déjenme darles cuatro ideas generales, tratando de ligarlas a las discusiones de ayer, que me parecen importantes.

En primer lugar, el argumento de la ética y los valores. La adhesión de Occidente a los derechos humanos y su indivisibilidad, esto no es trivial, lo vimos ayer con atención mencionado por el Presidente Lagos, mencionado también por Enrique Iglesias, hablando de la necesidad de entender mejor la cultura y en ella los valores, la perspectiva histórica y el concepto de tiempo para la civilización occidental y la cultura asiática y la china, en particular.

Por lo tanto, la reafirmación de los valores que mueven nuestras sociedades es tan importante para la dinámica que estamos discutiendo, como lo económico en sí mismo, y así es también para nuestra querida América Latina.

En segundo lugar, el impacto de las desigualdades y la pobreza sobre la sociedad, sobre la estabilidad y el crecimiento.

Hablábamos ayer de la "Primavera Árabe" y se decía que parte del detonante de la "Primavera Árabe" fue el aumento de los precios de los alimentos; sí, sí es cierto.

Pero sin duda eso fue un catalizador, porque la intersección en estos países de la exclusión de las oportunidades económicas y de la política, de la voz de amplios sectores de la población, sin duda fue el tema estructural que promovió esta revolución.

Pero es importante constatar que no fue la población en situación de pobreza, sino fue la población de los sectores medios. En Túnez fueron los jóvenes educados sin oportunidades de empleo los que movieron el cambio en ese país, porque no tenían además posibilidad de tener voz y encauzar las cosas por la vía institucional.

Inclusive, déjenme decirles que Túnez era uno de los países que mostraba mejor desempeño en el Índice de Desarrollo Humano agregado en los últimos 40 años, entre el 1970 y el 2010. Y es en Túnez donde comienza efectivamente el cambio que estamos viendo en esa región.

Son los sectores medios que ven en el nepotismo, en la corrupción, en el desempleo, en la falta de institucionalidad, en la exclusión de la política, las causas de esa situación inaceptable y promueven el cambio.

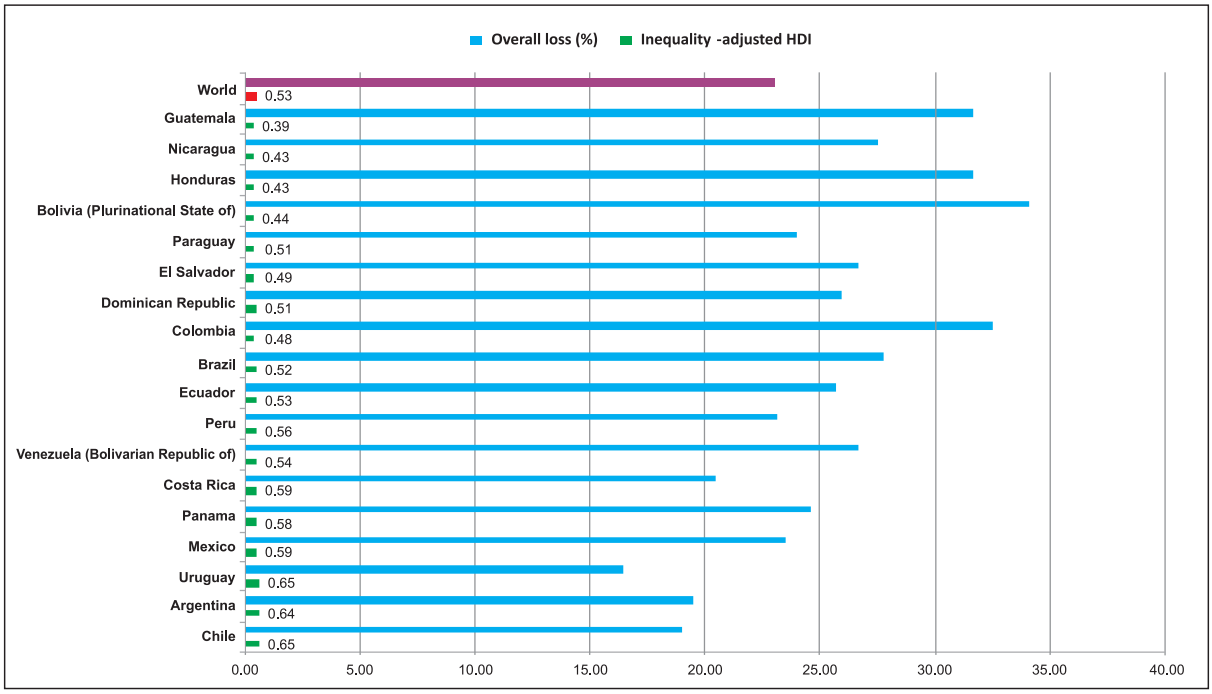
Ya en varios informes de desarrollo humano para la región árabe, que fueron fuertemente criticados por los regímenes de entonces, se hablaba de los tres déficits en esa región que eran insostenibles: El déficit democrático, el déficit en la equidad de género y el déficit en el empleo.

Aprendimos entonces de ese análisis el problema de los promedios, y comprendemos que ese es un problema que tenemos también en América Latina. Ahora decimos que debemos liberarnos de la tiranía de los promedios.

En las sociedades desiguales los promedios esconden más de lo que revelan. En muchos de los países donde de repente vivimos una inestabilidad y en donde decimos que los indicadores "son buenos", se debe a que sectores amplios de la población no se benefician. Muchas veces por tanto tomamos decisiones basadas en indicadores no idóneos y creemos que todo está bien para todos, de la misma manera.

Lo que hemos vivido en estos tiempos en el resto del mundo demuestra la importancia de corregir ese hecho. Por tanto, desarrollamos un Índice de Desarrollo Humano corregido por desigualdad.

Inequality - adjusted human Development index (values 2011)



Source: UNDP. *Human Development Report 2011 - Sustainability and Equity: A Better Future for All*

Y quiero compartir con ustedes sólo algunos datos. El mundo pierde en promedio un 23 por ciento de su Índice de Desarrollo Humano por desigualdad; pero hay grandes diferencias entre los países.

Noruega pierde el seis por ciento, Canadá menos del nueve, Estados Unidos el 15, Uruguay el 16, Argentina el 19, Costa Rica el 20, México está en el promedio mundial y Colombia por encima, con más del 30 por ciento de pérdida de su Índice de Desarrollo Humano por efecto de la desigualdad.

Me referiré también al Índice de Género dentro de un momento.

El segundo punto que quiero mencionar es el impacto de la desigualdad en la posibilidad de mantener un crecimiento económico, dinámico y estable, más allá de los efectos de la desigualdad que mencioné anteriormente (la inestabilidad política, la legitimidad del Estado y el fortalecimiento democrático) que creo que también van a ser tratado por Manuel Marín después.

Pero últimamente se ha escrito sobre dos efectos que quiero compartir con ustedes, dos efectos adicionales: uno, sobre el endeudamiento de los hogares y esto está muy motivado por lo que está pasando en Estados Unidos; y el segundo, por los desbalances internacionales de los que hablamos ayer. Explico rápidamente.

En Estados Unidos, el crecimiento de la desigualdad en las últimas décadas ha sido muy grande, porque si se concentra el ingreso y los de mayores ingresos tienen una propensión a ahorrar mayor, ¿cómo es que se mantiene el nivel de demanda agregada para el crecimiento económico?

Cualquier país puede exportar, sin embargo Estados Unidos tiene déficit comercial y puede expandir el gasto fiscal, pero esto tiene límites. Entonces lo que se hizo fue endeudar a los hogares para aumentar el consumo. Este fue el camino que escogió Estados Unidos con claras consecuencias en la crisis hipotecaria y financiera generada.

Por mucho tiempo, esa mayor concentración del ingreso que tenía que buscar formas rentables de inversión, invertía, en este caso en la vivienda, donde se endeudaban hogares que finalmente caían en un pago insostenible, que no podían pagar porque sus ingresos no aumentaron, pero eso mantuvo la demanda agregada de Estados Unidos por mucho tiempo.

Por tanto, muchos, no como única razón, han empezado a escribir sobre la relación entre la desigualdad como una de las razones que han promovido las burbujas inmobiliarias en muchos de los países del mundo; porque si la distribución del ingreso hubiera sido mejor, los salarios hubieran subido, hubieran podido tener deudas sostenibles, porque hubieran podido pagar, porque sus ingresos hubieran estado respaldados por una mejora de la distribución y no por el empeoramiento que se dio durante esas décadas.

Esa es una razón importante por la que la desigualdad tiene que ver también con el tema de la estabilidad y el crecimiento mundial, pero también tiene que ver con el tema de los desequilibrios en la cuenta corriente de que hablábamos ayer.

Mencionaba José Antonio Ocampo que parte de lo que uno quisiera es una China que aumentara los salarios o una Alemania que aumentara los salarios. Una China, por ejemplo, que además de eso pudiera promover mejor salud y sistemas de pensiones para sus trabajadores.

Eso bajaría el superávit de cuenta corriente en China y Alemania y mejoraría las perspectivas para el resto del mundo, tratando de balancear la insostenibilidad de superávits o déficit y de déficits permanentes que estamos viviendo hoy en día.

Decíamos ayer que, además, si la elasticidad, el crecimiento y las exportaciones van a bajar, con mayor razón aumentará la desigualdad, especialmente crecerá la desigualdad en China y en Estados Unidos. Ambos casos son factores de inestabilidad mundial que se corrigen con la misma receta, que es una mejor distribución de los ingresos al interior de esos países.

El tercer tema que quiero tocar, es el de la correlación. No digo causalidad, pero sí de la correlación entre conflictividad social y violencia con el nivel de desigualdad.

No hemos encontrado esa correlación con el nivel de pobreza, pero sí hemos encontrado esa correlación con el nivel de desigualdad.

Y no me malinterpreten, porque yo sé que el crimen organizado y el narcotráfico son un fenómeno que tiene una dinámica y origen propio.

Pero, sin duda, se nutren de una oferta de mano de obra de la juventud excluida; 25 por ciento de los jóvenes de América Latina no estudian y no trabajan, 25 por ciento. Uno de cada cuatro de los jóvenes entre los 15 y los 24 años de la región latinoamericana no está inserto en ningún marco de institucionalidad (ni educativa, ni laboral) y, sin duda, eso es un elemento importante a considerar. Mencionaba ayer José Miguel Insulza este tema como fundamental.

En este punto, quisiera mencionar también la violencia doméstica, que es la violencia social más extendida y que afecta a los hogares, independientemente de su origen social, y que tiene como base la inequidad de género.

La equidad de género debe dejar de ser la preocupación de las mujeres y comenzar a ser una preocupación de la sociedad.

Recuerdo un libro de Stephen Zwaig, "El Mundo de Ayer", donde él decía que aparte del advenimiento del nazismo, había dos cosas del nuevo mundo que le decían a él que el mundo en el que él había crecido había muerto, ya no existía.

Esas dos cosas habían sido la aparición de la incertidumbre; y la segunda, el nuevo rol de la mujer.

Sin embargo, en los análisis que hicimos ayer y que hacemos muchas veces, el género femenino representa el 50 por ciento de la población; como dije, es parte fundamental de la estructura social, fundamental en el combate de la pobreza y la inequidad, elemento fundamental en la emergencia de las clases medias a nivel mundial, elemento fundamental en aumentos de productividad y en los cambios en el mercado laboral. Pero no es mencionado como elemento importante, a menos que las mujeres vengamos y digamos eso en una audiencia tan amable como la de ustedes.

Con el fin de comprender de forma más completa la problemática, es importante ligar el tema de la inequidad y el desarrollo social y su impacto sobre la economía y la estabilidad al tema de los mercados laborales.

Y es la falta de concordancia entre este ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral lo que se debe atender, considerando el importante aporte de las mujeres al ingreso familiar y lo que se debe desarrollar paralelamente para poder conciliar familia y trabajo.

Uno de los problemas que estamos viviendo en términos de la reproducción social, es que las mujeres se incorporan al mercado de trabajo sin que la infraestructura social, sin que la sociedad asuma, junto con la familia, hombre y mujer, la corresponsabilidad de la infraestructura social necesaria para que esos niños, esas niñas crezcan en ambientes sanos, en ambientes educativos que permitan su incorporación como ciudadanos de bien a la vida social.

La conciliación entre trabajo y familia se convertirá, en mi opinión, en uno de los principales problemas y retos a enfrentar para seguir por el camino del crecimiento con equidad hacia el futuro y en él vamos a necesitar a la empresa privada.

Esto no lo puede hacer el Estado solo, necesitamos una empresa privada que logre encontrar fórmulas -junto con la sociedad- para poder llevar adelante esa conciliación.

Déjenme decirles que América Latina se ha puesto a la vanguardia del mundo con un programa que se llama El Sello de Calidad de Equidad de Género, al cual más de mil cuatrocientas empresas en América Latina ya se han adherido. Esto es como si tuviéramos el ISO-9000 en cuanto a equidad de género en el ambiente laboral.

Este ha sido un éxito que vamos a exportar a otras regiones del mundo y yo esperaría que aquí en México se acoja con gran entusiasmo.

Ahora paso muy rápidamente a los que yo considero son los principales retos a futuro y también las amenazas globales.

Una de las principales amenazas para el crecimiento con equidad y para seguir bajando la desigualdad y la pobreza es el cambio climático.

El fenómeno de los eventos climáticos extremos está afectando de manera excesiva a los sectores más vulnerables de la sociedad y a los países más pobres. La frecuencia con que se están dando estos fenómenos, tiene una correlación con el cambio climático.

Por eso los países van a tener que dedicar recursos, de manera creciente, no sólo al tema de mitigación del que hablaré un momento, sino también al tema de la adaptación al cambio climático porque no se trata de algo que va a pasar; es algo que está pasando, el cambio climático es algo que ya nos está afectando.

Por ello más y más recursos en el mundo se están dedicando cada vez más a políticas de adaptación al cambio climático.

Por otro lado, la crisis Europea tendrá grandes efectos sobre la pobreza y desigualdad.

Al tema que mencionó el Presidente Calderón en relación a la inseguridad alimentaria, me gustaría agregar que la tierra, la sostenibilidad, la producción agrícola y los precios de los alimentos, serán elementos fundamentales de la economía política y del crecimiento y de la estabilidad en el mundo para los próximos años. Concuerdo con que esto requerirá de mucho mayor análisis por parte de los líderes internacionales.

¿Cuáles son los retos de política social y no sólo las amenazas globales?

El primero: para mantener el crecimiento con equidad debemos proponernos lo que llamamos ahora la Agenda Cero: eliminar la pobreza extrema del continente americano.

Esa es una tarea del siglo pasado -es posible hacerlo- y llevaría a estas sociedades a un nivel de evolución muy distinto.

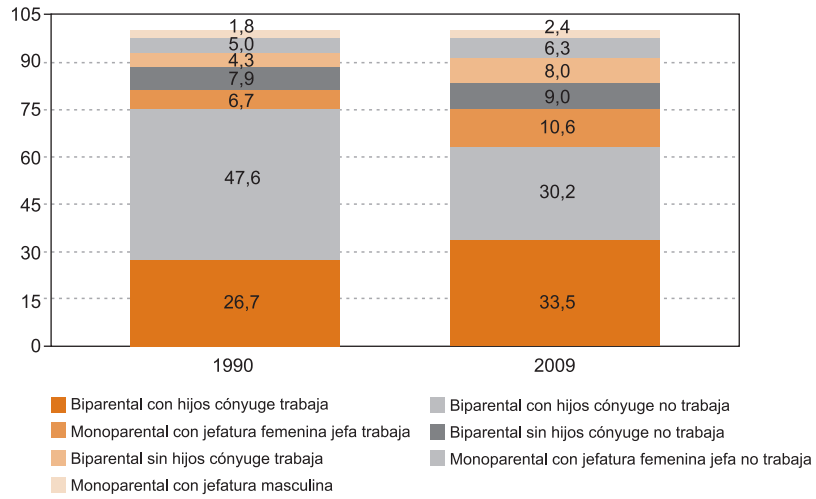
El segundo: otra revolución educativa para reproducir el efecto positivo que se dio precisamente en estas últimas dos décadas.

Parte de la mejoría para abatir la desigualdad ha sido por supuesto la política social de las transferencias condicionadas de ingreso, por ejemplo, tanto en Brasil como en México; pero lo otro ha sido la expansión educativa, que redujo la desigualdad en el mercado de trabajo.

Pero la expansión educativa que vimos en las dos décadas anteriores no es suficiente para mantener las mejoras en equidad que necesitamos para las dos décadas que siguen.

En esa filmina podemos ver cómo ha cambiado la estructura familiar en América Latina y la importancia de lo que dije anteriormente con respecto a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo:

Gráfico 1 - América Latina (18 países)
Tipos de familias nucleares y trabajo femenino 1990 y 2009



Fuente: CEPAL, con base en procesamientos especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
Gráfico citado en Pensamiento Iberoamericano Nº 10, 2012. Clases medias en sociedades desiguales. Tercera parte.

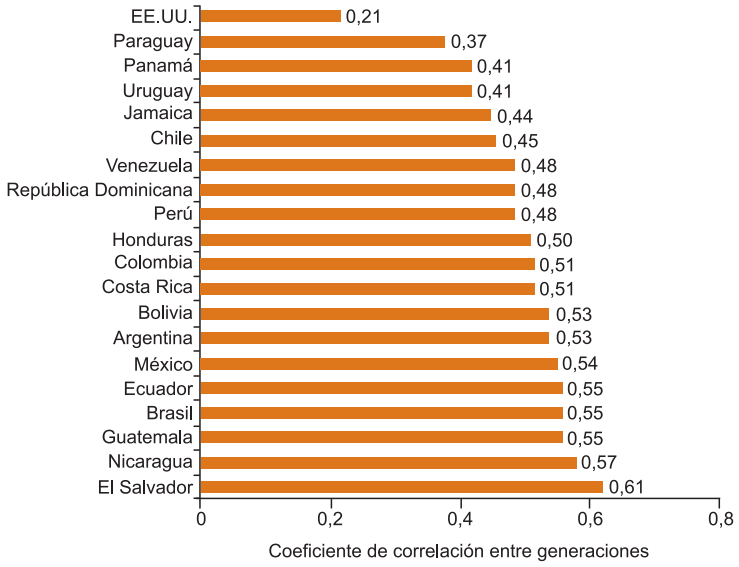
En América Latina, ya la familia mayoritaria no es papá, mamá e hijos; en América Latina ahora las familias mayoritarias son familias monoparentales, son familias con varias mujeres manteniendo la familia, no sólo la jefa de hogar, sino la abuela, etcétera.

Hablábamos ayer sobre el rol que esto está cumpliendo en España, por ejemplo. La mayoría de las estructuras familiares en América Latina ya no son esa familia nuclear que tenía un padre proveedor, una madre en la casa e hijos; las madres trabajan y las familias han cambiado. Por lo tanto, tenemos que poder tener una política social que dé cuenta de ese hecho y poder apoyar esas familias de una manera distinta.

Pasemos al tercero, que es el de educación.

Ese es un gráfico que muestra la correlación entre la educación de los padres y la educación de los hijos. Y lo que quiero mostrar es que esa correlación en Estados Unidos, que es alrededor de 0.2, es mucho mayor en América Latina. Todavía hay una transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad a través de la transmisión de una correlación muy alta entre la educación que tuvieron los padres con la educación que tienen los hijos:

Gráfico 1.1 - Estados Unidos y América Latina y el Caribe (19 países)
Movilidad educacional. Coeficiente de correlación entre generaciones. Finales de los años noventa.

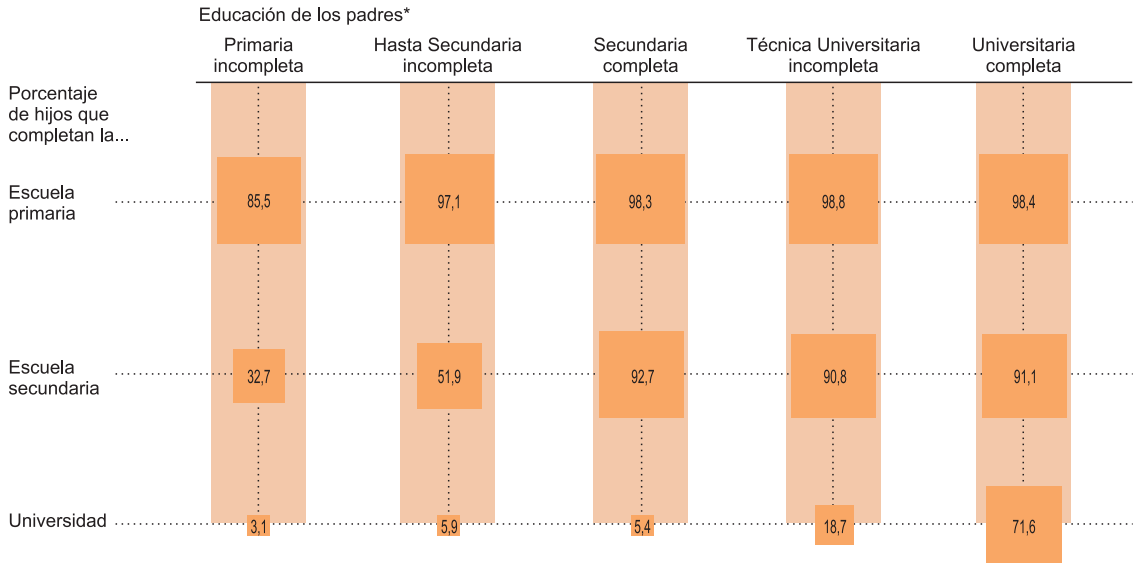


Fuente: Behrman, Gaviria y Székely (2001)
Gráfico citado en el *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe* 2010, PNUD.

Tenemos que poder romper esa transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad a través de la educación.

Si ven la próxima filmina, van a ver cómo en familias de padres que no completaron la educación primaria, los hijos no completan la educación secundaria; en familias de padres que completaron la educación secundaria, los hijos tienen una mejor educación; en familias de padres que completaron universidad, por supuesto sus hijos van en una mayoría a la universidad.

Gráfico 1.2 - América Latina y el Caribe (18 países). Cómo la educación de los padres afecta la educación que alcanzan los hijos. Circa 2005 (%)



Nota: El gráfico incluye datos para 18 países de América Latina y el Caribe y muestra los siguientes porcentajes: jóvenes de 15 a 19 años de edad que completaron la escuela primaria; jóvenes de 20 a 24 años de edad que completaro la escuela secundaria; y jóvenes de 25 a 29 años de edad que completaron la universidad, tomando en cuenta el nivel de escolaridad en el hogar.

* Promedio de años de estudio del jefe de hogar y su cónyuge, como aproximación a la educación de los padres.

Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL (2007).

Gráfico citado en el *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para* América Latina y el Caribe 2010, PNUD.

Ahora, no es sólo la educación universitaria, es también la educación terciaria. Ayer mencionaba precisamente el ingeniero Carlos Slim el tema de cuál va a ser el tipo de educación y la diversificación necesaria de la educación terciaria para poder, efectivamente, seguir por el camino del crecimiento con equidad.

Y el tercer elemento es la calidad. La calidad educativa sigue siendo altamente segmentada: los sectores pobres tienen acceso a una educación de calidad mucho menor que los sectores de mayores ingresos; los sectores medios hacen lo imposible para poder financiar una educación de calidad adecuada para sus hijos, que saben que es el pasaporte para una vida mejor en el futuro. Hay que mejorar de manera universal la calidad de todos los niveles de educación.

El segundo punto, como dije anteriormente, es combatir la inequidad de género en serio, la necesidad de trabajar esta agenda es inaplazable y la agenda de evitar el embarazo temprano, porque efectivamente el embarazo temprano es una de las razones de la perpetuidad de la pobreza y la desigualdad en muchos sectores de la población.

Lo tercero, las oportunidades de la economía verde, de la energía renovable, de la revolución que va a traer el cambio climático. Para el 2015 el mundo se ha comprometido a llegar a un acuerdo obligatorio con respecto a las emisiones de O2.

Los recursos que deberán asignarse a este tema deberán ser enormes en los años por venir. Muchos de los nuevos empleos, del nuevo dinamismo de los sectores vendrá del compromiso de una mayor sostenibilidad en cuanto al desarrollo de las biotecnologías y de las energías renovables, como se dijo ayer.

Los países que se pongan al frente de esta agenda tendrán una mayor posibilidad de generar los empleos. El ingeniero Slim preguntaba de dónde vendrán los nuevos empleos del futuro; parte de los empleos importantes del futuro vendrán de esta agenda, de la biotecnología, de la economía verde, de la agenda del desarrollo sostenible.

Sin duda, las tecnologías de la información todavía en América Latina serán muy importantes y también el papel de los servicios; pero el mundo necesita generar seiscientos millones de empleos en la próxima década para mantener niveles de empleo que sean compatibles con la cohesión social y con la sostenibilidad del crecimiento, por lo cual el crecimiento verde es muy importante y será un aspecto fundamental.

Mi último punto.

En Río hace pocas semanas se llegó a un acuerdo sobre el tema del desarrollo sostenible, que es cómo compatibilizar crecimiento, desarrollo social y armonía con el ambiente.

Pero lo más importante que pasó en Río, y que yo quiero compartir con ustedes, no fue el acuerdo firmado por los representantes de todos los países del mundo, sino que fue lo que pasó afuera de esa reunión.

Déjenme darles el siguiente dato. En todas las reuniones que se hicieron alrededor de Río con la empresa privada, con la sociedad civil y con muchos representantes de los países mismos, se asumieron adicionalmente al proceso intergubernamental setecientos compromisos que representan más de 513 billones de dólares en compromisos de inversión para la agenda de desarrollo sostenible; 513 billones de dólares para los próximos años.

¿Cómo fue?

Esta es una nueva manera en la que se va a dar mucho de la innovación en el mundo. Ya no fue el documento intergubernamental, fueron empresas específicas que se adhirieron a una agenda, fueron organizaciones de la sociedad civil que se adhirieron a una agenda, fueron países que se adhirieron a una agenda, más allá del proceso intergubernamental.

Un ejemplo nada más. La iniciativa del Secretario General que se llama "Energía para Todos", que tiene tres componentes:

1 - Lograr el acceso a la energía eléctrica universal (ustedes saben que hay 1.4 billones de personas en el mundo que no tienen acceso a la electricidad).

2 - Duplicar la eficiencia energética.

3 - Duplicar la participación de las energías renovables en el total de la oferta energética.

Esto se menciona en el documento intergubernamental, pero lo más importante es que se hizo esta coalición entre empresa privada, sociedad civil y gobiernos, Más de cincuenta gobiernos ya se comprometieron con esta agenda, más de varias decenas de empresas privadas ya se comprometieron con esta agenda poniendo recursos al igual que una multiplicidad de organizaciones de la sociedad civil.

En este momento, parte de las nuevas iniciativas del mundo van a ser llevadas adelante por las coaliciones de aquellos que quieren llevar una agenda adelante.

Por lo tanto, mi último mensaje es que esta agenda de combate a la desigualdad y a la pobreza que va unida a la agenda por el desarrollo sostenible, será lo que marque el paso también del crecimiento, de las mejoras en productividad y la posibilidad del mundo de seguir, en los próximos cuarenta años, promoviendo estabilidad, crecimiento y una sociedad más justa y más equitativa.

Muchísimas gracias.

10 - Institucionalidad democrática: garantía de todos

Natalio Botana

¿Está en crisis la democracia?

Amartya Sen ha dicho recientemente que esto no es 1939. Yo añadiría que no es el mundo europeo, norteamericano e iberoamericano de entre guerras.

Lo que sí se está oxidando son tres resortes sin cuya afinación la democracia puede perder progresivamente legitimidad en la conciencia ciudadana:

1. El primer resorte refiere precisamente a la idea de legitimidad que cobró vuelo entre nosotros (me refiero particularmente en Europa y en Iberoamérica) hacia el término de la Segunda Guerra Mundial. La democracia, en efecto, es un régimen basado en principios (su principal arbotante, para simplificar el asunto, es la Declaración Universal de Derechos Humanos), pero también es un régimen cuya legitimidad se afinca en los resultados económicos, sociales y culturales de la acción política.

Esta legitimidad de resultados estuvo basada: (1) en el trípode del crecimiento con vistas al desarrollo; (2) en la distribución al menos equitativa de esos beneficios y (3) en el desenvolvimiento de un conjunto cada vez más amplio de bienes públicos al servicio de la ciudadanía.

Este resorte cruje en estos días en Europa.

2. El segundo resorte tiene que ver con la capacidad del sistema representativo para poner en juego y responder en consecuencia a las demandas que impone el trípode crecimiento, distribución y creación de bienes públicos, del que hablábamos hace un instante. Para eso -se decía- con sus ideologías, tradiciones y abdicación compartida de la violencia estaban los partidos políticos.

Pero los partidos nacieron y se organizaron en otra circunstancia histórica, muy diferente de la actual. Fueron producto de otra época que a cada paso se asemeja menos al gran salto tecnológico en el campo de las comunicaciones que se produjo a la vuelta de los siglos XX y XXI.

No es la primera vez que se cuestiona la legitimidad de un sistema pluralista de partidos: la Europa de entre guerras, teñida de autoritarismos, y las dictaduras iberoamericanas llevaron a cabo una tarea que sólo trajo desolación, guerras y una sangrienta cosecha de vidas humanas.

Hoy no afrontamos estos cuestionamientos. En realidad, los desafíos se cifran en saber si esta fantástica participación del ciudadano equipado con nuevos instrumentos tecnológicos será capaz de recrear los mecanismos de la representación política, sin los cuales estos movimientos de participación pueden llegar a girar en rueda libre.

En otros términos: hoy el conflicto político se plantea en el tránsito que va de la participación a la representación.

Ese tránsito en Europa está acosado por lo que significa hacer política representativa en tiempos de crisis económica. En Iberoamérica, dicho itinerario está perturbado en algunos países por lo que podríamos llamar la "paradoja del éxito"; esto es: la bonanza económica no desemboca en consolidar el sistema representativo sino en el ascenso del concepto hoy renovado de hegemonías personalistas que afectan tanto la división de poderes -sin la cual el Estado de Derecho es letra muerta- como el ejercicio de las libertades públicas en el terreno, por ejemplo, de los medios privados de comunicación.

3. El tercer resorte alude al gran tema del Estado nacional.

El Estado fue, por cierto, la envoltura necesaria de la forma de gobierno democrático. Pero esta envoltura, tanto en Europa como en Iberoamérica, exploró durante el último medio siglo el horizonte de una integración económica en su origen como medio indispensable para alcanzar mayores niveles de integración política y cultural.

En otros términos, el propósito de los fundadores era reconstruir una paz perpetua a escala regional: un federalismo de nuevo cuño y, acaso, una forma política animada por la supranacionalidad.

Me basta con recordar aquí (no tengo tiempo para recopilarlos) los sucesivos intentos de integración latinoamericana en diversas áreas y regiones. Parece obvio señalar que este generoso designio inspirado en la deliberación y el consenso democrático, hoy pierde impulso.

La integración, en suma, es asténica, sin fuerza y sin apoyo.

Para muchos observadores este es un signo no necesariamente negativo. En mi opinión, esto es grave, muy grave, porque la ruptura de estos vínculos que tanto trabajo demandó poner en acción, significa la reaparición del Estado nacional en su versión hobbesiana más agresiva y como efecto no querido de la crisis.

Luego de los primeros coletazos de esta crisis, hace cuatro años, decíamos en este Círculo de Montevideo que el retorno del Estado, como agente para poner las cosas en orden, era benéfico e indispensable.

Pero no es beneficioso para nadie que dicho retorno se produzca como resultado del derrumbe, como si el Estado fuese la última envoltura a que recurre una democracia también en crisis, sin soberanía monetaria, con una sociedad dislocada que, a la postre, puede poner seriamente en entredicho el sistema representativo.

En Iberoamérica, no atravesamos en estos momentos un umbral semejante. Nuestro umbral de riesgo es diferente, pues la reaparición de este perfil negativo e inescrutable del Estado, por la carga de incertidumbre que conlleva, obedece a la transferencia a escala regional de la insuficiencia institucional que caracteriza a nuestras democracias.

Salvo excepciones, en Iberoamérica la democracia electoral está mucho más arraigada que la democracia institucional. Y esto es harto complicado, porque si los pactos, las promesas, las reglas y el derecho a la defensa en juicio no se cumplen en el plano interno de las naciones, tampoco lo harán en el ámbito más amplio de la integración regional.

4. A modo de conclusión: tres resortes a poner a punto.

Verdadero desafío para los reconstructores. La democracia, en tanto principio querido por la ciudadanía, no está en crisis; si lo están, en cambio, los resortes que -como diría Montesquieu- hacen que una forma política resista y se adapte a los desafíos de la época.

Se me dirá: cuestión de liderazgos. De acuerdo, siempre que esos liderazgos tengan la suficiente sabiduría práctica para no echar por la borda un valioso depósito de experiencias.

Más profundo en Europa, menos en Iberoamérica, ese depósito -renovado y puesto al día- debería ser un indispensable punto de partida.

Institucionalidad democrática: garantía de todos.

Manuel Marín

Gracias al Círculo, a Julio; gracias a Carlos Slim; y gracias, por supuesto, otra vez más, a Natalio por su finura que todos apreciamos y sus comentarios pertinentes.

Nos encargó el Círculo que elaboráramos desde distintos ámbitos algunas reflexiones, todas relacionadas con el valor de la institucionalidad democrática como garante de derechos y gestor de la sociedad.

Porque obviamente la crisis financiera -y me voy a referir a lo que mejor conozco: la Unión Europea y, por supuesto, mi propio país- es evidente que ha afectado y ha dramatizado aún más algunas de las carencias y de las situaciones particulares que se han generado en torno a este debate permanente de valores democráticos, democracia, estructura de la democracia y quienes la representan.

Mérito al Círculo de Montevideo: he estado revisando las actas y en una reunión que hicimos, precisamente, en casa de Insulza en la OEA, estuvimos discutiendo sobre las enormes oportunidades que ofrecía la globalización hace ya algunos años. Pero apuntamos también que la globalización, desde luego, ofertaba muchas oportunidades, pero también iba a generar muchos riesgos.

Uno de los grandes riesgos que se podía producir es la dificultad para conseguir una gobernanza global. El gran riesgo era que se produjera la erosión del Estado; un Estado que se iba a adelgazar por arriba, por la presión propia del desarrollo de los principios de la globalización; y que se iba a adelgazar también por abajo, por la presión de la transferencia a entidades de gobierno, sea municipal, sea regional, sea de Estados federados.

Y si el Estado se erosionaba, inevitablemente terminarían erosionándose las instituciones. Y si se erosionan las instituciones, se produciría la erosión también de los valores y, sobre todo, de las reglas de la democracia. Algo de eso ha pasado y eso era un riesgo que se advirtió en su momento.

Ayer Felipe, con la forma que tiene tan inteligente de presentar problemas muy complejos, hizo una pre-

gunta retórica (que por supuesto -me llamaron esta mañana- está en la prensa española): ¿Por qué los políticos y la política no actúan respondiendo en el momento a las necesidades y angustias de los ciudadanos?

Yo creo que la respuesta es simple: porque en este debate que hemos tenido, han ganado los otros: aquellos que precisamente no quieren la gobernanza global, sino quieren una gobernanza lo más reducida y estrecha posible, para crearse ellos mismos un espacio en el cual deciden prácticamente sin ningún control.

Esa es la respuesta. El caso europeo yo lo veo así: con raíz en la batalla ideológica entre reguladores y desreguladores, que tuvo su expresión máxima en la época de Reagan y, en el caso europeo, de la señora Thatcher.

Fueron diez años de un combate político muy fuerte: de un lado, estos desreguladores -en aquélla época en Europa, que Felipe suele calificar de gran galopada, eran minoría y era verdad. ¿Quién era la mayoría? Los que estábamos del lado del Plan Delors, el Libro Blanco cuyo nombre era "Crecimiento, Competitividad y Empleo"; y aquellos que querían hacer un mercado interior sin fronteras. Aquellos que aportaron, aquellos dirigentes políticos europeos que aportaron ese concepto tan necesario de cohesión económica y cohesión social.

La cohesión económica y la cohesión social se enfrentaban al concepto de desregulación.

Ganamos la batalla en aquella época los partidarios de que una sociedad debe crear un mercado interior sin frontera, como lo hicimos en Europa; pero con una fuerte carga de cohesión económica y una fuerte carga de cohesión social, porque esos son los equilibrios básicos de una democracia.

Pero hay que reconocer que se produjo una crisis, un gran desequilibrio y ese gran proyecto -ya no se cita- que fue la constitución europea no nata terminó hundiéndose en el referéndum holandés y sobre todo en el referéndum negativo de Francia.

Fue a partir de aquel momento en que se produjo progresivamente una desviación institucional, que ustedes seguramente habrán visto en la última temporada, que fue el famoso dueto: la señora Merkel y Sarkozy. De hecho, ellos mismos se auto dieron la responsabilidad de gobernarnos a todos los europeos, con una desviación absolutamente radical del "Decision Making Process" que está previsto en los tratados.

Fue entonces que se puso en marcha -por explicar lo que pasa en Europa- algo que es natural cuando no hay reglas -y voy a insistir mucho sobre eso porque cuando no hay reglas inevitablemente la política, en un ambiente internacional, llega a la cacofonía-; pero no solamente la ausencia de reglas que te lleva inevitablemente a la cacofonía, sino que se pone en marcha algo que es muy europeo dentro de los Estados miembros: cada uno por su cuenta, que es lo que está pasando. Todos contra Bruselas, donde la burocracia es la que tiene responsabilidad de todos y al final se impone el "sálvese el que pueda".

Es a partir de ese momento que se produce una disgregación seria. Digamos que es un momento que no es bueno o es un momento malo, por decirlo con toda claridad, que va a empezar a enrarecerse pero que va a empezar también a enderezarse -sin duda- en esta marcha inevitable que tenemos hacia la federalización definitiva de Europa.

El euro creo que tiene que aguantar porque si se cae el euro se cae inmediatamente el mercado interior y eso sería el colapso. Por eso no creo que eso se produzca.

Si al final el euro, después de todos los garrotazos que le están dando, está aguantando lo que está aguantando, es que realmente es un proyecto finalmente bastante sólido.

Pongo un ejemplo: ayer finalmente el Presidente Draghi dice que va a intervenir a través de mecanismos de estabilidad. El resultado ha sido que ha caído cien puntos la prima de riesgo y la bolsa en España subió hasta un 6 por ciento.

Esta mañana, ya ha habido un contraataque de Reuters del espacio que desearía que el euro no siguiera adelante, diciendo que se ha pactado un acuerdo secreto entre España y Alemania de 300 millones de euros, etcétera.

No olvidéis una cosa aquí en México: el euro es la derrota histórica más importante que han sufrido los euro-escépticos en Europa y si finalmente la unión fiscal y la unión monetaria entran en vigor, con la entrada del Tratado de Estabilidad el 1 de enero del 2013, este espacio se convierte en marginal totalmente en el sistema institucional europeo.

Lo estoy diciendo suficientemente claro, con lo cual de aquí al 31 de diciembre van a ser momentos críticos y muy difíciles.

La unión fiscal, con su regla de oro de que se sujete el déficit de todos los Estados miembros -Estados y autonomías-, me parece algo muy positivo.

No soy luterano, soy agnóstico. Pero entiendo que ciertos valores que tienen que ver con el ahorro y la austeridad son interesantes, sobre todo para países como el mío, que no somos grandes especialistas en entender que el ahorro y la austeridad a veces son una virtud.

¿Qué quiere decir la unión bancaria? Simplemente -y es lo que quiero explicar aquí- la unión bancaria viene a decir: a partir del 31 de diciembre (que son los acuerdos finales y por qué está costando tanto) se pone en marcha el semestre europeo. Esto quiere decir que todos los Estados miembros tienen que enviar, antes de ser aprobados por sus parlamentos nacionales, su propio presupuesto nacional para que el Banco Central, a través de la Agencia Europea de Verificación y Control, determine la bondad del presupuesto y si se ajusta o no a las perspectivas que han sido aprobadas dentro del Consejo Europeo.

Dicho de otro modo: con la unión monetaria transferimos la moneda. Estamos haciendo el gobierno económico europeo y ello implica algo que es muy fuerte para los Estados miembros -de ahí las dificultades que apuntaba ayer Felipe-: se está transfiriendo toda y completamente la soberanía presupuestaria de los Estados miembros. Ya no tenemos la moneda y a partir del 1º de enero de 2013, ya tampoco seríamos soberanos en materia de presupuesto.

Con lo cual estamos en momentos críticos.

Creo que es bueno que se consolide este movimiento hacia algo que -Natalio decía con mucha finura- es la federalización definitiva de Europa. No por la puesta en marcha del acuerdo una vez que entre en vigor: yo que he pasado ahí -como lo sabéis- dieciocho años de mi vida, les puedo confirmar que las puestas en marcha de las decisiones comunitarias es algo muy duro, es algo muy complicado, que exige mucha técnica. Pero las decisiones están tomadas.

Desde luego hay un dato de la realidad: en este momento Europa no está armada para responder a lo que está pasando en términos económico-financieros; hay una absoluta falta de sincronía. Llegará cuando toda esta estructura esté rodada.

¿Por qué las instituciones y por qué la importancia de las reglas?

Soy un admirador europeísta y confieso que lo soy también -orgulloso de serlo- del gran Jean Monnet. También soy profesor por las tardes en algunas universidades españolas y a los alumnos siempre les doy a leer en la primera clase las memorias de Jean Monnet; porque hay que releerlas en este mundo convulso, porque él venía de otro mundo convulso -que era el fin de la Segunda Guerra Mundial- y el drama que supuso aquello para la Vieja Europa.

Atención: los hombres pasan, las instituciones permanecen. Lapidario. "Todo se puede conseguir con la voluntad del hombre, pero nada se puede mantener en ausencia de instituciones".

Jean Monnet trabajó con auténticos líderes, porque en aquella época los líderes se llamaban Churchill, De Gaulle, Adenauer, De Gasperi.

Los admiraba, pero aún así advirtió: "La solución de este continente son reglas e instituciones respetadas por todos", si no el liderazgo por sí sólo, por muy potente que sea, no conseguirá dar los pasos definitivos.

Lo ha dicho mucho mejor Natalio que yo: las instituciones fuertes, sólidas, respetadas, son los garantes de una vida democrática y la protección de los ciudadanos y de una economía sana y ordenada.

La respuesta a la crisis está siendo problemática -como ya he dicho- porque la Unión Europea no está armada institucionalmente.

En el caso español, haré algunos comentarios particulares que sólo son imputables a mí.

Creo que tanto en Europa, como en España, parte o gran parte de lo que está pasando se explica por el deterioro institucional que se ha producido y, dentro de este deterioro, particularmente el de las instituciones que se ocupan normalmente en un Estado democrático del control y de la verificación en materia financiera y de mercados.

En el caso español, admitámoslo, han fallado -y en algunos casos han fallado lamentablemente y, lo que es peor, inexplicablemente. Hoy lo discutía viniendo en el autobús con Natalio y me decía que me animara a plantearlo por si luego puede ser útil en el debate.

Es entrar en un tema de difícil manejo, porque son telegramas. Creo que también en Europa (y particularmente en nuestro país) estamos pagando las consecuencias (no es el caso en América Latina que tiene otra dimensión) de, como ha señalado muy bien Natalio, la forma de gobierno.

¿Qué quiero decir "la forma de gobierno"?

En primer lugar, el milagro de los liderazgos y el desprecio al método y al orden.

Yo creo firmemente en los líderes, pero cuando son buenos líderes; si no, no. El liderazgo arregla muchas cosas, pero el liderazgo tiene que ser muy bueno en la política, en la empresa, en la cultura, en la novela, en la universidad, en todas partes. Y el líder también tiene que ser muy bueno.

Yo me he vuelto bastante escéptico respecto al milagro de los liderazgos; liderazgos con un desprecio olímpico al método y al orden.

Me considero bastante cartesiano y creo que en cualquier zona de la vida, cualquier zona de la empresa, el método y el orden son un valor; y si encima se tiene un gran líder, la fórmula funciona.

En segundo lugar, la forma de gobierno y la forma de hacer política; la gestión de las emociones y la gestión de los sentimientos frente a las técnicas del buen gobierno.

La frase es sabida: "Mírame a los ojos, porque mi obligación principal es comprenderte, y voy a gestionar tus emociones y voy a gestionar tus sentimientos". ¡Cuidado! Se ha abusado muchísimo, desde el punto de vista de la presentación pública, de esta forma de decir las cosas. Y yo creo que las técnicas de buen gobierno son importantes.

Aparte de preocuparse de los sentimientos y de las emociones de la gente, naturalmente que sí, yo creo que la formación, el conocimiento, la experiencia y la capacidad de gestión son buenas cosas que no se pueden dejar de lado.

Y en ocasiones en Europa -particularmente en mi país lo he vivido esto- la formación y el conocimiento no parecen necesarios: hay que hacer buenos mítines. La experiencia, mejor que no; y luego, la capacidad de gestión tampoco es tan necesaria.

Creo que eso ha sido un error.

Otro telegrama, porque me animó Natalio: lenguaje mediático versus lenguaje del Estado. Esto es muy castizo, muy español: lenguaje mediático.

¿Qué es lo que cuenta? El canutazo mediático. El canutazo mediático de cerca para adelante, de voso-

tros, de una radio, de una televisión en un debate, de machacar al contrario con cinco frases. Si controlo y domino el canutazo mediático, soy un líder. Qué tremendo error.

El canutazo mediático ha sustituido al discurso; y el titular ha sustituido al contenido. Y la escenificación -palabra que detesto- ha sustituido al proyecto político.

Para colmo, la hoja de ruta ha sustituido a la agenda y ahora soy un emprendedor cuando bastaba con que tuviera espíritu de iniciativa.

¿No os habéis dado cuenta en España que si veis a un político sin hoja de ruta, no es nadie? Porque se ha caído en una forma de decir las cosas por la que se pretende ser eficaz y sustituir, a través de un metalenguaje, el lenguaje propio del Estado de Derecho que reclamaba Natalio.

¿Son feas las expresiones "valor de ley" u "orden democrático"? ¿No es bella la palabra "justicia"? ¿No es interesante la palabra "cultura", o "cooperación", "valores", "participación ciudadana"? ¿No nos parece más hermosa la palabra "constitución" que "hoja de ruta"?

Por último: la fuerza de mercado y la debilidad de las instituciones. Lo que ha pasado lo expresa de una manera manifiesta.

En consecuencia, yo creo que gran parte de la crisis es crisis de valores: una forma de entender la gobernabilidad por la cual se han abandonado ciertas cosas que parecían muy antiguas. Y al final, lo estamos pagando.

Siempre que empiezo la parte relativa al desarrollo de la política de las instituciones, también les doy a mis alumnos un texto de alguien que, para mí, es mi referencia intelectual: Don Norberto Bobbio, el gran politólogo italiano con "El Futuro de la Democracia". Os lo tenéis que leer. Doy su frase de referencia: "Los pactos de la política son, por definición, precarios y coyunturales; la fuerza de la democracia descansa en sus reglas y en sus instituciones". Esto me parece básico en los momentos que estamos viviendo; me parece básico y fundamental.

Yo creo que recuperar el respeto, la independencia de las instituciones, es una necesidad perentoria también en la salida de la crisis financiera. Tenemos que recuperarlo.

Y ya voy entrando en nuestros problemas internos, haciendo una referencia sobre algo que no va a producirse. Acordaros de la frase pomposa del Presidente Sarkozy en la primera reunión del G20: "Estamos aquí para reinventar el capitalismo y lo primero que vamos a hacer es terminar con los paraísos fiscales". Pues ahí están todos vivitos y coleando.

A partir de esa reflexión creo que sin reglas precisas -ya voy terminando- sin instituciones independientes y fuertes, difícilmente se van a poder garantizar los derechos de los ciudadanos y el Estado de Derecho va a sufrir, y si sufre el Estado de Derecho, sufre también la economía. Quiérase o no, sufre también la economía.

Quiero decir que no estoy abogando porque vuelva una burocracia ciega que opaque la iniciativa individual y empresarial. No creo tampoco en un Estado interventor, ¡cuidado! No creo en el Estado soviético, en absoluto; creo en el Estado democrático.

Lo digo porque inmediatamente, cuando uno defiende con ardor y vehementemente el Estado democrático o los valores del Estado democrático, de la ciudadanía democrática, siempre surge la pregunta: Oiga, ¿no se ha vuelto usted pro soviético? No, en absoluto; pero hay que defender ciertas cosas que se han perdido, con ardor y un cierto grado de vehemencia. Me parece importante.

¿Por qué? Porque si no se respetan las instituciones y las reglas, y dejan de ser una referencia básica, pasa lo que nos ha ocurrido a nosotros: llega la desconfianza y llega la inseguridad; y si internacionalmente te ponen la etiqueta "poco fiable" o "inseguro", estás muerto: lo pasas muy mal.

En ese sentido, quiero a mi país como cualquiera. España es un ejemplo de descuidado de su entramado institucional y sus reglas; porque gran parte de la crisis española se explica por una degradación de nuestra vida institucional y los fallos de nuestro sistema de regulación, control y verificación de las cuentas públicas y del sector financiero.

En un fin de semana, se sucedieron los hechos. El viernes, fue el Consejo de Ministros; el sábado, aparece el nuevo Director General y dice: "Señores, tenemos un agujero de 23 mil millones de euros". Y la gente se quedó perpleja: pero bueno, si esta gente había hecho una fusión, había salido a la Bolsa, nos contaron que había sido autorizado por el Banco de España, la CNMV y el Parlamento lo aprobó, entonces falló todo.

Falló todo, dramáticamente falló todo. Ahí está la respuesta. Y eso significa un deterioro institucional muy serio y de ahí el drama para España, un pueblo muy orgulloso.

Tuvimos que aceptar que nuestra contabilidad nacional se diera en Bruselas, esa vez que nos impusieron la obligatoriedad de que desde fuera se nos hiciera la contabilidad de nuestro sistema financiero. Es duro, pero cuando tu propio banco y la contabilidad nacional que hasta ahora pensábamos que era la referencia falla, nos pasó lo que nos pasó.

Esta mañana me narraban que esta reunión plenaria ha tenido bastante repercusión en Madrid, y me preguntaban si era verdad que Felipe dijo que no nos va a alcanzar el déficit. Y les he dicho que sí, que es verdad. Es decir, la gente está atenta en Madrid a todo lo que se dice aquí y esto es bueno.

Pues aprovecho entonces también, porque el otro día en un debate me preguntaron cuál sería el síntoma. Les contesté a los españoles: "Esto es muy claro: tenemos que sacar conclusiones y tenemos que hacer un análisis, por muy duro que sea, sin concesiones; si no, no nos vamos a recuperar. Lo que ocurre en España, es lo que le ocurre a un nuevo rico que ha perdido el sentido del límite".

Fuimos un país de gran éxito. Conseguimos en treinta años de democracia enterrar muchos demonios del pasado. Éramos un país admirable. Estuvimos de moda. En todas partes se consideraba el milagro español. Nuestro éxito nos llevó a una situación en la que nos creímos nuevos ricos y organizamos demasiadas fiestas. Y como organizamos demasiadas fiestas, vivimos por encima de nuestras posibilidades y cometimos el error - por eso yo decía la forma de hacer y de decir las cosas- de despreciar el valor del esfuerzo porque éramos todos "creativos".

Los que visitaron España en los últimos diez años, eran los más creativos del mundo. Y la cultura del esfuerzo se arrinconó. Y ese es un valor social determinante: el esfuerzo.

En segundo lugar: el mérito. El mérito, el conocimiento, la capacidad.

El mérito empezó a despreciarse y lo que contaba era la simpatía.

Y luego, por último: el trabajo bien hecho, que debe ser una virtud fundamental.

Por eso, yo creo que cierta medicina luterana no nos vendría mal en casa. El valor del trabajo bien hecho, se disolvió: "¿Para qué? Si somos estupendos". ¡Cuidado con los líderes estupendos! ¡Cuidado, Natalio! Eso lo tienes que incorporar en tu análisis; porque cuando todos somos estupendos, cuidado con eso porque luego se paga.

¿Esto tiene algo positivo?

Sí porque cuando hablaba de Madrid me contaban lo que pasaba en México; y lo que pasa en Madrid es realmente doloroso porque la encuesta de población activa nos ha dado ya por encima del 24 por ciento de desempleo.

Esto nos va a llevar inevitablemente a algo que yo creo muy útil para España: una posición de humildad necesaria porque los españoles -lo sabéis bien los mexicanos que también lo sufren un poquito- tenemos una

pasión fogosa y una gran manía. La pasión fogosa es pensar que siempre llevamos razón y la gran manía es que le damos lecciones a todo el mundo.

Entonces, este momento que estamos viviendo nos va a llevar a reducir nuestras pasiones fogosas y nuestras manías; pero creo que vamos a ser capaces de arreglarlo.

Probablemente, la propuesta que hizo Felipe de un acuerdo nacional es necesaria y tenemos que darnos un proyecto para los próximos cincuenta años, en el que reconstruyamos, repensemos lo que no funciona porque -¡ojo! la gran tentación que existe en nuestro país es el pensar que esto es culpa de Draghi, que no nos entiende; que esto es culpa de Europa, que es muy lenta. Y no es así.

El 80 o 90 por ciento de las cosas que nos pasan tienen un origen estrictamente hispano-español: las hemos creado nosotros y las tenemos que arreglar nosotros a través de un ejercicio muy duro y sin concesiones.

Luego, palabras como "rigor", "orden", "método", "gestión transparente" deben formar parte de las reglas que tenemos que reincorporar a nuestra forma de gobernar y a nuestro discurso político.

Si así lo hacemos, si llegamos al 31 de diciembre con todo el aparataje europeo construido, será entonces posible que empecemos a ser otra vez un país que se nos admire; porque nos gusta el esfuerzo, nos gusta la calidad, nos gusta el trabajo bien hecho, somos serios, somos rigurosos, tenemos ya instituciones fiables.

Si el Banco de España da una cifra, eso no se discute. Eso es lo que necesitamos. El diagnóstico está hecho y habrá que ponerlo en marcha.

Confirmo lo que con gran talento decía Natalio: nosotros vamos a una fe de realización que va a ser muy complicada. Lo que se necesita ahora es trasladar la virtud del Estado de Derecho a la ciudadanía para que disfrute, de una vez por todas, de ser ciudadano de un Estado de Derecho.

Al final de todo, estos son dos procesos que van a terminar reencontrándose, porque en último término abordaremos ya, en un estadio superior, el compartir valores.

El compartir valores en este mundo de la globalización, ante la ausencia de una gobernanza general, es básico. Si no va a haber gobernanza del mundo, por lo menos que seamos capaces de compartir los valores elementales que tienen que ver con el ciudadano, la democracia y quien debe proteger la democracia.

Gracias por todo.

11 - Las secuelas sociales: Igualdad y libertad ¿la tiranía democrática?.

Belisario Betancur, Enrique Iglesias, Ricardo Lagos, Julio María Sanguinetti y Carlos Slim Helú.

JULIO MARÍA SANGUINETTI

Vamos a empezar esta ronda final, que no es de declaraciones formales, sino de conclusiones sustantivas.

Es el momento, entonces, de agradecer, como presidente del Círculo de Montevideo, a don Carlos Slim por la generosidad de hacernos de anfitrión en esta reunión.

Agradecerles a todos ustedes que han permanecido todas estas horas siguiendo los debates, tratando de acompañarnos en estas reflexiones que hemos hecho sobre nuestro mundo, nuestro momento, nuestra América; los tiempos de la globalización, lo que estamos viviendo.

Llega ahora esta ronda final.

Hemos hablado de la crisis, la crisis económica. En Sudamérica aún no la sufrimos, acá en México la sufrieron un poco cuando Estados Unidos tuvo un año de caída, pero enseguida se recuperaron.

Lo que tenemos claro es que esto no va a ser eterno y que en algún momento esto va a producir algunas alternativas de cambio.

Cuando todo va bien, como pasa hoy en América del Sur, todos los barcos flotan; cuando todo va bien, la marea sube y todos los barcos flotan. Cuando la marea baja, se nota quién es el que estaba nadando desnudo.

Eso es lo que le ha pasado a Europa: en el momento de la dificultad se vieron todas las falencias, que es lo que ha surgido de las exposiciones de Manolo Marín, de Felipe González. La falencia institucional de una Europa que no está equipada para enfrentar con la velocidad necesaria las alternativas de una crisis que, en el caso de ellos, es muy difícil.

Incluso hay una crisis de valores, como lo explicaba recién Manolo; un consumismo fácil, el orgullo nacional que pasa a ser vanidad y todo eso que Euro-

pa hoy está pagando y que necesariamente también nos está repercutiendo y nos va a repercutir a todos.

La crisis. Estamos entrando en tiempos de inestabilidad, lo ha explicado Enrique, lo ha explicado Ocampo, lo ha explicado Magariños.

Treinta años en los que la estabilidad económica, los crecimientos -más allá de algunas situaciones puntuales, hasta el 2008 resultaron años de crecimiento- brindaban perspectivas razonables de que habíamos llegado realmente a un mundo en que podíamos conciliar la prosperidad con la libertad democrática que nos había llegado.

A partir de entonces, los excesos. Siempre estamos delante de los excesos: los excesos financieros, los excesos de la desregulación; excesos éstos que podían haber sido una buena respuesta en su tiempo para los excesos del burocratismo estatal, pero que luego también tuvieron su exageración.

No hay peor cosa que los fanáticos. La furia de los nuevos conversos siempre es la causante de muchos males, y eso hoy nos lleva a una reacción.

Pero creo que tratándose de América Latina y de nuestra democracia, habría que seguir la reflexión brillante que hizo Natalio hace un rato sobre cómo la legitimidad de principios que tuvimos cuando construimos la democracia (libertad, derechos humanos, la búsqueda de la felicidad) ahora pasó a ser una democracia de resultados que reclama otros niveles de eficacia y una representación que ya no se agota en el parlamento (porque, en su tiempo, era el parlamento la representación del pueblo).

Hoy ya no lo es por la multiplicidad de voces que se escuchan. Y ahí entonces entramos en una situación democrática que sin ninguna duda en América Latina ha tenido sus grandes activos y también sus grandes fallas.

Le pregunto, entonces, al Presidente Lagos sobre estos aspectos que hemos abordado y cómo él los está mirando.

RICARDO LAGOS

Primero que nada creo que lo que hemos escuchado esta mañana -con la presentación de Rebeca y luego la de Natalio y Manolo Marín- ha colocado dos temas fundamentales.

Pero para ir directo a lo de Julio María -y después podemos ver un poco de lo que planteó Rebeca- creo que efectivamente acá estamos en un tema muy crucial, que se explicó muy bien.

Acá -para citar a Natalio- lo que tenemos es un gran estallido, como dijo él, de la escala de la participación política.

Y claro, estábamos acostumbrados a que la política consiste en que un dirigente emite sus ideas y cada cuatro años o cinco el ciudadano va vota y dice si está de acuerdo o no.

De repente, las nuevas tecnologías hacen que ese político que está acostumbrado a emitir ideas a un ciudadano receptor, vea invertirse los papeles: ahora todo es simultáneo; usted emite, pero también aquel que recibe la idea del dirigente le responde de inmediato.

Dije una vez que ahora volvimos a la Plaza de Atenas (claro, no la de hoy día, por cierto; a la Atenas de Pericles). Pero claro, era una ciudad Estado (ahí viene el tema de la escala que decía Natalio). ¿Y quiénes participaban? Las mujeres no, por cierto.

¿Quiénes participaban? ¿Los varones? ¿Todos? No, no. Los esclavos no, por cierto. Y así vamos reduciendo a los ciudadanos.

Aquí, en cambio, con la nueva tecnología participan todos, millones.

Entonces, primera pregunta: ¿Cuánto de nuestra democracia a futuro va a ser representativa y cuánto va a ser participativa? ¿Y cómo, si decimos que queremos instituciones que garantizan la participación, esas instituciones no nos llevan al desgobierno?

Acá tenemos que aprender a hacer una mezcla de ambas cosas.

Sí, algunos han dicho: "¿Puede el ciudadano, si junta un número equis de firmas, exigir un plebiscito, para que ese plebiscito diga sí o no a una legislación aprobada por el parlamento?".

O sea, pueden los ciudadanos decir que estos señores, a quienes yo elegí mis representantes, aprobaron una legislación que no me gusta. Es decir, ¿cómo hacemos? Porque estas tecnologías son muy importantes, pero al final tenemos que vernos las caras.

Al final, esta interacción virtual se termina en real.

La "Primavera Árabe" al final ¿termina dónde? En la plaza de El Cairo. Y el efecto se produce por cuántos van a la plaza.

Primer gran tema: ¿Cuáles son las instituciones para mantener este equilibrio?

El segundo, más complejo, es lo que aquí se ha dicho sobre si existe o no un regreso del Estado como resultado de la crisis; y lo que esto implica con la ideología neoliberal (a lo Reagan-Thatcher y el no a la regulación).

Lo que en esta crisis aparece como algo muy poco nítido, a mi juicio, es por qué los mismos que generaron la crisis -porque no había regulación- ahora siguen diciendo que sigamos pensando igual.

Lo más notable de esta crisis: las agencias calificadoras de crédito.

Nadie pensó que las agencias calificadoras de crédito que estaban hechas para ayudar al ciudadano o a aquel que esté en el mercado financiero a centrarse en las dificultades y riesgos del mercado financiero, iban a terminar calificando a los Estados, que son los que les dan el derecho a ellas a calificar.

Es que esto comenzó recién por allá por 1970, cuando el Estado, el gobierno accedió a los mercados financieros a través de los bonos del Estado. Pregunto: ¿Vamos a volver a las agencias calificadoras de riesgo que el día antes clasificaban de triple "A" a los que al día siguiente dijeron que eran bono basura?

Tercero: ¿Por qué me parece tan importante este aspecto? Porque quiero citar también a Bobbio.

Bobbio tiene una frase preciosa que dice que toda sociedad requiere un mínimo civilizatorio, un mínimo en el cual esa sociedad, dependiendo de su nivel de crecimiento, de riqueza, dice: Este es el mínimo civilizatorio para mis ciudadanos y para que mis ciudadanos puedan participar.

Pues bien, ese mínimo civilizatorio, ¿quién lo define?

Lo define el ciudadano. Los ciudadanos a veces quieren mínimos demasiado altos. Habrá que explicar -para eso se es dirigente- por qué no se puede.

De aquí, esta nueva característica de la política que nos decía Manolo: hay que ser la cuña de los treinta segundos en televisión. Y si en su discurso no está la cuña de los treinta segundos, no importa lo que usted haya dicho, usted no aparece en las noticias de las 9 h de la noche.

Aquí tenemos un mínimo civilizatorio. ¿Por qué me parece tan crucial? Porque eso lo define el ciudadano.

Entonces, si me apura usted un poco, tengo que decir en último término que lo que queremos es una sociedad en la que los ciudadanos definan el tipo de sociedad en la cual se quiere vivir y los ciudadanos definen ese mínimo.

Eso es demasiado importante para dejárselo al mercado. Porque si esa característica de qué sociedad tenemos lo define el mercado, el mercado va a reproducir las desigualdades propias de los consumidores que son los que participan en el mercado.

Por tanto, si no digo nada la sociedad será definida por el mercado con las desigualdades del mercado;

porque los consumidores todos consumen, pero depende nuestro consumo del tamaño de cada uno de nuestros bolsillos.

En cambio, cuando usted tiene el Estado de Derecho y lo define con los ciudadanos participando en el Estado democrático, en la forma como aquí lo hemos entendido, ese Estado democrático, dice: "Este será el mínimo civilizatorio".

Lo cual no quiere decir que para entregar ese mínimo, usted no pueda recurrir a los instrumentos del mercado. Por cierto que sí, puede ser muy útil.

Fíjense ustedes, esto lo hemos aplicado en nuestra América Latina siempre. Cuando dijimos: "Educación obligatoria cuatro años" o después dijimos seis años u ocho años, ahí estábamos diciendo a los ciudadano que este no es un tema para el mercado. Queremos garantizar este mínimo.

Y, en consecuencia, cuando planteamos el tema de instituciones, las instituciones son las que nos permiten a los ciudadanos definir el tipo de sociedad que queremos.

Y a partir de eso, entonces, podemos hacer una distinción. Unos querrán tener un mínimo más alto, más bajo, etcétera.

Anécdota muy pequeña.

Estoy inaugurando un hospital. Cuento las maravillas del hospital, por cierto. Y cuando termina la ceremonia, se me acerca un ciudadano y me dice: "Perdón, Presidente. No le quise interrumpir, ¿pero qué hospital nos ofrece usted? ¡Se da cuenta! Este hospital no tiene escáner". Bueno, cuando usted es Presidente tiene una ventaja a las preguntas complejas: mira para atrás y hay un ministro que tiene que responder por usted. Ahora miro para atrás -ese es mi problema- y no hay nadie.

Pero bueno, miro para atrás, miro al ministro y el ministro me dice: "Presidente, lo que pasa es que 50 kilómetros más allá, en tal localidad, el hospital sí tiene escáner". Y yo le digo: "¿Ve usted, señor? Ahí está la respuesta".

Y nuestro ciudadano me dice: "Perdón, Presidente, yo quiero que en mi ciudad mi hospital tenga escáner".

Él pensaba que el desarrollo de Chile daba para que en cada hospital hubiera escáner y no 50 kilómetros más allá en otro hospital. Ese es el tipo de definición que trato de explicar.

Creo que lo que nos pasó es que estos treinta años el encandilamiento neoliberal significó un retroceso de ciertas normas mínimas de instituciones para abordar esto.

Última reflexión.

Ante la situación de Europa, creo que ha quedado muy claro que aquí hay que ir hacia una unión fiscal; esto quiere decir que como la crisis es tan grave, hay que arrancar, pero arrancar para adelante.

Hay distintas formas de arrancar. Uno arranca también para atrás, porque lo que viene es muy fuerte; porque lo que no es viable -y no conozco que funcione- es una sola política monetaria con un banco central y dieciséis políticas fiscales distintas.

Eso nos lleva a cómo tenemos una unidad fiscal y a cómo tenemos entonces lo que con tanta claridad nos enseñó Manolo Marín hace unos minutos: de que el próximo 1º de enero, antes de enviar el presupuesto al parlamento de cada país, hay que enviárselo a la Unión Europea para que dé el visto bueno.

Ese es un paso tremendamente importante y significativo y no me cabe duda que al hacerlo, buena parte del tema que nos convoca va a estar resuelto.

Pero, a la larga lo que implica es cómo generamos espacios para que ahora los ciudadanos, que son todos emisores de opinión, puedan también tener instituciones para hacer valer sus mayorías en algún momento.

JULIO MARÍA SANGUINETTI

Hago un pequeño subrayado, que no siempre se hace porque suele resultar antipático: todo el ejercicio democrático termina en la responsabilidad del ciudadano.

Si la democracia definitiva termina en nuestra responsabilidad, no sólo en la de los liderazgos, no sólo en la de los partidos, decía Manolo, esos liderazgos maravillosos son siempre peligrosos, sí lo son. Pero también lo es cuando el ciudadano se inclina a encandilarse.

Ando mucho por América Latina: voy a Perú, y resulta que a Fujimori no lo votó nadie, pero lo votaron y lo reeligieron; voy a la Argentina, y parece que Menem bajó de un helicóptero, pero no: lo votaron y lo reeligieron.

Es decir, el ciudadano es -con su racionalidad, con su madurez- el que le va a dar a la democracia también madurez y estabilidad; las instituciones van a poder funcionar vivificadas por esa opinión, pero cuidado: no expresada a través de la seducción del demagogo.

Señalaba el Presidente Lagos el tema de Europa y el tema de la crisis. Le pregunto ahora a Enrique sobre ese aspecto, sobre los caminos que aquí se señalaron.

Habló Felipe, habló Manolo, hablo Ocampo. Todos dieron sus opiniones y usted mismo dijo que entramos en un período de inestabilidad y que el acomodo no va a ser rápido ni sencillo. Va a requerir muchos reajustes.

¿En qué momento estamos en esa perspectiva?

ENRIQUE IGLESIAS

Gracias.

Creo que después de las jornadas de ayer y de la de hoy, quizá flote un poco en el ambiente una visión inquieta, sin duda; pero es más, quizá podría caer en un exceso de pesimismo de tantos frentes que abordaron.

Creo que tenemos que apelar aquí al optimismo histórico, en el sentido de mirar un poco para atrás al mismo tiempo que miramos para adelante.

Estos últimos cien años en la historia de la humanidad han sido espectaculares; es decir, el hombre ha hecho en cien años lo que no hizo en los últimos cuatro mil años.

Eso es el fruto, primero, por supuesto, de los avances en capacidad de convivencia, a pesar de todos los conflictos y de que se ha visto el gran Holocausto, que no es poca cosa. Soy de la generación de los 40, cuando la creación de Naciones Unidas era para nosotros ver evitar el holocausto nuclear.

Eso se evitó y hay muchos otros conflictos, pero eso es importante, como también es importante que fue posible construir una sociedad de abundancia de bienes y servicios a disposición del mundo que no habríamos imaginado nunca hace cincuenta ó sesenta años.

De manera que lo primero es confiar un poco en que el hombre va a salir, que la sociedad va a salir. Va a llevar tiempo y un gran ejercicio, diría, de búsqueda de equilibrios.

En el fondo, la inestabilidad supone moverse y navegar en la búsqueda de los nuevos equilibrios.

¿Dónde?

Por ejemplo, un gran caso de búsqueda de equilibrios es el caso del desarrollo. Las Naciones Unidas incluso introdujo la palabra "desarrollo" en la jerga de su trabajo.

Cuando comenzamos a trabajar, el desarrollo era crecer; pero después fuimos pidiéndole cosas: queríamos crecer pero no alcanzaba con crecer. Había que tener además de eso equidad social, abatir la pobreza, meter el concepto de medio ambiente; porque ahora

tenemos que hacernos responsables del cambio climático, tenemos que entender cómo metemos los cambios que están ocurriendo en el mundo.

Es decir, eso es la búsqueda de nuevos equilibrios, es una de las áreas en las que creo que habrá que moverse a futuro.

El otro es el equilibrio de los actores. Eso pareció muy claro hoy de mañana. Originalmente pensamos el desarrollo como una relación entre Estado y mercado, y pasamos décadas tratando de definir el papel de uno y de otro.

Hoy en día estamos pensando que no alcanza con eso, porque hay nuevos actores en el proceso de construcción de la política y de la democracia: todos esos millones de personas de las que nos hablaba Botana esta mañana. Hay que encontrar cómo se introducen en la gestión de la política y cómo participan también en la construcción de la sociedad.

El equilibrio de demandas sociales es la cosa más complicada quizá, porque resulta ser que ahora la gente no demanda solamente mejores salarios, empleo; ahora demandan salarios de calidad y empleo de calidad. Si metemos la calidad en el proceso es muy complicado el equilibrio, es mucho más complejo.

Otro desequilibrio importante, por supuesto, nuestra propia América Latina.

Es decir, la América Latina del 50 o 59, cuando empezamos el proceso de integración en Montevideo, no es la América Latina de hoy, con grandes potencias como Brasil, como México, Argentina, Colombia; y cada uno de ellos con posibilidades muy dinámicas y con intereses que, si bien tienen mucha convergencia, también tienen divergencia. Si no, vean ustedes como se está mirando al Pacífico, como se está mirando a las relaciones en otras direcciones del mundo.

Todo eso marca también la búsqueda de nuevos equilibrios dentro de esa realidad.

Tengo la impresión de que en todo esto quizá hay un denominador común y es: la política. Creo que la política importa.

Y una preocupación que voy a dejar acá también, es la siguiente: en la complejidad de los fenómenos económicos, creo que uno de los problemas que se nos ha creado fue cuando el economista empezó a competir con el físico y creer un poco que las cosas se pueden de alguna manera cuantificar.

Yo creo que el mundo del futuro es el mundo de la calidad y es el mundo de los frentes para unir.

Tiene que reposar por supuesto en las cuantitativas técnicas que nos permiten conocer y desmenuzar por dentro el fenómeno; pero implica mucho reconocer que estamos en presencia de fenómenos altamente sociales, altamente políticos que se resisten muchas veces a ser enclaustrados en visiones simplistas.

Creo que es esa complejidad donde realmente importa meterse y ahondar. Y ese es el tema que tenemos por delante.

Creo que, en la búsqueda de los equilibrios al que nos lleva la inestabilidad, vamos a salir; pero vamos a salir si la política juega un papel importante.

No sé si son líderes o son adiciones o son el mantenimiento de los valores, como habló hoy en la mañana Manuel.

Pero me parece que en el fondo la tarea va a ser lenta, va a tener posibilidades de conflictos, algunos traspiés, y de ahí que más que nunca la visión de la política inspirada en ciertos valores fundamentales deba ser la meta. Y las instituciones, por supuesto, que respondan a todo eso.

JULIO MARÍA SANGUINETTI

La complejidad social ha quedado clara. Por un lado tenemos el tema de la desigualdad, lo planteaba Insulza ayer. La mayor quiebra de la democracia que tenemos es ese desafío.

Pero la complejidad viene del ascenso de las clases medias, que es otro tema que ha surgido aquí; y las clases medias son siempre más demandantes.

Tienen idea de qué pedir: ya no la subsistencia; piden calidad de empleos, piden acceder a los bienes de la modernidad de esta nueva ciencia, de esta nueva actividad económica que va naciendo.

Y es sobre eso que le pediría al ingeniero Slim una apreciación de cómo está viendo esa perspectiva.

CARLOS SLIM HELÚ

Gracias, Presidente. Buenas tardes.

En pocas horas hemos recorrido la geografía del mundo, todo el mundo, su historia.

Quiero felicitar nuevamente y agradecer la presencia del Círculo de Montevideo en esta reunión anual en México; el gran nivel con el que se han planteado las ponencias, con una gran experiencia, conocimiento y capacidad de comunicación.

Creo que en pocas horas hemos tenido oportunidad de escuchar las distintas áreas y ángulos de la situación mundial; no sólo la europea, sino en general de todo el mundo.

Quiero solamente subrayar que en los últimos cincuenta años se ha gestado la gran revolución tecnológica que estamos viviendo; esa gran revolución tecnológica se acentúa de los 90 hacia acá, con la gran penetración del teléfono celular, con la gran penetración de la posibilidad de enviar mensajes. Probablemente estemos hablando de seis mil millones de teléfonos celulares en una población de siete mil, o cuando menos cerca de eso. Más Internet de banda ancha y en general toda la tecnología.

Y al mismo tiempo, a pesar de -cómo dice Enrique- la gran producción de bienes y servicios a costos muy bajos y de manera masiva, ha habido una enorme transformación en todos los sentidos.

La productividad ha aumentado enormemente en todos estos bienes y servicios y por eso se pueden realizar así. Y esta tecnología, que ha acelerado su proceso de desarrollo de manera muy impactante, está teniendo consecuencias enormes porque está transformando totalmente a las sociedades.

La nueva civilización que desde hace cuarenta o cincuenta años empezaba a anunciarse, ahora está entrando -aunque está en sus principios- con fuerza y está afectando -como lo hemos visto en todas las reuniones- la parte económica, la parte social, la parte política.

Y eso es, creo, el problema sustantivo de lo que está pasando: una transformación civilizatoria que tiene paradigmas 180 grados opuestos a los de las sociedades agrícolas.

Afortunadamente, todos sus paradigmas son generosos, virtuosos, se sustentan en el bienestar de la población, se sustentan en que toda la población pueda tener conocimiento, tenga educación, que haya movilidad social, que tenga lo que decíamos -que señalaba el Presidente Sanguinetti: buena calidad en la educación; es una sociedad también del conocimiento, en que la educación moderna y de calidad es fundamental y se sustenta, como decíamos, en el bienestar de todos.

¿Pero qué está ocurriendo? Que este cambio, al no conducirse está provocando crisis profundas, y está aflorando la no sustentabilidad del Estado de Bienestar que Europa, después de la Segunda Guerra, empezó a ofrecer a su población: retiros jóvenes, trabajos no de mucha intensidad de esfuerzo, salud universal, educación universal.

Y resulta que países que tienen probablemente dos terceras partes ya del Producto Bruto Interno (como el caso de Francia) entre la recaudación fiscal y los déficits, están entrando en crisis.

Y además de que entran en crisis y de que tienen dos terceras partes del producto de un país desarro-

llado que desde la Segunda Guerra se ha multiplicado muchas veces, no han sido capaces de darles a los ciudadanos siquiera salud universal, ni garantizar el retiro de las personas en un futuro mediano.

Se necesita, y esta crisis es una gran oportunidad, hacer los enormes cambios estructurales que requiere la nueva civilización.

Decía ayer que no era un tiempo de cambios, sino un cambio de tiempos.

En realidad, no sólo es un tiempo de cambios, además del tiempo de cambios -que normalmente los tiempos de cambios son relativamente posibles de hacer, de conducir sin llegar a grandes transformaciones- estos son cambios de tiempo en el que los cambios que se requieren hacer son estructurales, de gran importancia.

Creo que eso es lo que, en el fondo, es el problema. ¿Y cómo se pueden resolver y cómo se están transformando estas cosas?

También hemos escuchado como en la política, la tecnología ha hecho que pasemos de una democracia representativa a una democracia participativa. Fue la tecnología.

Necesitamos también usar esa tecnología en la educación de calidad. Es imposible, es insostenible, es improbable que los países puedan dar calidad en la educación a toda la población, sobre todo los países como los nuestros, países en desarrollo (pero también incluyo a los países desarrollados) sin acudir a la tecnología.

Necesitamos acudir a la tecnología; ya hay muchos esfuerzos en India, en Inglaterra, en Estados Unidos, en varios países para impulsar la educación no presencial para educar de manera gratuita y con un costo muy bajo para el Estado y para los privados que lo hagan.

Es, por ejemplo, el proyecto de la Grand Academy: educación para todos, en donde sea, libre.

Ya existe ese paso, también en la salud. Hablábamos antes de la importancia que va a tener la bioingeniería y la biotecnología. Y por supuesto, la genómica, que está avanzando a pasos agigantados; va más rápido que la ley de Moore.

Hace pocos años, costaba 10.000 dólares para hacer el mapa de una persona; ahora cuesta 100 dólares.

Estamos ya en una situación de investigación muy avanzada en todo lo que es genómica, que va a ser la única forma de atender la salud de la población que vive ya no 60 años, sino que vive 85 o 90 años; y que el costo de las enfermedades es sustancial y es insostenible con los recursos y las formas actuales de hacerlo.

¿Y qué pasa, por ejemplo, con las crisis que estamos viviendo?

Esta crisis, que viene del 2000, aunque se agudizó en 2008 y se está agudizando de nuevo, no se ha resuelto: solamente se ha ido paliando para evitar caer en una crisis profunda.

Se sigue dando la medicina de la crisis de los 30, de la crisis del 29.

Políticas monetarias y fiscales agresivas como una forma de evitarla. Pero más bien es una forma de diferirla y volverla más aguda, porque se hace a base del incremento de los déficits, incremento de las deudas. Y no es la forma de resolverla.

Creo que es una oportunidad para esa gran transformación.

Y en este marco, de plano, como comentario básico, decir que la transformación civilizatoria del mundo en base a la tecnología (que lo seguirá transformando cada vez más profundamente en los próximos años porque, diría yo, estamos apenas comenzando con esta etapa de la influencia de la tecnología en la transformación civilizatoria) se debe hacer con los cambios necesarios para que funcione y se conduzca

-no solamente la del estallido que se mencionaba anteriormente- de forma participativa, democrática y de exigencia.

Por supuesto, también que se conduzcan y que se establezcan las instituciones para conducir estas demandas de la población, la voz que se manifiesta ahora de manera tan amplia; pero también hagamos las transformaciones en toda la sociedad, para que no incurramos o salgamos de estas crisis sin tener fórmulas diferentes para resolver los problemas más importantes que señalaba yo en la inauguración: problemas sociales que se están provocando en esta situación y que se ve que serán más agudos si no se atienden debidamente.

El más notable es la falta de empleo para los jóvenes, como lo señalaba además Enrique ayer con mucha información; jóvenes que no están teniendo posibilidades de empleo y que han perdido la esperanza; esperanza que no va volver si no hacemos de transformaciones sustanciales, estructurales.

Y uno de los cambios, por supuesto, será impulsar todas aquellas actividades nuevas que van a generar mucho empleo.

Ver en dónde queremos estar en diez años; qué pensamos que en diez años va a estar.

Obviamente, el cuidado de la gente mayor va a ser un área de empleo, al igual que la pequeña y mediana empresa, el sector agropecuario, la biotecnología.

Todas aquellas actividades ligadas a la tecnología de la información y de la comunicación, el turismo, el entretenimiento, la educación misma. O sea, son numerosas actividades.

Ayer se mencionaba el uso de la tecnología para trabajar en forma parcial, con grupos de seiscientas mil personas trabajando en proyectos que ni conocemos nosotros, a través del uso de la tecnología. Eso quiero subrayarlo.

Ahora bien, nada más como mensaje -aunque puede parecer un poco pesimista, soy muy optimista respecto a esta nueva civilización virtuosa y generosa-: el cambio de la sociedad agrícola a la industrial, por no haber sido conducido, provocó enormes costos sociales, humanos, económicos y de todo tipo.

Al pasar de la sociedad agrícola a la industrial hubo guerras mundiales, hubo revoluciones, hubo guerras civiles, hubo experimentos sociopolíticos y tuvimos doscientos años de problemas. Ese cambio que no se condujo adecuadamente por no entender qué era lo que estaba pasando.

Que no nos pase ahora lo mismo, de que por no conducir estos cambios, por no verlos, por no entenderlos ni encontrar las soluciones para conducirlos, entremos en problemas. Vemos de hecho que ya estamos teniendo uno importante en esta crisis que no solamente es económica, sino que está teniendo otras características adicionales.

Gracias.

JULIO MARÍA SANGUINETTI

Esto nos ubica en la nueva frontera.

Hay una nueva frontera que es esa: cómo la sociedad se adapta al cambio tecnológico y cómo salimos de los "ninis", los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Esa es la batalla hacia la vanguardia.

Pero también sobreviven batallas de retaguardia; todavía, como una sobrevivencia de los tiempos de la Guerra Fría, ahora, ante transformaciones, tenemos aún guerrillas.

Ya no son las guerrillas políticas de otro tiempo. La revolución pasó. Ahora hay narcoguerrillas, y ese es otro fenómeno que desgraciadamente está ahí.

Rebeca Grynspan nos explicó que hay mejores resultados, pero aún no suficientes en lo social.

Presidente Betancur, usted que ha lidiado con muchas guerrillas, a las que les ha dado la cara más de una vez, cuéntenos cómo está viendo esto hoy.

BELISARIO BETANCUR

Muchas gracias, Presidente Sanguinetti; pero me pide casi un imposible físico y metafísico.

Muchas gracias por el cumpleaños del Círculo de Montevideo y a la señora Sanguinetti y a ese ser que pasa como una nube, que es Isabel Vázquez y lo arregla todo; y a Carlos Slim, por haber organizado este encuentro y por semejante sala de música, de evocaciones pictóricas, por semejante museo, mostrable y demostrable en cualquier sitio del mundo.

¡Qué maravilla, qué espectáculo, qué explosión de color y de audacias arquitectónicas!

Quise estudiar arquitectura porque era el matemático del bachillerato. Hice un año y al cabo del año, el profesor, el rector -que era un sacerdote- me dijo: "Derecho a la Facultad de Derecho porque a ti te gusta la política y para la política quizás sea mejor ser abogado que arquitecto".

¡Pero qué arquitecto el que hizo el museo!

Y el desquite de los dioses por la compensación conmigo en cuanto a la arquitectura es que tengo una nieta que es arquitecta de la Universidad de Los Andes y un nieto que es arquitecto de la Universidad Javeriana. De manera que estoy blindado y de las mejores universidades.

Venía a esta reunión del Círculo lleno de perplejidades y me voy lleno de las mismas perplejidades o mayores, a pesar de las brillantes exposiciones que hemos tenido esta semana.

Me ocurre lo que hace muchos años, en que posaba de socio -economista, abogado, me daba muchas ínfulas- y la UNESCO convocó a un congreso de profesores de sociología en la Universidad de Stanford en California, para conocer y oír al celebérrimo sociólogo ruso Sorokin.

Éramos cerca de cien sociólogos de las Américas y de El Caribe, todos profesores de sociología. El viejo profesor Sorokin nos sometió a prueba y dijo: "Vamos a hablar de sociología: ¿Por qué no nos preguntamos a nosotros mismos, si todos somos profesores, qué es eso, qué es la sociología?".

Cada uno cavilaba por dar una definición y finalmente el profesor dijo: "No, no es eso. Oigan la definición y si después de esta definición insisten en ser sociólogos, es que son sociólogos"; y dijo: "La sociología es una ciencia con la cual o sin la cual el mundo seguiría tal cual".

Entonces, en este momento estoy tal cual y mis perplejidades van en la dirección de un mea culpa, de que no he alcanzado a encontrar posibles respuestas creativas a la situación actual, y no -Enrique- por pesimista, pues ya sabemos la definición de pesimista: "Un optimista bien informado"; no por eso, sino porque no hemos atinado en siquiera unas soluciones posibles, imaginarias, kafkianas si se quiere porque le está ocurriendo exactamente eso al mundo.

Aplicadas las teorías que hemos oído esta semana, tan brillantemente expuestas, trato de darle una respuesta al Presidente Sanguinetti sobre las guerrillas o los movimientos guerrilleros.

Cuando llegué al gobierno de Colombia -creo que fue por allá en la Alta Edad Media- me hice la pregunta de por qué el tratamiento que mis antecesores habían venido dando al problema de la guerrilla no había dado resultado.

No por ser tontos mis antecesores -generalmente creemos que los antecesores fueron un tanto tontos, ¿no, Ricardo? , y que los sucesores no están preparados.

Entonces, me hice esa pregunta: ¿Qué les pasó? ¿Qué les pasó a los gobiernos anteriores? El problema estaba ahí.

Me puse a cavilar en el por qué de los movimientos guerrilleros de los procesos subversivos en tantos sitios del mundo, pero fundamentalmente para ese entonces en América Latina.

Y entonces con la sociología que aprendí del doctor Sorokin y con la aplicación pragmática de esa filosofía, di con estas percepciones: los campesinos o los estudiantes, los profesionales jóvenes que se iban para la guerrilla -en ese momento guerrillas que había en Centroamérica y, fundamentalmente, en Colombia, varios movimientos guerrilleros- esos jóvenes no se iban para el monte a jugarse la vida porque sí, como el amor y como las rosas. No.

Lo hacían motivados por alguna causa, porque en algún momento se les bloquea la capacidad analítica y reflexiva, y al bloqueárseles buscan escapes a esa capacidad analítica y encuentran -equivocadamente, por supuesto- que el escape es irse al monte a correr el riesgo de que los asesinen y de asesinar

Entonces, hice el descubrimiento de algo que ya estaba descubierto y fue que esos jóvenes se iban para la guerrilla por ese bloqueo mental, en primer lugar; y en segundo lugar porque había unas motivaciones en la praxis, en la vida misma de la nación que los obligaba a eso.

A ver, ¿cuáles motivaciones? En primer lugar, había unos factores positivos, subjetivos que eran los guerrilleros mismos: los tupamaros o la FARC, en mi país; y que esos movimientos veían que el país estaba dependiendo del exterior y concretamente del imperialismo yanqui.

En segundo lugar, que en los hospitales no atendían suficientemente, que el analfabetismo estaba asfixiando a la niñez y a la juventud; que había, por tanto, unos factores subjetivos que eran los propios guerrilleros y que había unos factores exógenos, objetivos, como la deuda externa, por ejemplo, o como lo que está ocurriendo en este momento en Europa.

Y entonces, llegué a la conclusión de que mientras esos factores objetivos no recibieran algún tratamiento -no para curarlos de la noche a la mañana, por decreto, que eso es un imposible, claro- para aplicarles correctivos, un tratamiento sano, honesto de las posibilidades del Estado, no cambiaría.

Unas instituciones -senado, cámara, asambleas, consejos- que funcionaran a derechas y no por la derecha, no como elementos derechistas.

Por cierto, alguna persona, en algún momento, en un seminario con Felipe González, me acusó de que yo era de extrema derecha. Le dije: "Antes de seguir la discusión, quiero rectificar; yo soy de extrema izquierda". Y hubo una carcajada general. "¿Usted, de extrema izquierda?"; "Sí, yo soy la extrema izquierda de la extrema derecha". Me dijeron: "¿Y eso qué es?"; contesté: "Es el extremo centro; o sea, yo soy de extremo centro".

Provengo del Partido Conservador que en mi país -el Presidente Sanguinetti nos conoce muy bien- no lo llaman el Partido Conservador sino la Caverna Conservadora, y no es la caverna de Platón propiamente, la Caverna Conservadora.

Entonces, había que dar tratamiento a esos factores objetivos y también a los factores subjetivos; es decir, a los guerrilleros con los cuales en mi país en ese momento estaba cerrado el diálogo, porque el tratamiento que se estaba dando a la guerrilla era un tratamiento militar.

Pues, a conversar con la guerrilla.

Aquello fue el gran escándalo y empezó por retirarme mi partido el apoyo con que yo había llegado al poder. Mi partido era minoría y unas alianzas estratégicas me llevaron al gobierno, derrotando a mi viejo amigo el Presidente López Michelsen (que ya había sido presidente, hijo de Alfonso López Pumarejo, que fue presidente dos veces). Para mí eso era como un reto permanente de imaginar travesuras a mi contrincante y a utilizar toda clase de instrumentos. Ya recuerdan ustedes que Maquiavelo en El Príncipe dice: "En política se permiten todos los procedimientos, inclusive los lícitos".

Por ejemplo, había unos programas de la televisión pactados entre los candidatos López Michelsen y Betancur antes de las elecciones -dos semanas antes-

y se sortearon los turnos; el primero le tocó a López Michelsen, el segundo a mí, el tercero a López y el cuarto a mí, y hubo un desengaño en mis huestes: "Ah, le tocó el primero" y yo les dije: "Calma, a nosotros nos toca el último, el que dice la última palabra; calma, calma".

Entonces el doctor López Michelsen me había estado atacando, porque yo estaba hablando de las casas sin cuota inicial y de la universidad a distancia, entonces me lo tergiversaron de forma que lo que yo ofrecía era universidad sin cuota inicial y casas a distancia. Me volvían añicos.

Sin embargo, en la última programación de la televisión, dije: "Permítanme los televidentes un apunte personal: el señor López Michelsen viene atacándome, en el sentido de que las propuestas que estoy haciendo no son válidas, no se pueden hacer. ¿Es que es negativista el doctor López Michelsen? Sí".

"Me recuerda el caso de un amigo" -dije por la televisión- "que era tan negativista, tan negativista que un día tuvo un accidente de automóvil y perdió el conocimiento; y cuando recobró el conocimiento, como era tan negativista no volvió en sí, sino en no. Volvió en no".

Entonces, ya en el gobierno, a conversar con los guerrilleros y a formar grupos de aproximación a los distintos movimientos guerrilleros.

Y firmamos acuerdos, Julio, con grupos que tú recuerdas: con las FARC, con el MLN. Sí, cometí toda clase de errores; toda clase de equivocaciones.

Creo que en parte, esas equivocaciones mías como gobernante fueron por lo que un senador norteamericano, en un celebérrimo libro, llamaba "la arrogancia del poder": porque en ocasiones el poder nos infla y nos hace susceptibles y arrogantes.

A un amigo mío, que era ministro y amigo mío de la adolescencia, le decía yo que lo había nombrado ministro con el objeto de que me hundiera alfileres cuando me viera muy inflado, a ver si volvía a la realidad.

Firmamos acuerdos con varios movimientos políticos, pero no resolvimos por completo las motivaciones objetivas que habían llevado a esos jóvenes o a esos campesinos a la guerrilla.

Terminé mi gobierno con una gran frustración y una gran perplejidad, aunque aclamado por otros sectores.

Pero mis errores fueron tan garrafales que la desilusión que me produjeron fue muy grande.

Los movimientos guerrilleros subsisten en América Latina, a mi juicio, porque las causas, las motivaciones objetivas no están suficientemente resueltas; porque no se sigue manejando la política como una definición retórica de Duverger: como el oficio, el quehacer de llevar a los pueblos por la Historia en busca de la felicidad. Es un tanto retórica la definición, pero puede ser válida.

Ahí está ese libro abierto de los movimientos subversivos en América Latina al estudio y a la complementación del Círculo de Montevideo.

Gracias, Presidente.

JULIO MARÍA SANGUINETTI

Belisario siempre nos trae el momento de encanto con su poesía, con su manejo del idioma tan colombiano, tan exquisito.

Yo hago un apunte: todo eso ocurría bajo la Guerra Fría; y hoy la Guerra Fría ya no está.

Ayer dije una frase suelta simplemente, pero eso es una cosa muy importante en el panorama democrático actual: ya no hay guerrillas financiadas desde Europa del Este ni desde Cuba; ni tampoco hay golpes de Estado organizados o bendecidos desde el Pentágono.

Pero hay otra cosa peor: el narcotráfico; y ése es hoy el alimento desgraciadamente de esa situación, con el crimen organizado que esta ahí.

Saludo la presencia del jefe de gobierno del Distrito Federal, don Marcelo Ebrard, que nos hace el honor de acompañarnos.

Una reflexión final le pediría a Enrique sobre España. Específicamente -que mucho ya se ha hablado- quisiera preguntarle si cree realmente que toda esta crisis tiene sustento.

Felipe ayer decía que si se miran los números de España, no son tan malos y que comparados con los de Inglaterra, son hasta mejores; y que en definitiva hoy existe un fenómeno económico, pero que hay también una necesidad política para devolver la confianza y comenzar a terminar con la cuestión.

ENRIQUE IGLESIAS

Diría lo siguiente: Felipe de alguna manera presentó muy bien el caso español, diciendo que en el fondo España llega a esta crisis casi sin darse cuenta de que estaba entrando en ella. Las cifras eran las que sabemos: bajo déficit, un bajo endeudamiento del sector público, una situación muy manejable en materia de crecimiento económico, estadísticas de inflación aceptables.

Pero estaba pasando un fenómeno en paralelo -para hacerlo muy simple- que fue el endeudamiento del sector privado, que tuvo mucho acceso al crédito -particularmente de los ahorros alemanes y franceses- para expandir todo el sector inmobiliario.

En el fondo, la crisis española parte del gran boom inmobiliario.

Ayer creo que lo recordaba Felipe: España llegó a construir tantas viviendas por año como las que hacían Inglaterra, Francia y Alemania juntas.

Cuando se produce la reacción crítica que parte de Estados Unidos, repercute y empiezan los temas bancarios; empiezan a generarse los problemas por todos conocidos y España entra en crisis de endeudamiento fundamentalmente del sector privado.

Hoy en día, la reacción de España es espectacular pues lo que está haciendo el gobierno en materia de ajustes es muy fuerte y, por tanto, también muy cuestionado.

Pero creo que España tiene que hacer una reforma fiscal como la hicimos nosotros en los años 90; como tuvimos que hacerla.

Solamente que España no puede resolver sola el problema: está en una unidad monetaria; y si está en una unidad monetaria donde no hay un prestamista de última instancia que salga a resolver los temas de liquidez, el tema se le complica.

Por eso digo que España entró a esta crisis casi sin darse cuenta que estaba en un sistema de unidad monetaria en donde no había un prestamista de última instancia.

También lo vivió Inglaterra, pero emite las libras; y también lo vivió Estados Unidos, pero el dólar lo emite la Reserva Federal.

España se encontró con un problema muy difícil porque no puede resolverlo sola si, de alguna manera, la Comunidad -como un todo- no responde a la creación de liquidez.

Ayer aparentemente empezaron a aparecer las reacciones del Banco Central Europeo. Pero una moneda, un área monetaria que no tenga prestamista de última instancia está condenada a tener grandes problemas.

Eso es lo que está pasando en España ahora.

En el fondo, están haciendo un esfuerzo muy importante; y creo que hay que recortar, como nos pasó también a nosotros. ¿Pero qué les pasa?

Al no tener una reforma, un acceso a la liquidez, el tema se concentra fundamentalmente en el tema

fiscal; y si no hay estabilidad financiera, el tema fiscal no se soluciona, sino que por el contrario se va profundizando la recesión y el malestar.

Creo que ese es un poco el tema central de España.

Espero que haya, de parte de la Unión Europea y sobre todo de parte del Banco Central, una reacción para la liquidez; y que los países superavitarios dentro de la familia europea comiencen a abrir sus puertas -como decía ayer Ocampo- mejorando sus niveles de salarios; reportando la capacidad de importar los países que tienen problemas, para levantar su capacidad de generación de ingresos.

Creo que es un tema delicado, muy dramático y, como digo, el país y la sociedad están en momentos de gran convulsión.

Pero creo que, finalmente, a partir de ayer se abre una luz de esperanza de que España pueda empezar a arreglar su problema.

JULIO MARÍA SANGUINETTI

Muchas gracias.

Realmente hay un problema de gobernabilidad en Europa también, porque cuando uno mira el manejo de una crisis, si uno va en un barco en la tormenta, mira al puente de mando y ve un capitán bien erguido, con su gorra bien puesta y manejando, uno algo se tranquiliza; si, por el contrario, uno ve diecisiete señores discutiendo, se pone salvavidas.

Ese es el tema que le ha pasado a Europa.

Los que hemos tenido que vivir, sufrir, conducir crisis sabemos cómo es la situación y que las crisis bancarias sólo se resuelven resolviéndolas de una vez; porque, de lo contrario, uno vive una agonía permanente.

Es el viejo dicho: "Más vale ponerse colorado una sola vez y no pálido tres veces por semana".

Pero de todo esto, más allá de ese simplismo pesimista-optimista con el cual se suele resumir esas situaciones, creo que surge claro que hay avances, que hay logros, que hay mejor institucionalidad con nuevos riesgos (los riesgos populistas, por ejemplo, los riesgos de legitimidad que se han mencionado), pero también hay grandes desafíos a enfrentar y que están ahí.

Creo que eso es el programa de gobierno que en conjunto debiéramos tener.

RICARDO LAGOS

Creo que América Latina sale de esta crisis -cuando la crisis salga- un poco mejor sea porque hemos hecho -como otras veces- los deberes (producto de las crisis que tuvimos en el pasado); sea también porque el crecimiento de aquellos motores hoy importantes -como los que vienen del Asia- han mejorado sustancialmente los ingresos de América Latina.

Primer desafío: estamos en condiciones de aprovechar bien este "veranito de San Juan", que como todo veranito, sabemos que después da paso al invierno.

¿En qué medida entonces estamos en condiciones de aprender a tomar medidas hoy para los días más duros de mañana?

Hay un sistema financiero que ha estado infinitamente mejor aquí que el sistema financiero como estaba allá en Europa o en Estados Unidos. Esto, producto de nuestras crisis anteriores.

Dicho esto, diría que tenemos otros desafíos resultado de que hemos mejorado algunas cosas -como muy bien lo explicó Rebeca esta mañana-; pero si usted tuvo éxito en determinadas políticas y esas políticas hicieron cambiar nuestros países, justamente porque nuestros países cambiaron tenemos que cambiar también buena parte de la política que hemos tenido.

Y quiero aquí decir un solo tema: sí es cierto que la pobreza va en retroceso y lo que empieza a surgir con más fuerza es que el tema no es tanto cuál es el ingreso por habitante.

Sí, buena parte de nuestros países nos estamos acercando a los quince, dieciséis mil dólares por habitante. Si hemos de creer a los organismos internacionales de aquí a cinco años, a ocho años, México, Brasil, Argentina, Colombia, Chile, Uruguay, etcétera, van a estar por sobre los veinte mil dólares.

Si algo hemos aprendido es que cuando los países pasan de los veinte, veinticinco mil dólares, mucho más importante que el crecimiento del ingreso por habitante es la forma como se distribuye ese ingreso al interior de cada país, para resolver así nuestros problemas económico-sociales.

Entonces, aquí tenemos un tema que es muy crucial, que lo abordamos en el Círculo de Montevideo el año pasado (esto parece un aviso comercial). Si ustedes ven el documento del Círculo del año pasado, hay unos cuadritos ahí que presentamos explicando cómo en América Latina, a medida que iba aumentando el ingreso por persona, iban mejorando los indicadores económicos-sociales, la esperanza de vida, la disminución de mortalidad infantil, los mayores niveles de escolaridad, los mejores niveles de salud, etcétera.

La pregunta es si va a ser la distribución de ingreso lo más importante; si los sectores medios que están dejando atrás la pobreza no quieren volver atrás, pero tienen a su vez nuevas demandas, como decía el Presidente Sanguinetti.

Entonces, hay una demanda mayor.

El mínimo civilizatorio de Bobbio empieza a aumentar y esos sectores medios tienen otras demandas que son más difíciles de satisfacer.

Y entonces tenemos que mirar si así como en la década de los 90 del siglo pasado hicimos algunas tareas, ¿cuáles son las de ahora?

Uno diría: queremos mejorar.

Bueno, miremos entonces también la otra cara de Europa; la Europa en que la distribución de los ingresos es infinitamente mejor a la nuestra porque hay una diferencia importante antes y después de impuestos.

Y aquí tenemos un problema serio: en América Latina -salvo uno o dos países- antes y después de impuestos la distribución de ingresos permanece igual.

Como tenemos una distribución de ingresos bastante desigual, entonces acá estamos con un problema pendiente.

Miremos a nuestros países: entre todos ellos, prácticamente no hay diferencia.

Entonces, tenemos que ajustar un sistema impositivo y ¿cómo somos capaces de generar un nuevo pacto fiscal en cada uno de nuestros países para abordar esa tarea que está ahí?

Porque -digámoslo también- si los países van aumentando su crecimiento, las demandas son crecientes. Ningún país puede satisfacer las necesidades de esos sectores medios crecientes con una presión tributaria sobre un producto de un 18, un 19, 20 por ciento.

En consecuencia, planteémonos ahora este desafío; y así como Felipe ayer decía que creía que la solución -desde el punto de vista de la situación de España- es un gran consenso nacional, yo me atrevería a decir: ¿Estamos en condiciones, al interior de nuestros países, de lograr un consenso sobre este tema y poder, en consecuencia, dar el salto que tenemos que dar?.

Y este es un tema que nos convoca a todos nuestros países; unos están más adelante, otros estamos más atrás, pero todos los nuestros tienen que hacer esta tarea.

No llegamos a ser un país moderno si antes y después de impuestos no cambia nada.

Porque quiere decir que hasta ahora sólo a partir de la capacidad de asignar recursos estamos logrando la disminución de los niveles de pobreza; pero dismi-

nuir la pobreza asignando gastos tiene que ser también compensado por la forma cómo recaudamos ingresos, para financiar ese gasto.

Y ese, creo yo, que es el tema más importante que tenemos.

Cuando usted tiene que estamos en período de elecciones en nuestra región -ustedes lo acaban de tener- y hay un presidente que está pronto a asumir, él va a tener ese desafío -como lo tendrán cada uno de los próximos- con este tema sobre el tapete.

En mi país hay hoy en día un gran debate sobre el tema precisamente éste que estoy mencionando; y, claro, hay nuevas demandas: las protestas sociales del año pasado, de los jóvenes que salieron a la calle por educación superior, eran más profundas que una protesta de un movimiento estudiantil; eran los sectores medios los que más protestaban.

En último término, en mi país si usted es muy pobre y accedió a la universidad, va a tener una beca; pero si usted es sector medio, va a tener que financiarse esa universidad.

Ahí es donde viene la demanda de ese sector medio de decir: "Pero, ¿cómo? Mi hijo llegó".

En un país que se vanagloria de decir que de cada diez jóvenes que están en educación superior, siete son primera generación en su familia y que ese sí que es un cambio, ahora el problema es que si tiene que ser financiado por esas familias, esas familias van a decir: "Quiero vivir en una sociedad en la que cuando mi hijo accede a educación superior, no sea la restricción del bolsillo de los padres lo que le impida seguir".

Creo que acá tenemos un conjunto de temas, en donde no se trata de llegar al Estado de Bienestar que produjo los problemas de Europa. Aprendamos, que tenemos la ventaja de los que llegamos después. Pero construyamos un sistema de garantías en el que, por lo menos, estemos en condiciones de poder garantizar un mínimo a cambio de las responsabilidades y las exigencias que, en materia de derecho, tenemos que dar.

Y acostumbrémonos a que si pedimos garantías para ciertas cosas, cada ciudadano tiene que estar disponible para los derechos a los cuales tiene que llegar.

Y eso yo creo que apuntaría en la dirección correcta de cómo vamos creando instituciones que nos permitan mirar con más optimismo el futuro, para seguir avanzando.

Gracias.

JULIO MARÍA SANGUINETTI

Ingeniero, el Círculo tiene una particularidad, se lo digo a nuestro público: hay gente que venimos de la política; hay gente que viene de los organismos internacionales; hay gente que viene de la economía y hay gente que viene de la empresa.

Son factores distintos, son visiones diferentes y eso es lo que creo que enriquece el diálogo.

Usted es un empresario latinoamericano global. ¿Cómo ve ese panorama?

CARLOS SLIM HELÚ

Como señalaba antes, hay una crisis producto del cambio civilizatorio.

Pero creo -y coincidiendo con el Presidente Ricardo Lagos- que Latinoamérica está en una posición muy especial, muy favorable.

Primero, por estar ya a niveles de ingreso per cápita de diez, doce, quince mil dólares, lo que -en mi opinión- ya rompe la barrera del subdesarrollo.

La fuerza de gravedad del subdesarrollo -por llamarla de alguna forma física- se rompe; y una vez que se accede a niveles de quince mil -o, como señalaba el Presidente, de veinte mil dólares en diez años o menos- ya no se regresa.

Estamos viendo crisis en el mundo: en Grecia, Europa en general, España; pero tienen ingresos per cápita de más de treinta mil dólares. Y el problema es que baje a veinticinco y ya es una catástrofe (o veintisiete o veintiséis).

Aquí estamos hablando de que, una vez que se rompa esa barrera del subdesarrollo, viene un círculo virtuoso en el que se van formando clases medias, se va sacando de la marginación y de la pobreza a parte de la población y esta va sustentando el desarrollo.

Entonces, entramos en un proceso virtuoso sobre todo si está bien conducido. De eso no tengo duda y esta es una gran oportunidad que tenemos en Latinoamérica.

Pero además de eso, tenemos -después de la gran crisis del 82 y de las otras crisis que hemos vivido- finanzas públicas sanas.

Tenemos un sistema financiero también sano, bien capitalizado en general.

Habrá algunos problemas en algunos lados. Hay poco crédito bancario, lo cual en algunos países -especialmente en el caso de México- es una gran oportunidad y una gran necesidad: disponibilidad de financiamiento para complementar e impulsar el desarrollo del país.

Y tenemos, dentro de esta crisis, en otros países, una gran ventana que es el financiamiento abundante y muy bajo y muy barato -por decirlo de otra forma, a largo plazo- para financiar todos aquellos proyectos que hoy son un rezago en nuestro país.

Podemos acceder al ahorro externo, no necesariamente como inversión extranjera, sino como crédito o asociación en la inversión.

Lo que siempre fue el límite de nuestro desarrollo y el problema principal, el gran obstáculo que era el financiamiento de los proyectos y de la inversión, eso es ahora una gran oportunidad.

Quiere decir que las necesidades de inversión -que son enormes en nuestros países- tienen ahora la posibilidad de ser financiadas no sólo con el ahorro interno, sino con el ahorro externo; no en forma de inversión directa extranjera, sino también en forma de crédito.

Eso nos abre las puertas.

Tenemos que trabajar en determinar cuáles son los proyectos viables, financiables, porque cuando el mercado financiero -los mercados financieros de capitales, de dinero, de cualquier tipo- tienen tasas de interés tan bajas y negativas en la mayoría de los países o en los mercados en general, están buscando la manera de encontrar una mayor rentabilidad.

Es a través de proyectos -que tanta falta nos hacen en nuestros países- que se pueden conseguir esos financiamientos.

Pero también, como decía el Presidente, no cometer los mismos errores.

Creo mucho en la mayor participación de la sociedad civil -ya estamos hablando de la democracia participativa- y creo mucho en la inversión privada.

Creo que una de las salidas en Europa, por ejemplo, va a tener que ser vender sus activos; que no tiene ningún sentido que los tenga.

Aquí, en el caso nuestro, la inversión público-privada se vuelve esencial para el financiamiento y ejecución de muchos de los proyectos.

De lo que criticaba en cuanto a la absorción y el uso de tecnología, es lo que nos puede dar la salida -por ejemplo- en la educación de calidad. Esa educación de calidad la podemos hacer casi en automático, a través del desarrollo del uso de la tecnología tanto en las escuelas públicas como en la educación en general; educación no presencial en un 90 por ciento. Puede ser así como, de un día a otro, se corrija la educación.

No solamente estoy hablando de educación superior y educación académica, sino de educación técnica; porque nos hacen mucha falta técnicos en salud, técnicos en construcción, técnicos en telecomunicaciones, técnicos en tecnología de la información, técnicos en todas las actividades. Se abre este espectro.

Lo único que también hay que vigilar y desarrollar con mucho cuidado es a nuestros jóvenes, que son un bono democrático -ayer les llamaban "dividendo democrático"-; que no se vuelvan un pasivo, como está ocurriendo en Europa cuando no se les da oportunidad de trabajar.

Hay que crear todas esas fuentes de empleo y creo que en América Latina tenemos el potencial para lograrlo.

También creo, cuando hablaba del empleo y de la tecnología, que va a llegar un momento, como ha sido, en que las personas trabajen menos horas y tengan más ingreso.

Por ejemplo, el modelo de tres días en Europa: once o doce horas de trabajo, les da cuatro días de libertad; les da cuatro días en que no se transportan, no contaminan, se ahorran horas, conviven con la familia, se cultivan, se educan, se preparan para otra cosa o, si son muy trabajadores, agarran otro trabajo. Se vuelve muy importante abrir esa posición.

Pensemos bien que jubilarse a los 50 o 60 años es un error; hay que subir la edad cuando menos a 70 -será que yo ya la pasé y que yo ya estaría jubilado; no lo digo para beneficio propio, sino más bien porque estamos viviendo en una sociedad del conocimiento.

Lo que se necesita es que la gente conozca, tenga experiencia y haya aprendido y ahí es cuando se retira; y eso no hace ningún sentido.

En una sociedad industrial, en la cual hay que trabajar en la máquina, subirse al poste o hacer trabajo físico, es razonable; pero en una sociedad del conocimiento, en la cual lo que importa es eso, es muy importante que se siga trabajando más allá de los 60 años, como se está estableciendo en Europa.

En resumen, soy muy optimista.

Tenemos grandes oportunidades.

Si seguimos así y lo hacemos relativamente bien -ni siquiera en forma estupenda, como decía Miguel, sino relativamente bien- creo que vamos a acceder a ese desarrollo y -como decía el Presidente Lagos- van a surgir problemas sociopolíticos y económicos, pero éstos se presentarán en una situación favorable; no de crisis sino de desarrollo, avance.

Entonces, quizás Latinoamérica se pueda ir a la vanguardia, como lo está haciendo Asia en muchos sentidos.

Gracias.

JULIO MARÍA SANGUINETTI

Para ir concluyendo, yo diría que luego de estos debates nos queda claro que estamos hoy enfrentados al desafío de recomponer el Estado, de recomponer la política, de usar los nuevos instrumentos en una nueva sociedad.

Esta sociedad del conocimiento ha cambiado los valores de la riqueza; hoy las patentes, las invenciones son el motor y la vanguardia de la prosperidad.

La sociedad de la información y de la comunicación ha puesto en las manos del individuo oportunidades antes no conocidas. Todo esto en un mundo global.

Tenemos que acostumbrarnos a mirar así, no sólo con el ombliguismo de la mirada sobre nuestros problemas, grandes o pequeños, sino en la visión de conjunto.

El mundo es global y lo seguirá siendo.

Las fronteras nacionales seguirán existiendo como sentimiento, pero las finanzas marchan por arriba de la frontera; las noticias van por arriba de la frontera; las ideas circulan por arriba de ellas.

En consecuencia, hoy el ejercicio de la política y de la sociedad es eso: con nuevos actores; porque ya no estamos más mirando a Moscú o mirando a Washington o mirando a París -como fue en otros tiempos- o mirando a Londres por las finanzas.

Hoy estamos mirando el conjunto con un gran desplazamiento -como lo explicaba ayer el Presidente Lagos- que muestra a los actores de Asia (con China al frente) en un nuevo reequilibrio y reordenamiento de las potencialidades del mundo.

Es decir, estamos realmente en un gran cambio; la sociedad no es la misma.

Sí, las clases medias crecen pero, por otro lado, la familia cambia: ya no es más la vieja familia estructurada. Existe en China y es base también de su estabilidad económica hoy; existe en China todavía, pero en Occidente ya cada vez menos: la matrimonialidad baja y la familia monoparental -como se nos explicaba aquí- es fundamental.

Hay que encontrar nuevas respuestas para esos nuevos desafíos; una economía distinta, una economía más dinámica.

Ya David Ricardo, el gran economista liberal que puso las bases de lo que luego fueron las reflexiones de Marx, hablaba de lo que era el "ejército de reserva de la mano de obra"; es decir, el mercado generaba un ejército de reserva que aparecía en escena en los momentos de crisis, bajando su salario. Él le llamaba la "ley de hierro" y en virtud de eso daba su respuesta.

Eso se terminó, porque ya con la baja de salario hay un sector de la actividad que no tiene destino; antes se cargaban bolsas en un puerto, pero no hay más nada de eso. Hoy son grúas pórticos, son computadores y ya hay un nivel de calificación que -por lo mismo- introdujo en el fenómeno de la pobreza ese factor de la exclusión de alguien que ya no es un pobre y que no aspira a ascender en los valores de la sociedad, sino que reacciona contra ella porque no tiene un lugar.

Eso es lo que nos impone el fenómeno de la educación.

Hoy ahí estamos librando de la gran batalla.

En el fondo diría que, como decía Wells: "Hoy la sociedad contemporánea es una gran batalla entre la educación y el caos". Lo dijo hace ochente años y hoy es más realidad que nunca.

Tenemos que prepararnos para ello y también para que, como ciudadanos responsables, reconquistemos el valor del trabajo, la ética del trabajo.

El valor del sentido real de la libertad: no como protesta, sino como articulación.

El sentido de un Estado que vuelve a tener el protagonismo, pero ya no es más aquel Estado que se burocratizó y que luego de darle las magníficas respuestas sociales que dieron en su tiempo la socialdemocracia, la democracia cristiana, el liberalismo transformado, se esclerosó por la burocracia y vivió más tarde la reacción -también exagerada- de disminuirlo al máximo.

Hoy el Estado vuelve a encontrar un rol y un destino.

Eso lo hemos estado reflexionando estos días, ese es el gran desafío.

Hoy los políticos, los empresarios, los ciudadanos todos, tienen un rol a cumplir.

Todos tenemos un rol a cumplir.

Y hoy tenemos también, no sólo una hojita de ruta -como decía Marín- sino una gran agenda, un gran desafío y una gran perspectiva.

Muchas gracias a todos.

Le pediría ahora al Jefe de Gobierno que nos dijera unas palabras de despedida para clausurar esta jornada de reflexiones que aquí hemos tenido.

MARCELO EBRARD CASAUBÓN

Buena tarde a todas y a todos.

Decir que si la conclusión -por lo que hemos escuchado- es que debemos ser optimistas, que América Latina tiene un futuro inmediato promisorio, yo coincidiría plenamente.

Por supuesto que eso se tiene que lograr -aquí se ha dicho muy claramente- con un gran esfuerzo de equidad, con innovación y con imaginación política. Es lo que acabamos de escuchar.

Valió mucho la pena escucharlos, de veras.

Muchas gracias por estar en la ciudad de México a todas y a todos los que están participando, a los que han opinado.

Creo que es muy estimulante para los que estamos en la acción cotidiana escuchar a personalidades como las que hoy vienen a la ciudad de México, para darnos un mensaje de ese tipo: si tenemos equidad, imaginación, capacidad de innovación, tenemos un futuro promisorio por delante.

Y vaya que, en el caso de México, es doblemente cierto si sabemos hacer las cosas bien.

Desde luego, hay muchas cosas que resolver: todavía se está calificando la elección presidencial y hay un procedimiento jurídico; habrá que instalar las nuevas cámaras; hay agendas distintas, temas que México tiene pendientes -esencialmente, cómo reducimos la desigualdad y cómo mejoramos la educación-, cosas que ustedes han venido comentando en estos dos días y el día de hoy también.

Muchísimas gracias.

Bienvenidas y bienvenidos de nuevo, y simplemente decir que esta es su casa y que esta ciudad los recibe con los brazos abiertos.

Muchas gracias por estar aquí.